

REINA-VALERA
1960®



BIBLIA DE ESTUDIO DE
CÉSAR VIDAL





BIBLIA DE ESTUDIO DE
CÉSAR VIDAL

BIBLIAS
HOLMAN[®]
BRENTWOOD, TENNESSEE

RVR 1960 Biblia de estudio de César Vidal
Copyright © 2025 por Holman Bible Publishers
Todos los derechos reservados.
Derechos internacionales registrados.

Publicado por Holman Bible Publishers
Brentwood, Tennessee 37027

Texto bíblico: *Reina-Valera 1960*® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.
Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y
puede ser usada solo bajo licencia.



Concordancia Copyright © 2014 por Holman Bible Publishers.

Equipo editorial: Marcela Robaina, Adriana Otero, Equipo editorial B&H.
Tipografía: 2K/DENMARK, Højbjerg, Denmark.

No se permite la reproducción de esta Biblia (con excepción de citas breves)
de ninguna manera ni por ningún medio sin la autorización escrita de Holman
Bible Publishers.

Nuestra editorial se compromete a publicar recursos que presenten contenido
bíblico con fidelidad y claridad. No obstante, las opiniones, interpretaciones y
notas incluidas en esta obra son responsabilidad del autor y no necesariamente
reflejan las posiciones teológicas de la editorial.

ENCUADERNACIÓN

Símil piel / Café
Tapa dura

ISBN

978-1-0877-7107-6
979-8-3845-2557-8

CONTENIDO

Índice.....	IV
Prólogo	XIII
Características de la Biblia de estudio de César Vidal	XVI
Abreviaturas	XVIII
El período intertestamentario	922
El texto del Nuevo Testamento	944

El Antiguo Testamento

Génesis	1
Éxodo.....	66
Levítico	109
Números	138
Deuteronomio	178
Josué	217
Jueces	242
Rut	266
1 Samuel	270
2 Samuel.....	300
1 Reyes.....	326
2 Reyes.....	358
1 Crónicas	389
2 Crónicas	412
Esdras	441
Nehemías.....	450
Ester.....	464
Job.....	474
Salmos.....	513
Proverbios	603
Eclesiastés	638
Cantar de los Cantares.....	653
Isaías	665
Jeremías	718
Lamentaciones.....	767
Ezequiel	775
Daniel	824
Oseas	850
Joel	860
Amós	864
Abdías	876
Jonás	878
Miqueas	883
Nahum	890
Habacuc	893
Sofonías	897
Hageo	901
Zacarías	904
Malaquías	915

El Nuevo Testamento

Mateo	957
Marcos.....	1008
Lucas	1037
Juan	1089
Hechos	1129
Romanos.....	1186
1 Corintios.....	1211
2 Corintios	1234
Cálatas	1246
Efesios	1258
Filipenses	1269
Colosenses	1275
1 Tesalonicenses.....	1281
2 Tesalonicenses	1290
1 Timoteo	1294
2 Timoteo	1303
Tito	1307
Filemón	1310
Hebreos	1312
Santiago	1326
1 Pedro.....	1334
2 Pedro	1345
1 Juan	1351
2 Juan.....	1359
3 Juan.....	1360
Judas	1362
El Apocalipsis	1366
Tabla de pesos y medidas.....	1403
Lista de parábolas en los Evangelios.....	1406
Lista de milagros en los Evangelios	1408
Glosario.....	1410
Concordancia	1510

ÍNDICE

Artículos

Génesis	Diez lecciones del libro de Génesis	65
Éxodo	Las lecciones de Éxodo	108
Números	La fidelidad de Dios en Números	177
Ester	Diez lecciones de la historiografía bíblica	472
Proverbios	Proverbios y la literatura sapiencial	637
Eclesiastés	Bajo el sol y más allá del sol	652
Cantar de los Cantares	Las características de los profetas	661
	El mensaje de los profetas	662
Isaías	El mensaje de Isaías	717
Malaquías	Los temas principales de los profetas posexílicos	920
Mateo	La fecha del nacimiento de Jesús	961
Lucas	El mensaje de Lucas	1088
Efesios	Cartas de la cautividad	1264
1 Timoteo	Las cartas pastorales: El testigo pasa a la siguiente generación ..	1301
Tito	El final de Pablo	1309
Judas	La importancia de los escritos judeocristianos	1364
Apocalipsis	Escuelas de interpretación de Apocalipsis	1369
	Doce consideraciones sobre Apocalipsis	1401

Comentarios

Génesis	El principio del Mundo <i>La creación del cosmos</i>	5
	La creación del hombre <i>La primera crisis: La caída del ser humano</i>	6
	<i>La segunda crisis: El mundo neolítico y su desarrollo</i>	7
	<i>La tercera crisis: El mundo antediluviano y su aniquilación</i>	8
	<i>La cuarta crisis: El mundo posdiluviano</i>	9
	El principio del pueblo de Dios <i>El llamamiento de Abram: Los primeros pasos</i>	15
	<i>La justificación de Abram y la promesa</i>	17
	<i>El cumplimiento de la promesa</i>	19
	<i>El fe de Abraham: La manifestación de su justificación</i>	25
	<i>El reconocimiento de Abraham</i>	27
	El pueblo de Dios vive: Isaac	31
	El pueblo de Dios vive: Jacob	34
	El pueblo de Dios vive: José <i>José: Sus orígenes</i>	47
	<i>Judá y Tamar: Su historia</i>	48
	<i>José: Cautivo en Egipto</i>	50
	<i>José: Visir de Egipto</i>	52
	<i>José: Reencuentro de hermanos</i>	54
	<i>Israel en Egipto</i>	60
	<i>Israel sigue viviendo</i>	62

Éxodo	Israel: En el éxodo	
	<i>La esclavitud de Israel</i>	67
	<i>Moisés ante la revelación del Sinaí</i>	68
	<i>La revelación en el Sinaí</i>	69
	<i>La derrota de los dioses egipcios</i>	72
	Israel: En el desierto	82
	Israel: En el Sinaí	
	<i>La entrega de la ley</i>	86
	<i>La apostasía de Israel y la renovación del pacto</i>	99
Levítico	La relación correcta con Dios	
	<i>Instrucciones para los sacrificios</i>	110
	<i>Instrucciones para los sacerdotes</i>	113
	<i>Institución del sacerdocio</i>	115
	La relación correcta con la salud	
	<i>Leyes sanitarias</i>	118
	<i>Leyes sexuales</i>	126
	La relación correcta como nación	
	<i>Leyes interrelacionales</i>	128
	<i>Leyes sociales</i>	130
	Conclusión	135
Números	La preparación para la tierra prometida	139
	<i>De Sinaí a Cades</i>	148
	<i>Israel en Cades</i>	152
	<i>De Cades a Moab</i>	155
	<i>Israel en Moab</i>	163
	La entrada a la tierra prometida	167
	Principios de la nación de Israel	
	<i>Principios I</i>	180
	<i>Principios II</i>	187
	<i>Principios III</i>	195
	<i>Principios IV</i>	200
Deuteronomio	Exhortaciones a obedecer el pacto	206
Josué	La conquista y el período de los Jueces	218
	<i>La era de Josué</i>	221
	<i>La era de los jueces y Rut</i>	243
Jueces	La aparición de la monarquía: Saúl y David (Parte 1)	271
1 Samuel	La aparición de la monarquía: Saúl y David (Parte 2)	301
1 Reyes	Salomón y la división del reino	327
2 Reyes	El cisma	
	<i>El primer medio siglo del reino dividido</i>	341
	<i>La dinastía de los omridas</i>	348
	<i>La caída de Omri y el siglo de los jehuidas</i>	368
Nehemías	El fin del reino de Israel	373
Ester	El fin del reino de Judá	376
Job	El retorno y el fracaso de la restauración	451
Proverbios	La vida en la diáspora	465
	El planteamiento de la acción	476
	Los discursos: Primer ciclo	478
	Los discursos: Segundo ciclo	488
	Los discursos: Tercer ciclo	494
	Los discursos: La intervención de Eliú	502
	Los discursos: La manifestación de Dios	507
	Reconocimiento, restauración y conclusión	512
	Una sabiduría práctica	
	<i>El futuro</i>	605
	<i>La familia</i>	607
	<i>El matrimonio</i>	609

	<i>La amistad</i>	610
	<i>El amor</i>	613
	<i>El trato con el mal</i>	615
	<i>La lengua</i>	617
	<i>Los pobres</i>	620
	<i>El disfrute de la vida</i>	622
	<i>El dinero y las riquezas</i>	624
	<i>El trabajo</i>	626
	<i>Los enemigos</i>	628
	<i>El gobierno</i>	631
	<i>La mujer</i>	632
	Una sabiduría que indica el futuro de justos e injustos	635
Eclesiastés	Presentación del libro	639
	La experiencia del predicador.....	640
	La vanidad de la herida del tiempo	642
	La vanidad de las injusticias	642
	La vanidad del poder, la política y el éxito	643
	La vanidad de la religión	644
	La vanidad de la existencia	645
	La vanidad de la limitada sabiduría	646
	La vanidad de la justicia retributiva	646
	La vanidad de la sabiduría	647
	La vanidad de la muerte	648
	La vanidad del azar.....	648
	La sabiduría existe, pero...	649
	Conclusión	650
Cantar de los Cantares	El día de la boda	654
	Tiempo de preparación: El noviazgo.....	655
	La procesión nupcial y la noche de bodas	656
	El disfrute de la relación matrimonial	658
	Un amor que continúa para siempre	660
Isaías	Una nación en crisis profunda	670
	El libro de Emmanuel	673
	Un profeta universal.....	677
	¿Apocalipsis o juicio próximo?	683
	Un profeta nacional	686
	Un anuncio mesiánico.....	688
	El juicio contra las naciones.....	689
	El futuro glorioso de Sion	690
	La crisis de Ezequías	691
	El Dios consolador	694
	YHvh (Jehová) es el único Dios	695
	El primer canto del Siervo	696
	YHvh (Jehová) es el único Redentor.....	697
	YHvh (Jehová) es el celoso Redentor.....	698
	Ciro: el siervo de Dios que acaba con Babilonia	700
	La infidelidad de Israel	702
	El segundo canto del Siervo	702
	El tercer canto del Siervo	703
	La promesa de consuelo de YHvh (Jehová).....	704
	El cuarto canto del Siervo	705
	El amor de Dios hacia Israel.....	709
	La nueva condena del culto a las imágenes	710
	El verdadero ayuno.....	711
	El pecado de Israel	711
	La futura gloria de Sion	712
	El Mesías como esperanza de Israel	713

Jeremías	El juicio de YHVH (Jehová) sobre Israel	715
	Los nuevos cielos y la nueva tierra	716
	El mensaje	721
	Hacia la catástrofe	737
	Judá conquistada por Babilonia	754
	Profecías contra las naciones	758
	Conclusión: La esperanza de restauración	766
Lamentaciones	La justa desgracia de Jerusalén	768
	La causa de la desgracia de Jerusalén	769
	La posibilidad de restauración	771
	El pecado como causa del desastre	772
	La esperanza en la restauración	774
Ezequiel	Las profecías sobre Judá	
	<i>La visión de la gloria (KEBOD) y el llamamiento de Ezequiel</i>	777
	<i>Las señales del ladrillo y de la navaja</i>	778
	<i>El anuncio del fin</i>	780
	<i>La visión de Jerusalén y del castigo</i>	781
	<i>La imagen de la deportación</i>	784
	<i>La condena de los falsos profetas</i>	785
	<i>El exilio apóstata</i>	786
	<i>Los oráculos contra Jerusalén</i>	788
	<i>Las águilas y la vid</i>	790
	<i>La muerte del pecador</i>	791
	<i>Los principes</i>	792
	<i>El silencio de Dios</i>	793
	<i>Los juicios de Dios</i>	794
	<i>La historia de las dos hermanas</i>	797
	<i>La parábola de la olla</i>	799
	<i>La muerte de la esposa de Ezequiel</i>	799
	Las profecías contra las naciones	800
	Las profecías tras la caída de Jerusalén	807
	<i>La profecía contra los pastores de Israel</i>	808
	<i>La profecía contra el Monte Seir</i>	809
	<i>La restauración de Israel</i>	810
	<i>La guerra de Gog de Magog</i>	813
Daniel	Las profecías sobre el nuevo templo	815
	La resistencia del creyente en un medio hostil	826
	La visión verdadera de la historia	827
	La persecución del estado	829
	La fragilidad del poder político	831
	El desafío bajo cualquier sistema político	834
	El reino que prevalece más que los imperios	835
	La historia que se cumplirá pronto	838
	La profecía de las setenta semanas	841
	El rey del norte y el rey del sur	844
	Conclusión	849
Oseas	La esposa de Oseas	851
	Israel, la rama	851
	Gomer regresa a los malos caminos	852
	El castigo de Dios no es caprichoso	853
	La advertencia a los sacerdotes de Israel	853
	Israel no quiere arrepentirse	854
	Contra la idolatría	855
	Israel será castigado por no escuchar	856
	Israel, la viña	857
	Dios es compasivo	857
	Efraín merece el castigo	858

VIII • ÍNDICE

Amós	Israel será destruido	858
	El último llamamiento a la conversión	859
	Los siete juicios más uno	865
	La razón del juicio de Dios	867
	Las causas del juicio de Dios	867
	Contra las mujeres que favorecen la opresión	868
	Al encuentro con Dios	868
	El arrepentimiento ineludible	869
	El día de Jehová	870
	El anuncio de cautividad	871
	El anuncio de castigo	871
	Las tres visiones de destrucción	872
	Amós y Amaías	872
	El canastillo de fruta de verano	873
	El hambre de la Palabra	873
	El juicio sobre Bet-el	874
	La esperanza futura de Israel	874
	El profeta reticente	879
	El profeta en el vientre del gran pez	880
	El profeta que cumple su misión	881
	El profeta que debió seguir aprendiendo	881
Jonás	El anuncio de juicio	
	<i>La idolatría</i>	884
	<i>La opresión</i>	884
	<i>La corrupción</i>	885
	La verdadera esperanza	
	<i>Una esperanza que incluye a los gentiles</i>	886
	<i>Una esperanza centrada en el Mesías</i>	887
	El anuncio de juicio	
	<i>Las consecuencias del pecado</i>	888
	<i>El último llamamiento</i>	889
Zacarías	Los oráculos y las visiones	905
	El futuro	909
	La esperanza incondicional del Mesías	910
Mateo	Introducción	959
	<i>La genealogía de Jesús</i>	959
	<i>El nacimiento</i>	959
	<i>La visita de los magos y la respuesta de Herodes</i>	960
	<i>La huida a Egipto</i>	961
	<i>El ministerio de Juan el Bautista y el bautismo de Jesús</i>	962
	<i>Las tentaciones en el desierto</i>	963
	<i>El inicio del ministerio de Jesús</i>	964
	Primer discurso del Mesías (paralelo a Génesis)	965
	<i>La definición de los discípulos</i>	965
	<i>La enseñanza dirigida a los discípulos</i>	966
	<i>Siete enseñanzas para la vida</i>	969
	Intermedio I: La autoridad del Mesías confirmada siete veces	971
	Segundo discurso de Jesús (paralelo a Éxodo)	973
	Intermedio II: La necesidad de responder	975
	Tercer discurso de Jesús (paralelo a Levítico)	978
	Intermedio III	980
	Cuarto discurso de Jesús (paralelo a Números)	987
	Intermedio IV	988
	Quinto discurso de Jesús (paralelo a Deuteronomio)	994
Marcos	La consumación del ministerio del Mesías y el nuevo pacto	1001
	El ministerio de Juan	1009
	Jesús comienza Su ministerio	1009

El inicio del ministerio galileo.....	1010
La continuación del ministerio galileo (I)	1013
La continuación del ministerio galileo (II)	1016
Jesús se revela (I)	1020
Jesús se revela (II)	1021
Jesús enseña	1022
Jesús se revela (III)	1024
Jesús en Jerusalén (I) Israel rechazado.....	1025
Jesús en Jerusalén (II) : Las tentaciones	1026
Jesús en Jerusalén (III): El final del sistema del templo	1027
Jesús en Jerusalén (IV): Jesús se despide de Sus discípulos	1030
Jesús en Jerusalén (V): Jesús es detenido	1030
Jesús en Jerusalén (VI): El juicio de Jesús.....	1032
La crucifixión	1034
La sepultura	1034
La resurrección (I): La tumba vacía	1035
La resurrección (II): Las apariciones	1035
La Gran Comisión	1036
La ascensión	1036
Lucas	
El descenso	
<i>Introducción</i>	1039
<i>Dos nacimientos prodigiosos</i>	1040
<i>El ministerio de Juan el Bautista</i>	1045
<i>La presentación de Jesús, el Mesías</i>	1047
<i>El verdadero Israel</i>	1050
El ascenso	
<i>El inicio del ascenso</i>	1056
<i>La despedida de Galilea</i>	1059
<i>El ministerio en Perea y los peligros para los discípulos</i>	
<i>La falsa enseñanza de Israel</i>	1060
<i>La seducción del dinero</i>	1063
<i>Otro peligro: No ver la realidad del tiempo</i>	1065
<i>Otro peligro: Negar la salvación por gracia</i>	1068
<i>Otro peligro: No responder con rapidez.</i>	1070
<i>Peligros varios</i>	1071
<i>En Jericó</i>	1074
<i>En Jerusalén</i>	
<i>La entrada en Jerusalén</i>	1075
<i>Las controversias de Jesús</i>	1076
<i>La profecía sobre la destrucción de Jerusalén y del templo</i>	1078
<i>Nuevo pacto, arresto y juicio</i>	1082
Jesús es crucificado y sepultado	1085
Resurrección y ascenso	1086
Juan	
El prólogo	1092
El testimonio de Juan	1093
Los primeros discípulos,	1093
Primer milagro: Las bodas de Caná	1094
Purificación del templo, cerca de la Pascua	1095
Entrevista con Nicodemo	1096
Tras la Pascua	1097
Encuentro con la samaritana.....	1098
Segundo milagro: Curación del hijo de un oficial del rey	1099
Tercer milagro: El paralítico de Betesda	1100
Quién es Jesús	1101
Cuarto milagro: Multiplicación de los panes y los peces	1102
Quinto milagro: Jesús camina sobre las aguas	1102
La gente busca a Jesús por el pan	1103

Jesús en la fiesta de los tabernáculos1105
Sexto milagro: La curación del ciego de nacimiento	1109
Jesús en la fiesta de la dedicación	1111
Séptimo milagro: La resurrección de Lázaro	1112
La decisión de matar a Jesús	1113
El anuncio del final y la entrada en Jerusalén	1114
La Última Cena y el lavamiento de pies	1117
La condena	1121
La crucifixión	1124
La resurrección: El octavo milagro	1125
Conclusión.....	1126
En el Mar de Galilea	1127
Hechos	
El evangelio en Judea	
<i>La despedida de Jesús.....</i>	1130
<i>La comunidad de Jerusalén y la elección de un nuevo apóstol.....</i>	1131
<i>La venida del Espíritu Santo en Pentecostés.....</i>	1132
<i>La vida de los primeros cristianos (I)</i>	1122
<i>La curación del cojo</i>	1134
<i>Detención de Pedro y Juan</i>	1135
<i>Los apóstoles son liberados y regresan a la comunidad</i>	1136
<i>La vida de los primeros cristianos (II)</i>	1137
<i>El caso de Ananías y Safira</i>	1137
<i>La vida de los primeros cristianos (III)</i>	1138
<i>La detención de Pedro y Juan</i>	1139
<i>Los problemas solucionados en la comunidad</i>	1139
<i>Detención y martirio de Esteban</i>	1140
El evangelio en Samaria	
<i>La misión de Felipe en Samaria</i>	1143
<i>Felipe predica a un etíope</i>	1144
<i>La conversión de Pablo</i>	1145
El reino se abre a los gentiles	1146
<i>Herodes persigue a los cristianos</i>	1150
<i>Bernabé y Pablo en Chipre</i>	1152
<i>Pablo y Bernabé continúan su periplo misionero</i>	1154
<i>La asamblea de Jerusalén</i>	1156
<i>Pablo llega a Europa</i>	1158
<i>El último gran periplo de Pablo</i>	1166
<i>Arresto y cautividad de Pablo</i>	1172
<i>Hacia Roma</i>	1181
<i>Pablo en Roma</i>	1184
Romanos	
El evangelio de la justificación por la fe	1190
<i>La culpabilidad universal (I): Los gentiles</i>	1191
<i>La culpabilidad universal (II): Los judíos</i>	1192
<i>La culpabilidad universal (III): Es imposible</i>	
<i>salvarse por la ley</i>	1193
<i>La salvación por fe y no por obras</i>	1194
<i>La salvación surgida del amor de Dios</i>	1196
<i>La nueva vida (I): Consecuencia lógica del amor de Dios</i>	1197
<i>La nueva vida (II): La carne que persiste</i>	1198
<i>La nueva vida (III): La vida en el Espíritu</i>	1199
<i>La nueva vida (IV): Una vida consumada por Dios</i>	1200
<i>El presente y el futuro de Israel</i>	1202
<i>El discípulo de Jesús (I): Disconforme frente al mundo</i>	1206
<i>El discípulo de Jesús (II): Viviendo en amor</i>	1207
<i>Conclusión</i>	1210
<i>El problema de la división</i>	1215
<i>El problema de la predicación adecuada</i>	1216
1 Corintios	

	El problema de no entender la naturaleza de la obra de Dios	1217
	El problema de no comprender qué es un apóstol	1218
	El problema de la inmoralidad sexual	1219
	El problema de los pleitos entre creyentes	1219
	El problema del uso adecuado del cuerpo	1220
	Algunos problemas de la vida conyugal	1221
	El problema de los alimentos sacrificados a los ídolos	1223
	Problemas relacionados con el culto	1227
	La resurrección	1231
	La ofrenda y la despedida	1233
2 Corintios	Las relaciones restauradas	1235
	Predicadores de un nuevo pacto	1235
	El futuro de los creyentes	1237
	El ministerio de la reconciliación	1238
	La alegría de la reconciliación	1239
	La ofrenda para los santos	1240
	El ministerio del verdadero apóstol	1242
	El anuncio de la tercera visita y la despedida	1244
Gálatas	La libertad del siervo de Dios	1250
	La libertad de la ley	1252
	La libertad del Hijo	1253
	La libertad del Espíritu	1255
	La libertad de la obediencia	1256
	Conclusión	1257
Efesios	La gracia de Dios	1259
	Un único pueblo formado por judíos y gentiles	1260
	Los dones espirituales y la lucha espiritual	1261
Filipenses	El verdadero gozo: Predicar a Cristo	1270
	El verdadero gozo: Seguir el ejemplo de Cristo	1271
	El verdadero gozo: Cristo está por encima de todo	1272
	El verdadero gozo: Todo lo puedo en Cristo	1273
Colosenses	Cristo, el Dios verdadero	1276
	Cristo, la única salvación	1277
	Cristo, la única sabiduría	1278
	Colaboradores en Cristo	1280
I Tesalonicenses	1 Tesalonicenses	1286
2 Tesalonicenses	2 Tesalonicenses	1291
Hebreos	Cristo es Dios y es hombre	1313
	Jesús, superior a Moisés y gran sumo sacerdote	1314
	Jesús, sacerdote según el orden de Melquisedec	1317
	Cristo, mediador de un pacto superior	1319
	La fe imprescindible para seguir a Jesús	1322
	La vida práctica del que sigue a Jesús	1324
Santiago	Comentario de Santiago	1330
1 Pedro	Un pueblo de elegidos llamados a ser santos	1336
	La tarea de los pastores	1343
2 Pedro	Comentario de 2 Pedro	1346
1 Juan	La esencia de la vida cristiana (I): Luz y amor	1352
	Los combates de la vida cristiana (I): El mundo y la mentira	1353
	La esencia de la vida cristiana (II): Vida eterna y filiación divina	1354
	Los combates de la vida cristiana (II): Los falsos espíritus	1355
	La esencia de la vida cristiana (III): Amor, fe, testimonio de Dios y vida eterna	1356
Judas	Judas	1363

Apocalipsis

Introducción	1371
Los mensajes a las siete iglesias	1373
El juicio de Dios sobre el Israel apóstata	1378
Los siete sellos	1380
Las siete trompetas	1382
Los tres ayes	1384
La mujer y el dragón	1386
Las dos bestias	1388
El juicio de Dios sobre Jerusalén	1391
La consumación de la historia	1397

PRÓLOGO

Por César Vidal

Hace muchos, demasiados años, un periodista me preguntó cómo y por qué escogía los temas para mis libros. Le respondí inmediatamente: «Escribo los libros que me gustaría encontrar en las librerías, pero que no se hallan porque nadie los ha escrito antes». Cualquiera que se tome la molestia de revisar mi bibliografía podrá percibirse de que mi respuesta se corresponde puntualmente con la realidad. Mi primer libro se publicó en 1987 y desde entonces hasta ahora he buscado siempre cubrir las necesidades que no estaban cubiertas y a la vez anunciar, de manera más o menos explícita, más o menos directa, más o menos evidente, el mensaje de la salvación. Seguramente, alguno dirá que si ese es el caso entonces no resultaba necesario escribir esta Biblia de estudio, ya que hay otras en el mercado. Ahí yo tendré que responder que la Biblia de estudio que yo siempre he deseado tener entre las manos no existía, pero ahora ya existe... después de haberla escrito yo. Voy a intentar, amable lector, explicarte de manera sucinta y breve a qué me refiero.

- I. *Una Biblia con comentario a los libros de la Biblia:* en primer lugar, las Biblicas de estudio que yo conozco —y las conozco por docenas— no incluyen comentarios a los libros de la Biblia. Tienen introducciones y notas, pero no ese comentario que explica el libro de una manera integral. Esta Biblia de estudio lo hace. El lector puede abrir sus páginas por Génesis o Isaías, por Romanos o 1 Pedro, por Daniel o Apocalipsis y se encontrará un comentario bíblico. Las únicas excepciones, por su propia estructura, son Salmos y Proverbios donde, no obstante, el texto también es comentado. Creo que este comentario de la casi totalidad de los libros de la Escritura constituye una gran ventaja a la hora de estudiarlos, de preparar una reflexión o de predicar acerca de ellos.
- II. *Una Biblia para defender la sana doctrina:* aunque ocasionalmente se han publicado Biblias que tenían una finalidad apologética, existe un enorme vacío a la hora de encontrar ediciones que se enfrenten, por ejemplo, con la alta crítica liberal que se ha ido filtrando en seminarios, facultades e iglesias, o con libros que intentan minar la fiabilidad de la Escritura. La presente Biblia de estudio responde de manera directa a esos ataques contra la fe con estudios concretos que, por ejemplo, señalan la falsedad de la hipótesis documentaria y que afirman la autoría de Moisés para el Pentateuco, que demuestran que Isaías fue obra de un solo autor o que corroboran que Daniel no es un escrito pseudoepigráfico redactado en el siglo II a. C. sino que se escribió en el VI a. C. y que su autor fue Daniel. La carencia que existe actualmente en las Biblicas de estudio queda cubierta de una manera total y, sobre todo, muy documentada.
- III. *Una Biblia que arroja luz sobre los pasajes difíciles:* un problema con el que me he encontrado desde mi conversión, hace ya casi medio siglo, ha sido el de comprar comentarios a libros de la Biblia y Biblicas de estudio de las que esperaba que me aclararían todos esos pasajes difíciles que cuesta más entender y sobre los que, quizás por eso mismo, no suele predicarse en las iglesias. ¡Ha sido una decepción ver que los autores se saltaban precisamente ese pasaje en sus textos quizás porque ellos tampoco sabían cómo interpretarlo! En otras palabras, había gastado mi dinero esperando que me resolvieran un problema que quedaba sin resolver. En las páginas de esta Biblia, existe, por el contrario, un

énfasis especial en arrojar luz sobre esos versículos difíciles y aparece por ello la interpretación —a veces, interpretaciones— de esos pasajes.

- IV. *Una Biblia con especial atención a las lenguas bíblicas:* mi conversión tuvo lugar hace casi cinco décadas gracias a la lectura del Nuevo Testamento en la lengua griega original. No creo que exista una manera mejor de captar desde el principio la importancia de las lenguas bíblicas para comprender mejor, estudiar mejor y enseñar mejor la Escritura. Por regla general, las Biblia de estudio —salvo alguna aislada y específicamente dedicada a esta cuestión— no se detienen mucho en este aspecto. Por el contrario, en esta Biblia son muy numerosas las notas referidas al hebreo, al arameo y al griego de tal manera que el lector pueda comprender a cabalidad textos que, en ocasiones, quedan muy desvaídos y débiles en la traducción aunque se trate, como en el caso de la Reina Valera de 1960, de una versión excelente.
- V. *Una Biblia que permite profundizar en los personajes más relevantes:* junto con el comentario de los libros de la Biblia, la atención especial a los pasajes difíciles y la preocupación por las lenguas bíblicas, esta Biblia incluye un conjunto de estudios al final que equivalen en no escasa medida a una enciclopedia bíblica. Entre las voces que incluye resultan especialmente destacadas aquellas que se refieren a personajes concretos. En no pocas ocasiones, el lector de la Biblia se encuentra incluso con personajes tan relevantes como Jesús, Pablo o Moisés, pero no sería capaz de tener una idea ordenada de su trayectoria. Esta Biblia de estudio suple esa necesidad. Por añadidura, aquí se puede ver y, a la vez, es posible contemplar cómo esos personajes son vistos en otras religiones como el judaísmo y el islam.
- VI. *Una Biblia que se detiene en los lugares:* en multitud de ocasiones, el lector de la Biblia no conoce los sitios a los que se refiere el texto y pierde con esa ignorancia no poco del significado de pasajes relevantes. Las cartas de Pablo son leídas sin comprender el contexto ciudadano o geográfico en el que vivían sus destinatarios, o el lector llega a las cartas de Apocalipsis y se pierde en especulaciones sin base pasando por alto la enorme relevancia que tiene el conocer la ciudad concreta donde se hallaba enclavada cada iglesia. La presente Biblia de estudio suple esa carencia analizando en profundidad los lugares más relevantes de la Escritura y arrojando así una luz indispensable para cualquiera que desee no sólo estudiar la Biblia en profundidad sino simplemente entenderla a cabalidad también.
- VII. *Una Biblia que analiza las instituciones y las prácticas:* no suele ser habitual que una Biblia de estudio se detenga en las instituciones, salvo alguna muy destacada, y todavía menos en prácticas concretas tanto civiles como religiosas. La presente Biblia contiene una abundante información al respecto, ya sea en las notas o en los estudios finales, de tal manera que se pueda entender, por ejemplo, el funcionamiento del sanedrín, las fiestas judías o la evolución de los sacramentos. En ese sentido, en distintas ocasiones no sólo proporciona la información referente a la Biblia sino también la relativa a cómo pasaron a considerarse después del período bíblico en el judaísmo, o cómo se relatan en religiones y sectas, o cómo han dado lugar a dogmas, en ocasiones, muy posteriores.
- VIII. *Una Biblia que contiene información sobre religiones y mitologías:* el estudio de la Biblia obliga a tener un conocimiento real de las mitologías contemporáneas y de los desarrollos religiosos posteriores. En esta Biblia, se recogen los materiales que, por ejemplo, permiten entender cómo cada plaga de Egipto ridiculizaba a divinidades concretas, cómo Baal fue una amenaza que se extendió durante siglos y por qué o cómo puede entenderse el culto a Diana no sólo en relación con la misión de Pablo sino también en relación con el desarrollo de la mariología posterior. En los distintos estudios las referencias al judaísmo son muy amplias dejando de manifiesto cómo es una religión mucho más relacionada con los fariseos de la época de Jesús que con la enseñanza de la Escritura, pero también son muy abundantes las referencias al islam o a diversas sectas

- en la medida en que su enseñanza se distancia gravemente de la Escritura. Igualmente, son abundantes las referencias a la manera en que no pocas veces el cristianismo históricamente se ha ido apartando de la fe bíblica adoptando interpretaciones totalmente erradas.
- IX. *Una Biblia que muestra la importancia de conocer la historia para interpretar correctamente la Escritura:* la historia es una de las ciencias especialmente ausentes en las Biblias de estudio. Aunque pueda hacerse referencia a personajes como Nabucodonosor o Pilato, por regla general, se trata de textos penosamente ayunos del conocimiento histórico no sólo necesario sino totalmente indispensable para interpretar y entender debidamente las Escrituras. Esa carencia de conocimiento histórico tiene, entre otras pésimas consecuencias, que no se identifiquen profecías ya totalmente cumplidas y se las proyecte hacia el futuro o que se caiga en especulaciones que, para el que conoce la historia, resultan muchas veces no sólo penosas sino también ridículas. Esta Biblia de estudio suple esa necesidad —que, en muchos casos, resulta angustiosa— y además cuenta con estudios especialmente amplios que se relacionan con cuestiones históricas esenciales como el período intertestamentario o la manera en que se ha transmitido a lo largo de los siglos el texto del Nuevo Testamento.
- X. *Una Biblia que contiene todavía más:* en los anteriores apartados he señalado notas esenciales de esta Biblia de estudio que suelen estar ausentes de otras. Sin embargo, no se trata de una enumeración exhaustiva ni mucho menos sino sólo de algunos de sus aspectos especialmente relevantes y originales. Por ejemplo, en esta Biblia de estudio, el lector, el pastor, el maestro, el estudiante se encontrarán con las plantas, las medidas o las monedas a las que, ocasionalmente, se hace referencia en otras Biblias de estudio. En otras palabras, de una concordancia a unos mapas, de los listados de parábolas de Jesús a Sus milagros, de unos materiales a otros que aparecen en otras Biblias de estudio es realmente difícil dar con alguno que no se encuentre en ésta, porque no habría tenido sentido que se hallaran ausentes. Por añadidura, el volumen de material exclusivo de esta Biblia de estudio la convierte en una obra que, a día de hoy, carece de punto de comparación.

Se trata, en fin, en esta Biblia de estudio de proporcionar aquellos materiales, aquellos conocimientos, aquellos instrumentos para la lectura, para el estudio, para la predicción y para la evangelización que han estado ausentes de las publicaciones cristianas o demasiado dispersos en libros, enciclopedias y diccionarios como para ser accesibles con relativa facilidad.

Se trata, en fin, de capacitar a todos aquellos que desean presentarse a Dios como obreiros que no tienen de qué avergonzarse y que usan bien la Palabra de verdad (2 Tim. 2:15).

Se trata, en fin, de abrir un camino para que la gente que no conoce a Cristo lo conozca y así tenga vida eterna (Juan 20:30-31).

Se trata, en fin, de invitar una y mil veces a los lectores a buscar el reino de Dios y Su justicia como lo primero en esta vida, en la convicción de que cualquier otra cosa necesaria será añadida por Dios (Mat. 6:33).

Se trata, en fin, de dispensar y dar gloria al único que es digno de ella (Sal. 115:1).

Es mi oración que así sea por muchos años.

Washington D. C., otoño de 2024.

P.S.: Cualquiera que desee formular comentarios, críticas, dudas o aclaraciones relacionadas con esta Biblia de estudio puede hacerlo escribiendo a bibliadeestudio@cesarvidal.com

CARACTERÍSTICAS DE LA BIBLIA DE ESTUDIO DE CÉSAR VIDAL

LIBRO PRIMERO DE MOISÉS GÉNESIS

El libro recibe en hebreo el título de *Bereshit* que es la primera palabra del texto y que significa 'en el principio'. En el mundo cristiano, el título deriva de una palabra griega que significa 'principio' y que resulta especialmente adecuado. De hecho, Génesis relata los orígenes del mundo (Gén. 1:1-2:6), del género humano (2:7-25), de la actual situación de desastre no solo humana, sino también cósmica (3:16-24), de la salvación (3:15) y del pueblo de Dios en Abraham (cap. 15).

Génesis recoge un relato sobre la creación (caps. 1-2) y también sobre un diluvio universal (caps. 6-9), lo que ha llevado a distintos autores a afirmar que el relato se limita a copiar de obras mesopotámicas anteriores como el *Enuma Elish* o la historia o epopeya de Atrahasis. La afirmación se repite una y otra vez, pero carece totalmente de base. El *Enuma Elish*, por ejemplo, debe darse hacia finales del segundo milenio a. C., pero el Génesis debió de ser escrito a mediados del siglo xv a. C., a juzgar por la fecha del éxodo. La historia de Atrahasis pudo ser contemporánea a la de Abraham, pero las diferencias con el relato del Génesis son immensas.

De entrada, los relatos paganos son politeístas mientras que Génesis habla de un solo y único Dios. Los relatos paganos desprecian al ser humano mientras que Génesis afirma que el ser humano fue creado como varón y hembra, a imagen y semejanza del único Dios (Gén. 1:26-27). Los relatos paganos muestran una relación entre los dioses y el ser humano que resulta sobrecogedora. Los dioses no tienen el menor interés en el bienestar de los seres humanos y se desprenden de ellos sin el menor reparo. En Génesis, por el contrario, Dios desea el bien del género humano a pesar de su desobediencia y progresiva degeneración. Los relatos paganos carecen de moralidad alguna y el diluvio obedece a una decisión caprichosa de los dioses. Génesis, en cambio, ubica el diluvio universal en la decisión de un juicio moral de Dios. Los relatos paganos carecen de una nota de esperanza; de hecho, el Noé pagano, que cuenta con varios nombres, aparece para mostrar cómo el ser humano perecerá igual que un animal. Por el contrario, Génesis comunica cómo el ser humano cuenta con una esperanza de redención que va más allá de esta vida. Finalmente, frente al pesimismo de los relatos paganos, Génesis muestra que hay un futuro para el ser humano porque hay un propósito innegable del Dios único y soberano. Cuesta muchísimo pensar en una diferencia mayor entre los relatos paganos, por un lado, y el relato del Génesis, por otro. Frente a los mitos de antaño, Génesis se presenta como un relato histórico que funde sus raíces en los albores de la humanidad y que nos ofrece una información que bajo ningún concepto podemos despreciar, desdenar o desconocer.

Pentateuco

¿Quién escribió el Pentateuco? Moisés vs. Hipótesis documentaria

La cuestión de la autoría de la Torah o el Pentateuco (lit. 'los cinco libros') no es de carácter secundario, sino que nos obliga a bordar directamente la cuestión de si estos relatos son historia o mito; en otras palabras, si tienen relevancia para el ser humano o no pasan de ser un entretejido de novelas y mitos, sin duda entretenidos.

La Torah o el Pentateuco constituye un conjunto iúrico, Nómico y Deuterónico atribuidos en bloques a cinco libros de la Ley fueron redactados por Moisés si del siglo XIX. Las razones fundamentales para sustentar lo indica el propio texto, así se había transmitido por manuscritos del Pentateuco indica ni siquiera de manera

Panorama de cada libro

Obtén una visión general clara y concisa de cada libro, para una mejor comprensión del contexto y propósito divino.

GÉNESIS 1-2 • 5

GÉNESIS 1:1-2:3

I. EL PRINCIPIO DEL MUNDO

1. La creación del cosmos

Durante siglos, los intérpretes judíos han insistido en que Génesis no pretende narrar todo desde cero. Precisamente por eso comienza su texto con la letra *Bet* (la segunda del alfabeto hebreo) y no con *Alef*, la primera letra. Por añadidura, el mismo trazo de esa letra *Bet* no permite mirar hacia atrás. Moisés comunicaría así su relato en el principio, pero no se dedicaría a narrar tiempos anteriores sino que, desde el inicio, nos comunicaría importantes enseñanzas espirituales.

La primera enseñanza es que el cielo y la tierra no son dioses en absoluto sino criaturas (Gén. 1:1). Semejante afirmación puede parecer de escasa relevancia hoy en día, pero pensar así implicaría

una grave equivocación y más en un momento en que distintos movimientos impulsan el culto a la madre tierra o la Pachamama y de ello se ha hecho eco varias veces el propio Vaticano. Claramente, el Sol y la Tierra pueden abrumar al ser humano, pero no pasan de ser creaciones de Dios desprovistas de divinidad.

La segunda enseñanza es que Dios pone orden en medio del caos. Sin la acción directa de Dios, el cosmos no pasaría de ser desorden (Gén. 1:2).

No menos importante es que todo lo creado por Dios es bueno (Gén. 1:31). No obstante, pronto se verá cómo este orden bueno y organizado contrastará una y otra vez con las crisis dramáticas provocadas por el hombre.

Comentarios históricos y teológicos

Explora el texto bíblico con explicaciones detalladas que unen la historia y la teología, enriqueciendo tu lectura y conocimiento.

²⁶Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen,^a conforme a nuestra semejanza; y señoríe en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrasta sobre la tierra. ^bY creó Dios al hombre a su imagen, a ima-

^aEl hombre en el huerto de Edén

^bEstos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,^c y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, a toda hierba del campo antes que naciese:

Notas de estudio al pie de página

Despeja tus dudas con notas precisas que aclaran el significado de los pasajes bíblicos.

Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.²⁴ Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isáac y a Jacob.²⁵ E hizo jurar José

^a**50:25** Ex. 13:19; Jos. 24:32; He. 11:22

50:26 José falleció a la edad ideal de los egipcios (ciento veinte años), que contrasta con la edad ideal de los hebreos (ciento veinte años). El libro que

comenzó con la creación concluyó aparentemente, con un cadáver en un sarcófago. Sin embargo, se trata solo de un paréntesis antes de llegar a un

libro (Éxodo) en que tendrá lugar el nacimiento de un pueblo y su liberación hacia el cumplimiento de las promesas formuladas a los patriarcas.

DIEZ LECCIONES DEL LIBRO DE GÉNESIS

El libro de Génesis, en el cual asistimos al inicio de la creación, de la especie humana y del pueblo de Dios, muestra que:

1. Dios es soberano
2. Sus propósitos son buenos y de salvación
3. El ser humano es quien corrompe la existencia
4. El ser humano también provoca crisis nacidas de su pecado
5. Las crisis provocadas por el ser humano, salvo que se produzca la conversión, acaban derivando siempre en el juicio de Dios
6. El plan de Dios no se ve frustrado jamás
7. Dios no puede ser comprado con dinero, obras ni ritos
8. Los verdaderos siervos de Dios jamás toman decisiones relevantes en su vida sobre la base de criterios carnales como la prosperidad económica
9. La única respuesta adecuada del ser humano es la fe en medio de la dificultad
10. Dios conduce la historia de manera soberana hacia su consumación gloriosa con la venida del Mesías.

GLOSARIO

A

Aarón. *Éxodo 4:14*

Hermano de Moisés y miembro de la tribu de Levi (Ex. 4:14). Aunque acompañó y asistió a su hermano durante el éxodo (Ex. 7:9 y ss.), empaño esta acción inicial cuando cedió a los instantes idolátricos de Israel y organizó el culto del becerro de oro (Ex. 32:1-6), y llegó a enfrentarse con Moisés (Núm. 12). Sus descendientes serían elegidos de manera exclusiva para ser sacerdotes (Ex. 28-29; Núm. 8:18), aunque tal medida despertó oposición inicial (Núm. 16). De manera bien significativa, en el judaísmo posterior al exilio (por ej.: entre los sectarios de Qumrán) se hará referencia a un mesías aaroníco y a otro de Israel, en las que el primero desempeña funciones escatológicas de tipo sacerdotal. El cristianismo neotestamentario considera abolido el sacerdocio de Aarón en virtud del establecimiento de un sacerdocio único desempeñado por Cristo que se ofreció, una vez y para siempre, como sacrificio expiatorio en la cruz (Heb. 7:11-8:13). Aarón es el nombre que aparece también en el islam: el Corán lo relaciona con el ministerio de Moisés (2:248; 7:122; 7:107; 20:30 y 70; 21:48-99; 23:45-49; 25:33; 26:12-48; 28:34; 37:114-120), con María (19:28) o el episodio del becerro de oro (7:150-1; 20:9-4). El Corán contiene graves errores históricos en su presentación de Aarón. Lo presenta como hermano de María, la madre de Jesús (19:28). El origen de tal afirmación puede encontrarse quizás en una confusión entre los nombres de ambas, ya que la hermana de Aarón y Moisés también se llama María en la Biblia.

Abel. *Génesis 4:2*

Según algunos, el nombre (del heb. *hebel*, 'alieno') aludiría a lo efímero de su existencia. Para otros, podría derivar del término acadio *ablu*, 'hijo'. Hijo de Adán y Eva (Cén. 4), fue pastor, su hermana Caín, cuya ocupación era agrícola, lo envidiaba a causa de su mejor relación con el Creador. La envidia de Caín lo motivó finalmente a asesinar a su hermano Abel (Cén. 4). El cristianismo dotó de una especial relevancia a Abel como el justo muerto injustamente y, por lo tanto, tipo de Cristo y de los primeros cristianos.

Como tal, fue mencionado por Jesús (Mat. 23:35), el autor de Hebreos (Heb. 11:4) y Juan, entre otros (1 Jn. 3:12). La figura de Abel se encuentra también en el Corán (5:27-32) donde aparece su historia, pero sin citar expresamente el nombre de Abel y dotada de un carácter vengativo e inexistente en el Génesis y en el Nuevo Testamento.

Abadón. *Job 26:6*

Término hebreo que significa 'destrucción'. En Job 2:6 y Proverbios 15:11 equivale al *Seol* (*sheol*), el lugar donde reciben castigo los malos. En Apocalipsis 9:1 es uno de los títulos, junto con el de Apolión (del griego, 'destructor') que recibe el ángel del abismo, una posible referencia a Satanás.

Abba. *Marcos 14:36*

Palabra aramea que significa 'padre' o 'papá'. Es el término habitual con el que Jesús se dirigía a Dios, lo que da cuenta de que tenía conciencia de Su filiación divina (Mar. 14:36). Hoy por hoy, resulta indiscutible que ninguno de los judíos contemporáneos de Jesús hubiera osado aplicar semejante tratamiento a Dios y que los usos posteriores y actuales de la palabra carecen de la profundidad con que la dotó Jesús. En la teología paulina se insiste en cómo esa relación filial se hace extensiva a aquellos que han recibido el Espíritu Santo mediante la fe en Cristo (Rom. 8:15; Gál. 4:6).

Abel. *Génesis 4:2*

Según algunos, el nombre (del heb. *hebel*, 'alieno') aludiría a lo efímero de su existencia. Para otros, podría derivar del término acadio *ablu*, 'hijo'. Hijo de Adán y Eva (Cén. 4), fue pastor, su hermana Caín, cuya ocupación era agrícola, lo envidiaba a causa de su mejor relación con el Creador. La envidia de Caín lo motivó finalmente a asesinar a su hermano Abel (Cén. 4). El cristianismo dotó de una especial relevancia a Abel como el justo muerto injustamente y, por lo tanto, tipo de Cristo y de los primeros cristianos.

Como tal, fue mencionado por Jesús (Mat. 23:35), el autor de Hebreos (Heb. 11:4) y Juan, entre otros (1 Jn. 3:12). La figura de Abel se encuentra también en el Corán (5:27-32) donde aparece su historia, pero sin citar expresamente el nombre de Abel y dotada de un carácter vengativo e inexistente en el Génesis y en el Nuevo Testamento.

Abiatar. *1 Samuel 22:20-23*
Sacerdote partidario de David (1 Sam. 22:20-23). Jesús lo menciona como base para subordinar el

Artículos

Sumérgete en temas cruciales de la Biblia a través de artículos profundos que iluminan su relevancia y aplicación en tu vida.

Glosario

Profundiza tu conocimiento con un glosario extenso de palabras clave.

ABREVIATURAS

LXX	Septuaginta
m.	muerte
mss.	manuscritos
NU	Texto crítico del N.T. griego presente en la 26 edición del Nestle-Aland Greek New Testament y en la cuarta edición del Greek New Testament de las United Bible Societies.
par.	pasaje o pasajes paralelos
TM	Texto Mayoritario
TR	Textus Receptus

Av. Zar. / Mishnah Avodá Zará
Avot / Mishnah Avot
B. B. / Mishnah Bava Batra
B. M. / Mishnah Bava Metzia
B. Ta'an / Tratado Ta'anit
Bavli / Talmud de Babilonia
Bekorot / Mishnah Bekorot
Ber. / Mishnah Berajot
Ber. R. / Midrash Bereshit Rabbah
Eduyot / Mishnah Eduyot
Er. / Mishnah Eruvin
Er. / Mishnah Eruvin
Ex. R. / Midrash Exodus Rabbah
Git. / Mishnah Guitín
Hag. / Mishnah Hagigá
Hor. / Mishnah Horayot
Ket. / Mishnah Ketubot
Ket./ Ketubim
Lam. R. / Midrash Lamentaciones Rabbah
Lukot / Mishnah Lukot Habberit
Maaser Sheini / Mishnah Maaser Sheini
Massrot / Mishnah Ma'aserot
Mish./ Mishnah
Ne./ Neviim

Peah / Mishnah Peah
Pes. R. / Pesiqta Rabbati
Pes./ Mishnah Pesajim
Pirkei El. / Pirkei de Rabbi Eliezer
Qoh. R./ Midrash Qohelet Rabbah
Rut R. / Midrash Rabbah a Rut
Sanh./ Sanhedrín
Sanhedrín / Mishnah Sanhedrín
Sem./ Mishnah Semáh ot
Shab./ Mishnah Shabat
Sifré Deut./ Sifré Deuteronomio
Sotá/ Mishnah Sotá
Suk./ Mishnah Sukkot
Tg. Jonathan / Targum Jonathan
TJ / Talmud de Jerusalén
Toledot Iesu / Toledot Iesu
Tos. Besa / Tosefta Besah
Tos. Jul. / Tosefta Julin
Tos. Meg. / Tosefta Meguilah
Tosef. San. / Tosefta Sanhedrín
Tosef. Sot./ Tosefta Sotá
Yebamot / Mishnah Yebamot
Yesodei/ Yesodei HaTorah
Yoma / Mishnah Yoma

EL
ANTIGUO TESTAMENTO

LIBRO PRIMERO DE MOISÉS

GÉNESIS

El libro recibe en hebreo el título de *Bereshít* que es la primera palabra del texto y que significa 'en el principio'. En el mundo cristiano, el título deriva de una palabra griega que significa 'principio' y que resulta especialmente adecuado. De hecho, Génesis relata los orígenes del mundo (Gén. 1:1–2:6), del género humano (2:7–25), de la actual situación de desastre no solo humana, sino también cósmica (3:16–24), de la salvación (3:15) y del pueblo de Dios en Abraham (cap. 15).

Génesis recoge un relato sobre la creación (caps. 1–2) y también sobre un diluvio universal (caps. 6–9), lo que ha llevado a distintos autores a afirmar que el relato se limita a copiar de obras mesopotámicas anteriores como el *Enuma Elish* o la historia o epopeya de Atrahasis. La afirmación se repite una y otra vez, pero carece totalmente de base. El *Enuma Elish*, por ejemplo, debe datarse hacia finales del segundo milenio a. C., pero el Génesis debió de ser escrito a mediados del siglo xv a. C., a juzgar por la fecha del éxodo. La historia de Atrahasis pudo ser contemporánea a la de Abraham, pero las diferencias con el relato del Génesis son inmensas.

De entrada, los relatos paganos son politeístas mientras que Génesis habla de un solo y único Dios. Los relatos paganos desprecian al ser humano mientras que Génesis afirma que el ser humano fue creado como varón y hembra, a imagen y semejanza del único Dios (Gén. 1:26–27). Los relatos paganos muestran una relación entre los dioses y el ser humano que resulta sobrecogedora. Los dioses no tienen el menor interés en el bienestar de los seres humanos y se desprenden de ellos sin el menor reparo. En Génesis, por el contrario, Dios desea el bien del género humano a pesar de su desobediencia y progresiva degeneración. Los relatos paganos carecen de moralidad alguna y el diluvio obedece a una decisión caprichosa de los dioses. Génesis, en cambio, ubica el diluvio universal en la decisión de un juicio moral de Dios. Los relatos paganos carecen de una nota de esperanza; de hecho, el Noé pagano, que cuenta con varios nombres, aparece para mostrar cómo el ser humano perecerá igual que un animal. Por el contrario, Génesis comunica cómo el ser humano cuenta con una esperanza de redención que va más allá de esta vida. Finalmente, frente al pesimismo de los relatos paganos, Génesis muestra que hay un futuro para el ser humano porque hay un propósito innegable del Dios único y soberano. Cuesta muchísimo pensar en una diferencia mayor entre los relatos paganos, por un lado, y el relato del Génesis, por otro. Frente a los mitos de antaño, Génesis se presenta como un relato histórico que hunde sus raíces en los albores de la humanidad y que nos ofrece una información que bajo ningún concepto podemos despreciar, desdeñar o desconocer.

Pentateuco

¿Quién escribió el Pentateuco? Moisés vs. Hipótesis documentaria

La cuestión de la autoría de la Torah o el Pentateuco (lit. 'los cinco libros') no es de carácter secundario, sino que nos obliga a abordar directamente la cuestión de si estos relatos son historia o mito; en otras palabras, si tienen relevancia para el ser humano o no pasan de ser un entretejido de novelas y mitos, sin duda entretenido, pero sin trascendencia real.

La Torah o el Pentateuco constituye un conjunto de cinco libros (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) atribuidos en bloque a Moisés. La creencia de que los cinco libros de la Ley fueron redactados por Moisés se mantuvo inalterable hasta finales del siglo xix. Las razones fundamentales para sustentar este punto de vista eran que así lo indica el propio texto, así se había transmitido por generaciones y ninguno de los manuscritos del Pentateuco indica ni siquiera de manera indirecta que hubieran participado

2 • PANORAMA DE GÉNESIS

más autores en su redacción o que el texto final fuera un ensamblado de distintas obras. Obviamente, algunos versículos como los últimos de Deuteronomio, donde se hace referencia a la muerte de Moisés, se atribuían a un redactor posterior, pero en conjunto, la redacción del Pentateuco seguía considerándose mosaica.

Este punto de vista comenzó a verse seriamente cuestionado cuando, en la última década del siglo XIX, Julius Wellhausen sostuvo que, en realidad, la Torah había experimentado una redacción muy dilatada en el tiempo y con la participación de varios autores que, por supuesto, no se podían identificar con Moisés. De acuerdo con la teoría de Wellhausen, denominada Hipótesis documentaria, el texto del Pentateuco no era sino la fusión de varias tradiciones cuya existencia independiente quedaba demostrada, supuestamente, por tres razones. La primera era que la escritura no existía en la época de Moisés y, por lo tanto, Él no podía haber redactado el texto del Pentateuco; la segunda, que el texto contenía repeticiones o dobletes de episodios que hacían pensar en textos procedentes de tradiciones distintas, pero compiladas en la época posterior al exilio de Babilonia; y la tercera, que Dios era llamado con diversos nombres en el texto lo que indicaría diferentes documentos y autores. Partiendo de este último aspecto, Wellhausen estableció la existencia de una serie de documentos a los que denominó J, E, D y P según que el nombre de Dios utilizado fuera Yahvéh/Jehová (J) o Elohim (E), o que procedieran de unos supuestos documentos deuteronomista (D) o sacerdotal (P). Por lo que se refiere a la datación, los documentos se extenderían, supuestamente, desde el año 1000 a. C., en la época de David, al siglo V a. C., tras el regreso del exilio en Babilonia. Esta circunstancia explicaría también la existencia de presuntos anacronismos en el Pentateuco, como hablar de camellos domesticados en la época de Abraham.

La hipótesis documentaria encajaba a la perfección con una visión de la historia de las religiones que partía de una concepción evolutiva en virtud de la cual el ser humano habría ido pasando por diversos estadios de desarrollo espiritual y, por lo tanto, era inaceptable una formulación tan primitiva de la fe monoteísta. Igual de atrayente resultaba su insistencia en determinar la datación de una obra partiendo no de criterios históricos y arqueológicos sino filológicos. Ambos aspectos pesaron mucho en su aceptación inicial y posterior. Debe decirse, sin embargo, que actualmente, desde el punto de vista de la investigación histórica, la hipótesis documentaria no resulta aceptable en razón de sus prejuicios metodológicos y su carencia de base historiográfica.

Además, ni siquiera los partidarios de la hipótesis documentaria coinciden a la hora de identificar los supuestos documentos y delimitar su contenido. Aunque existe un acuerdo sobre la existencia de los supuestos documentos, lo cierto es que su contenido concreto es objeto de una controversia no pocas veces encarnizada. C. A. Simpson, por ejemplo, habla de J₁ y J₂ en lugar de solo J; R. H. Pfeiffer añade a los documentos de Wellhausen otro al que denomina S y atribuye relación con Edom; O. Eissfeldt incluye una fuente L o laica, etc. En otras palabras, los supuestos documentos distan mucho de ser claros y evidentes. Con todo, lo más importante no es la inconsistencia de la propia exposición de la hipótesis documentaria, sino las sólidas evidencias en su contra.

Para empezar, los datos que nos proporcionan la arqueología y la historia son rotundamente contrarios a las conclusiones de Wellhausen y sus seguidores. Los ejemplos al respecto son numerosos. El supuesto anacronismo de los camellos hace ya mucho tiempo que se demostró falso, aunque se siga repitiendo. Así contamos con una placa de Eshnunna, en el actual Irak, de mediados del tercer milenio a. C., que representa un hombre cabalgando un camello. Igualmente, un texto de Puzrish-Dagan, también en Irak, del siglo XXI a. C. recoge la referencia a la entrega de camellos. Otro texto del siglo XVIII a. C. (citando otro anterior del tercer milenio a. C.) encontrado en Nippur, en Irak, habla del consumo de leche de camella, algo impensable sin que el animal estuviera domesticado. Contamos también con un sello cilíndrico del siglo XVIII a. C. donde aparecen camellos de dos jorobas sobre los que cabalgan hombres. El sello es sirio y tiene paralelos con otros encontrados en Alalaj, un enclave de la actual Turquía cercano a la frontera con Siria. Podemos referirnos igualmente a un texto de Alalaj del siglo XVII a. C. donde se incluye los camellos entre la lista de animales domesticados a los que hay que alimentar. El argumento se sigue escuchando, pero a la vista está que hoy carece totalmente de base ya que la arqueología ha confirmado la veracidad del dato recogido en Génesis.

A este aspecto se pueden sumar, entre otros, el interés por el monoteísmo en el Cercano Oriente en una época próxima a la fecha tradicional de redacción de la Ley, la estructura de pacto contenida en Deuteronomio, propia precisamente de textos del siglo xv a. C., y la evidencia arqueológica del período —que, por ejemplo, desmiente rotundamente la afirmación de Wellhausen de la inexistencia de escritura en la época de Moisés con el aporte de testimonios como los de Ugarit, las inscripciones del Monte Sinaí o el Calendario de Gezer—. Estos aspectos apuntan claramente a un contexto histórico y cronológico mosaico, pero resultarían absurdos en una época situada casi un milenio después. Además, incluso las características de los relatos previos al período de Moisés como son los asignados a la época de los patriarcas aparecen muy bien atestiguadas en fuentes como las tablillas de Mari (c. 1700 a. C.) o las leyes de Nuzi (aprox. 1500 a. C.). Por lo tanto, si algo nos muestran la historia y la arqueología, es que el Pentateuco pudo ser perfectamente obra de Moisés y que resultaría extraordinariamente difícil que perteneciera a un período posterior como sostiene la hipótesis documentaria.

De manera semejante, las supuestas versiones de un mismo episodio no pasan, por regla general, de ser episodios distintos referidos a personajes diferentes y no repeticiones del mismo relato.

Añádase a lo anterior que el empleo de los diversos nombres divinos en la Torah se debe no a una pluralidad de autores sino a un contenido específico de cada uno de esos nombres. Así aparece expresamente contemplado en los comentarios judíos. De hecho, ya en el siglo XII Yehudáh ha-Leví escribió un libro titulado *Cosri* en el que explicaba la etimología de los distintos nombres divinos. En el siglo XX, Umberto Cassuto retomó magistralmente esta cuestión dejando de manifiesto que la pluralidad de nombres divinos puede indicar muchas cosas, pero no, desde luego, una diversidad de autores. Así, por ejemplo, por un lado, Elohim (Dios) suele utilizarse para referirse al Dios de la humanidad y YHVH, por otro lado, es un nombre que se utiliza para referirse al Dios del pacto.

Por si todos estos argumentos no trituraran la hipótesis documentaria desde una perspectiva arqueológica, histórica y lingüística, hay que añadir, además, el testimonio de Jesús y los primeros cristianos. Jesús enseñó cómo Moisés escribió de Él (Juan 5:46), señaló que Moisés había escrito la Ley (Mar. 10:5) y continuó la explicación de la Ley comenzada por Moisés (Luc. 24:27). El texto de Juan 1:45 muestra que es lo mismo que creían los judíos. Lógicamente, debemos preguntarnos: ¿Se equivocó Jesús y estaban en lo cierto los defensores de la hipótesis documentaria o, por el contrario, son ellos los errados y Jesús es quien enseñó de acuerdo con la verdad? Como era de esperar, también los apóstoles eran conscientes de que el Pentateuco se debía a Moisés y no a otros autores (2 Cor. 3:15).

No deja de ser significativo que, por ejemplo, en los últimos años se hayan multiplicado los libros de historiadores que sostienen la imposibilidad de la hipótesis documentaria especialmente en relación con el primer libro de la Torah, el Génesis. Rolf Rendtorff, por ejemplo, ha indicado que colapsa la asignación de palabras y expresiones hebreas a documentos concretos cuando se realiza una investigación seria y, a la vez, ha señalado que la noción de teología específica de estos documentos es «ilusoria». Thomas L. Thompson, por su parte, ha repudiado igualmente la hipótesis documentaria señalando que la redacción de la Torah es prácticamente contemporánea con los episodios que relata. Incluso John Van Seters, que mantiene la creencia en algunos documentos, ha afirmado que la hipótesis documentaria debe ser «contemplada ampliamente como obsoleta». Finalmente, Duane Garrett, en uno de los estudios más inteligentes sobre la redacción del Génesis escritos en la última década del siglo XX, niega la hipótesis documentaria y sitúa la redacción del libro en los días de Moisés.

Ha sido el erudito judío Cassuto el que señaló que la hipótesis documentaria no se apoya en pilares débiles por la sencilla razón de que ni siquiera cuenta con esos pilares. En buena medida, puede afirmarse que la defensa actual de la hipótesis documentaria descansa fundamentalmente en la pereza que caracteriza a ciertos segmentos del mundo académico y religioso para actualizar lo que aprendieron décadas antes o en una ignorancia que se limita a repetir lo que alguna vez se escuchó sin contrastarlo con la realidad.

Cyrus Gordon, al final de un artículo dedicado al estudio de la hipótesis documentaria, ha relatado una anécdota bien iluminadora al respecto: «Un profesor de la Biblia en una universidad de vanguardia me pidió en cierta ocasión que le diera los hechos reales acerca

de JEPD. Esencialmente le dije lo mismo que he escrito aquí. Me contestó entonces: lo que me ha dicho me ha convencido, pero seguiré enseñando el antiguo sistema. Cuando le pregunté por qué, me respondió: porque lo que usted me ha contado implica que tendría que desaprender y, además, volver a estudiar y reflexionar. Me resulta más fácil continuar con el sistema aceptado de la Alta Crítica para el que contamos con libros de texto».*

Lamentablemente, el caso del interlocutor de Gordon es bastante más común en los claustros universitarios de lo que sería deseable. La realidad es que existen multitud de pruebas que señalan que Moisés fue el autor del Pentateuco y esa circunstancia permite comprender la autoridad de que disfruta la Biblia. Al negar esa autoridad y debilitar la creencia en su fiabilidad, el resultado solo puede ser nefasto.

La creación

I ^{1:2} En el principio creó Dios los cielos y la tierra. ^{3:2} Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

³ Y dijo Dios: Sea la luz;^a y fue la luz. ⁴ Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. ⁵ Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

⁶ Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y sepáre las aguas de las aguas. ⁷ E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. ⁸ Y llamó Dios a la expansión Cielos.^b Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

⁹ Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. ¹⁰ Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. ¹¹ Despues dijo Dios: Producza la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. ¹² Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. ¹³ Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

¹⁴ Dijo luego Dios: Haya lumbres en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, ¹⁵ y sean por lumbres en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. ¹⁶ E hizo Dios las dos grandes lumbres; la lumbrera mayor para que señoorease en el día, y la lumbrera menor para que señoorease en la noche; hizo también las estrellas. ¹⁷ Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸ y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹ Y fue la tarde y la mañana el día cuarto. ²⁰ Dijo Dios: Produczan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. ²¹ Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. ²² Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multipliquense las aves en la tierra. ²³ Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

²⁴ Luego dijo Dios: Producza la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. ²⁵ E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

^a 1:3 2 Co. 4:6 ^b 1:6-8 2 P.3:5

* Cyrus H. Gordon, «Higher Critics and Forbidden Fruit». Christianity Today (1959 November 23): 131-134.

1:1 Algunos intérpretes han sugerido la traducción «en el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra». El paralelismo con Juan 1:1 resulta evidente.

1:2 *Tohu vabohu* 'sin orden y en estado de caos.' El término, que solo aparece en otros dos lugares de la Biblia, no indica que hubiera tenido lugar una

catástrofe que causara ese estado, como se ha especulado ocasionalmente.

1:2 Lit. 'aleteaba como el águila que va a alimentar a sus polluelos'. La connotación clara es la del Espíritu de Dios iniciando la vida.

1:5 Es habitual la discusión sobre el significado exacto de *día*. En términos generales, existen tres posturas: en primer lugar, la de aquellos que consideran que son días literales de

veinticuatro horas, especialmente, porque hay una referencia a la mañana y la tarde; en segundo lugar, los que creen que entre los versículos 1 y 2 habría un lapso de tiempo indeterminado en que tuvo lugar una creación ahora desaparecida; finalmente, están los que creen que *día* significaría un período de tiempo indeterminado o *día creativo*.

1:5 Lit. 'día uno'. Como en todos los demás días, salvo el sexto,

I. EL PRINCIPIO DEL MUNDO

1. La creación del cosmos

Durante siglos, los intérpretes judíos han insistido en que Génesis no pretende narrar todo desde cero. Precisamente por eso comienza su texto con la letra *Bet* (la segunda del alfabeto hebreo) y no con *Alef*, la primera letra. Por añadidura, el mismo trazado de esa letra *Bet* no permite mirar hacia atrás. Moisés comenzaría así su relato en el principio, pero no se dedicaría a narrar tiempos anteriores sino que, desde el inicio, nos comunicaría importantes enseñanzas espirituales.

La primera enseñanza es que el cielo y la tierra no son dioses en absoluto sino criaturas (Gén. 1:1). Semejante afirmación puede parecer de escasa relevancia hoy en día, pero pensar así implicaría

una grave equivocación y más en un momento en que distintos movimientos impulsan el culto a la madre tierra o la Pachamama y de ello se ha hecho eco varias veces el propio Vaticano. Ciertamente, el Sol y la Tierra pueden abrumar al ser humano, pero no pasan de ser creaciones de Dios desprovistas de divinidad.

La segunda enseñanza es que Dios pone orden en medio del caos. Sin la acción directa de Dios, el cosmos no pasaría de ser desorden (Gén. 1:2).

No menos importante es que todo lo creado por Dios es bueno (Gén. 1:31). No obstante, pronto se verá cómo este orden bueno y organizado contrastará una y otra vez con las crisis dramáticas provocadas por el hombre. ■

HOMBRE 1456 EVAR 1442

²⁶ Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen,^A conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.^B ²⁸ Y los bendijo Dios,^C y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

²⁹ Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. ³⁰ Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. ³¹ Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

2 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. ² Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. ³ Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó,^E porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

El hombre en el huerto de Edén

⁴ Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,^F y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrara la tierra,^G sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra. ⁷ Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.^F

⁸ Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. ⁹ Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¹⁰ Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. ¹¹ El nombre del uno era Pisón; este es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; ¹² y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónix. ¹³ El nombre del segundo río es Gihón; este es el que rodea toda la tierra de Cus. ¹⁴ Y el nombre del tercer río es Hidékel; este es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

ADÁN R.1413

^A1:26 1 Co. 11:7 ^B1:27 Mt. 19:4; Mr. 10:6 ^C1:27-28 Gn. 5:1-2 ^D2:2 He. 4:4,10
^E2:2-3 Ex. 20:11 ^F2:7 1 Co. 15:45 ^G2:9 Ap. 2:7; 22:2,14

no aparece el artículo definido y se usa un cardinal y no un ordinal.

1:26 *Adam*. Se trata de un vocablo genérico para referirse al género humano, el conjunto de la humanidad.

1:26 Como en 11:7, Dios existe en una pluralidad de personas y se expresa en plural.

2. La creación del hombre

Dentro del marco de la creación buena procedente de la voz de Dios, aparece el hombre como varón y hembra, llevando la imagen y semejanza de un Dios que se expresa, significativamente, de manera plural (Gén. 1:26-7). Su creación se describe en detalle en el segundo capítulo de Génesis.

Adán, que significa ‘hombre’, pero cuya etimología se refiere también a la tierra de la que procede, es el modelo del ser humano. Así, trabaja (2:15), obedece a Dios (2:16-17) y crea una familia: un fenómeno

que no se da en el resto de la creación (2:18-25). La unión entre un hombre y una mujer constituye un fenómeno especial y sin comparación. De entrada, hay una identificación entre el hombre y la mujer (2:23). A eso se suma el hecho de formar una nueva familia (2:24) y una intimidad maravillosa, libre de vergüenza y secretos (2:25). Esa realidad extraordinaria surgió de Dios. Esa realidad extraordinaria sería —y todavía es— dañada por la acción del ser humano. ■

¹⁵ Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. ¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieras, ciertamente morirás.

¹⁸ Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. ¹⁹ Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. ²⁰ Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. ²¹ Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. ²² Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. ²³ Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona,^a porque del varón^b fue tomada. ²⁴ Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán

una sola carne.^c ²⁵ Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Desobediencia del hombre

3 Pero la serpiente^d era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Con qué Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?^e Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; ^f pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. ⁴ Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; ⁵ sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. ⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. ⁷ Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

⁸ Y oyeron la voz de Jehová Dios que se pasaba en el huerto, al aire del día; y el hombre

CAÍDA P.1424

^a 2:23 Heb. Ishshah. ^b 2:23 Heb. Ish. ^c 2:24 Mt. 19:5; Mr. 10:7-8; 1 Co. 6:16; Ef. 5:31 ^d 3:1 Ap. 12:9; 20:2

*MATRIMONIO P.1471 *EVA P.1442 *MUJER P.1477 *FAMILIA P.1444

2:17 La idea es que, si se producía la transgresión, estaría condenado a morir. La construcción es similar a la expresión en español «si haces esto, eres hombre muerto».

2:18 *Ezer kenegdo*. El término *ayuda* es demasiado débil para traducir el original hebreo. No se trata de un mero asistente, sino de alguien que está al lado e interviene de manera activa y positiva. La expresión se utiliza a menudo en contextos militares, por ejemplo, en los salmos.

2:22 *Tsela*, ‘costilla’; pero también un elemento arquitectónico. La idea

—muy hermosa, por cierto— es que la creación de Eva constituyó una verdadera construcción.

2:23 El pasaje en hebreo es de una enorme belleza, no solo porque escuchamos hablar a Adán cuando ante él hay otro ser humano, sino porque además su comentario —que tiene la estructura de una poesía— empieza en las dos líneas con el demostrativo femenino *zot* y concluye con esa misma palabra. Esta tendrá una importancia fundamental en la vida del varón.

2:24 *Al-ken*. Fórmula para enseñar por qué sucede algo. En este caso, la separación del varón de su familia.

3:1 Juego de palabras bien notable. La serpiente era ‘astuta’ (*arum*) a la hora de enfrentarse con los ‘desnudos’ (*arumim*) o, dicho en otras palabras, se adaptó a las circunstancias de aquellos a los que deseaba destruir.

3:6 *Taawah*. Lo que es objeto de un deseo ardiente que puede llegar a la lujuria. La serpiente ha señalado que los ojos se les abrirán, pero ahora esos ojos perciben algo extraordinariamente deseable en el fruto prohibido.

3. La primera crisis: La caída del ser humano

En ese mundo perfecto creado por Dios y donde el hombre regía hasta el punto de dar nombre a los animales (Gén. 2:20) tuvo lugar la primera gran crisis de la historia de la humanidad, una crisis catastrófica que se denomina habitualmente «la caída». Esa caída tuvo lugar a partir de un conjunto de circunstancias. En primer lugar, la mentira de la serpiente (3:1-5); en segundo lugar, el endiosamiento de un ser humano, que encontró tentador ser él quien decidiera lo que está bien y lo que está mal, y que se empeñó en ser igual a Dios (3:4-6); y, en tercer lugar, la aceptación no de lo que es verdadero, que habría llevado a rechazar la tentación de la serpiente, sino de lo deseado (3:6). Esa caída pasaría de un

ser humano a otro (3:6b) y no solo fue descubierta, sino que no hubo marcha atrás (3:7). Esa desastrosa crisis derivada de la desobediencia de la primera pareja humana fue confrontada por Dios (3:8-24). Dios no ocultó cómo todo lo bueno entregado a los seres humanos había quedado alterado: la naturaleza, el trabajo, el matrimonio y la relación entre los sexos. No obstante, al mismo tiempo, declaró que un hombre, un descendiente de Eva, aplastaría a la serpiente y obtendría la salvación para el género humano (3:15). El ser humano fue expulsado del Jardín del Edén y, enfrentado a la enfermedad y a la muerte, se vería obligado a esperar su futura redención. ■

y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.⁹ Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?¹⁰ Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.¹¹ Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comeses?¹² Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.¹³ Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó,^a y comí.¹⁴ Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.¹⁶ A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces;

con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido,^b y él se enseñoreará de ti.¹⁷ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.¹⁸ Espinos y cardos te producirás,^c y comerás plantas del campo.¹⁹ Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.²⁰ Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva,^d por cuanto ella era madre de todos los vivientes.²¹ Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

²² Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida,^e y coma, y viva para siempre.²³ Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que

^a3:13 2 Co. 11:3 ^b3:16 O, tu voluntad será sujeta a tu marido. ^c3:17-18 He. 6:8 ^d3:20 El nombre en hebreo se asemeja a la palabra que se usa para viviente. ^e3:22 Ap. 22:14

3:12 El uso del verbo *dar* es una manera de autoexculpación de Adán: la mujer que Dios le dio es quien le dio el fruto prohibido. A su vez, Eva culpa a la serpiente. La sentencia de Dios recorre el orden contrario: la serpiente, la mujer y el hombre.

3:15 La enemistad aparece, por primera vez, entre el ser humano y los animales, y no solo entre el diablo y el género humano.

3:15 El hebreo utiliza un juego de palabras con sonidos muy parecidos para designar el silbido de la serpiente

antes de morder y el término para herir. Sin duda, nos encontramos ante la primera profecía mesiánica que habla de la contienda entre el diablo y el Hijo de Dios, que causará una herida al Hijo cuando sea crucificado, pero que acabará con el aplastamiento de Satanás.

3:17 *Itsavon* aparece utilizado tanto para describir los dolores de parto de la mujer como el esfuerzo del hombre para obtener alimento. No existe, pues, una maldición especial sobre la mujer, sino un castigo igual y compartido.

3:18 Los espinos y los cardos ofrecen un áspero contraste con la feraz riqueza del Edén y dejan ver la sentencia de 3:23-24.

3:20 El nombre propio *Eva* (*Javáh*) se relaciona con *jayáh* (que significa 'vivir'); pero no debería olvidarse que la palabra suena también como el término arameo para 'serpiente'. Quizás nos encontraremos ante un juego de palabras nada inocente. Eva será la madre de los nuevos vivientes, pero ha estado peligrosa y dañinamente asociada con la serpiente.

fue tomado.²⁴ Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Caín y Abel

4 Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido^a varón.¹ **2** Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.² **3** Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. **4** Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su

ofrenda;^b **5** pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. **6** Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? **7** Si bien hicieses, ¿no serás enaltecido? y si no hicieses bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.^c

8 Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.^d **9** Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?^e **10** Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. **11** Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su

GÉNESIS 4

4. La segunda crisis: El mundo neolítico y su desarrollo

El mundo posterior a la caída desde un principio dejó de manifiesto su creciente pecaminosidad. En una sociedad donde ya existían la agricultura (Caín) y la ganadería (Abel) no tardaron en aparecer el primer asesinato, la primera «guerra civil» y el primer «genocidio» que es, a fin de cuentas, como cabe calificar el asesinato de Abel por pura envidia. Frente a un Caín que intentó eludir su responsabilidad preguntando de manera retórica si era guarda de su hermano, Dios le respondió de manera contundente que sí, que era el guardián de su hermano y que era responsable de cuidar de él (4:9). El asesinato de Abel no fue solo la muerte de un ser humano, sino de «las sangres» (el significado literal del texto hebreo), es decir, de seres que no nacerían y que también clamarián contra el asesino porque, al segar la vida de Abel, Caín también había segado la de sus descendientes

que nunca vivirían (4:10). Además, el pecado implicaba una maldición como se hizo evidente en la tierra que absorbió la sangre (4:11-12).

Esta segunda crisis humana luego de la caída alteró todo. Dios protegió la vida de un Caín que creó un nuevo orden social desconocido hasta entonces (4:13-16). Ese orden social se caracterizó porque degeneró las relaciones entre el hombre y la mujer y derivó en la adopción de la poligamia (4:19-23) y, con el tiempo, desató una violencia creciente y desenfrenada (4:23-24). El mundo creado por Dios se había desviado más que trágicamente del propósito inicial. La degeneración moral llegó hasta tal punto que los hombres invocaron a Jehová (4:26), pero no en un sentido positivo sino profano, es decir, con conjuros y juramentos. Incluso pronunciar el nombre de Dios se convirtió en una práctica perversa. ■

^a4:1 Heb. *qanah*, adquirir. ^b4:4 He. 11:4. ^c4:7 O, a ti será sujeto. ^d4:8 Mt. 23:35; Lc. 11:51; 1 Jn. 3:12

3:24 *Keruvim* es una palabra hebrea que contiene la idea de algo compuesto o híbrido. Los querubines no se corresponden ni de lejos con algunas ideas populares sobre ellos. Su aspecto aparece como terrible y a esa circunstancia se sumaba la de contar con una espada literalmente de fuego que giraba.

4:1 El término traducido ‘conocer’ equivale en hebreo a un conocimiento íntimo y de ahí su asociación con las relaciones sexuales. Va unido a la idea de posesión legítima y, ocasionalmente, a una perversa violación de esa posesión legítima. Por ello la referencia, tanto en el Antiguo Testamento como en el

Nuevo (Mat. 1:18), suele aludir al ámbito matrimonial.

4:1 Juego de palabras entre *qanah* ('tener', 'adquirir') y *Qayin* (el nombre Caín), aunque el nombre en hebreo significa 'herrero'. Al respecto, debe tenerse en cuenta que su descendiente Tubal-Caín fue un trabajador del metal y, por cierto, que *Tubal* significa 'herrero' en sumerio y acadio, dos de las primeras lenguas de Mesopotamia.

4:2 La etimología de *Abel* no es clara, pero podría significar 'vapor o soplo de aire', una circunstancia que parecería preludiar su breve vida.

4:6-7 Juego de palabras entre *seit* ('preeminencia') y *maseit* ('don,

ofrenda') que permite ver por qué lo ofrecido por Abel fue aceptable y no sucedió lo mismo con la ofrenda de Caín.

4:9-12 El interrogatorio de Dios a Caín muestra paralelos con el diálogo anterior con Adán. De nuevo, la culpa que pretende esconderse no puede ocultarse a los ojos de Dios que dicta Su justo castigo.

4:10 Lit. 'sangres'. Con el homicidio de Abel no murió solo él, sino también todos aquellos que habrían podido vivir de no haberse perpetrado el crimen. Es uno de los pasajes más claros de la Escritura en referencia a las consecuencias terribles de segar una vida humana.

boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.¹² Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.¹³ Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado.¹⁴ He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.¹⁵ Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

¹⁶ Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod,^a al oriente de Edén. ¹⁷ Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.¹⁸ Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec.¹⁹ Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.²⁰ Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.²¹ Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.²² Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

²³ Y dijo Lamec a sus mujeres:
Ada y Zila, oíd mi voz;
Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:
Que un varón mataré por mi herida,
Y un joven por mi golpe.

²⁴ Si siete veces será vengado Caín,
Lamec en verdad setenta
veces siete lo será.

²⁵ Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set:^b Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.²⁶ Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Los descendientes de Adán

(1 Cr. 1:1-4)

5 Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.² Varón y hembra los creó,^c y los bendijo,^d y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

³ Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.⁴ Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.⁵ Y fueron

GÉNESIS 5–10

5. La tercera crisis: El mundo antediluviano y su aniquilación

El mundo antediluviano se caracterizó por una degeneración moral creciente que provocaría el ineludible juicio de Dios. Sí, ciertamente, en esa época de la historia de la humanidad, Dios se llevó con Él a Enoc (5:21-24), que era un hombre que caminó con Dios, así como preservó a Noé y a su familia (5:29); pero también debió ejecutar el juicio de un mundo en extremo malvado. En ese mundo, las relaciones entre hombres y mujeres implicaron la unión con seres moralmente abominables, unos

«hijos de Dios» que, muy posiblemente, eran ángeles como en Job (Job 1:6-2:3; 38:7) o, simplemente, hombres injustos. No puede sorprender que Dios fijara un límite de 120 años a la civilización entonces existente (6:3) a causa de la rebelión y la maldad de los seres humanos (6:4-6). Ese mundo lleno de violencia (6:11) debía ser juzgado por Dios y el juicio adoptaría la forma de un diluvio por completo distinto del que describen los relatos paganos. Dios desencadenó Su juicio por razones morales ►

^a4:16 Esto es, Errante. ^b4:25 Esto es, Sustitución. ^c5:2 Mt. 19:4; Mr. 10:6 ^d5:1-2 Gn. 1:27-28

4:15 Se trata de una marca de protección y no de un estigma como parece indicar la expresión «marca de Caín». Dios se compadece incluso del criminal.

4:17 El texto resulta llamativo al asociar la creación de la ciudad, en contraposición a la vida ligada a la naturaleza, con el primer homicidio.

4:22 Ha llamado la atención que Naama, a diferencia de otros personajes de la lista, no aparezca vinculada con ninguna actividad. Sin embargo, la raíz del nombre está relacionada con la palabra canción

y, muy posiblemente, eso indique su asociación con su hermano Jubal como cantante.

4:25 Un juego de palabras entre *Shet* (Set) y *Shat* ('concedió').

5:1 El uso de genealogías es una de las notas más distintivas de las narraciones bíblicas en comparación con otras literaturas y, muy en especial, con las occidentales. La enorme longevidad de los personajes anteriores al diluvio (que no llegan nunca a vivir un milenio), en términos generales, es decreciente, lo que encaja con una

raza en proceso de degeneración. Tiene además paralelos con datos que aparecen en literaturas del Antiguo Oriente donde, no obstante, se exageran fabulosamente esas edades.

5:1 Séfer. El «libro de las generaciones» refiere a un documento posiblemente escrito en forma de rollo. La introducción señala que es un documento separado.

5:1 Adán es nombre propio, pero al no llevar un artículo definido, también admite ser traducido 'género humano'.

y no por puro capricho. Ese mundo inicuo y degenerado se encontraría, además, con una circunstancia ni esperada ni prevista ni imaginada porque nunca había llovido hasta ese momento (2:5-10). Dios salvaría por gracia a Noé (6:8) que advertiría a aquel mundo durante cien años (2 Ped. 2:5). De esa humanidad perdida, Dios solo establecería un pacto con Noé (6:17-18). Tras la entrada de Noé en el arca (7:1), el género humano y los demás seres vivos fueron aniquilados en el diluvio (7:23-24).

La salvación de Noé en el arca implicó un nuevo comienzo en la historia de la Humanidad. Dios no se olvidó de los seres del arca, sino que los recordó y envió a Su Espíritu (mejor que «un viento» como se traduce a veces, 8:1). Noé abandonó el arca tras enviar un cuervo y una paloma, y recibir de una paloma una ramita de olivo (8:11) que indicaba que las aguas habían bajado. La acción de Noé de construir un altar y ofrecer un sacrificio (8:20) confirmó la enseñanza bíblica de que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados (Heb. 9:22) y de que ese derramamiento de sangre siempre es previo al pacto.

Los términos del pacto con Noé y, por lo tanto, con sus descendientes, que son la totalidad del género humano, fueron precisos. Dios se comprometió a nunca más volver a destruir la tierra ni hacer que cesaran las estaciones, los días y la siembra (8:21-22). Por su parte, Noé y el género humano

reconocerían al único Dios, crecerían y se multiplicarían (9:1,7), dominarían la tierra (9:2), podrían comer de todo siempre que no fuera la «carne con su vida», es decir, en tanto no tuviera sangre en su interior (9:3-4), no quitarían la vida a ningún ser humano (9:5-6) y establecerían una administración de justicia que castigaría esas conductas (9:6). De estos versículos, el judaísmo posterior deduciría los denominados «Siete mandamientos de Noé» de aplicación para todos los seres humanos: 1) no negar a Dios, 2) no blasfemar, 3) no cometer homicidio, 4) establecer una administración de justicia, 5) no mantener sexo ilícito («fructificad y multiplicaos»), 6) no robar (dominar la tierra) y 7) no comer animales vivos.

Ese pacto con Noé y su descendencia —es decir, con la humanidad (9:9-10)— dejó establecido que Dios no exterminaría al género humano (9:11) y que tendría como señal el arcoíris (9:12-17). Sin embargo, ese mundo salvado del diluvio, pero también caído, no dejó de exponer su realidad pecaminosa y de hacerlo muy pronto. Noé se embriagó y uno de sus hijos dejó de manifiesto una vil falta de respeto (9:18-29). La descendencia que se describe en el capítulo 10 muestra un mundo en expansión, pero no libre del pecado. Por el contrario, basta con examinar los nombres incluidos en las genealogías para percibirse de que la próxima crisis mundial no tardaría en estallar. ■

todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.⁶ Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.⁷ Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.⁸ Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

⁹ Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.¹⁰ Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.¹¹ Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

¹² Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.¹³ Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.¹⁴ Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

¹⁵ Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.¹⁶ Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.¹⁷ Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

¹⁸ Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.¹⁹ Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.²⁰ Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

²¹ Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.²² Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.²³ Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.²⁴ Caminó, pues, Enoc con Dios,^a y desapareció,

^a5:24 He. 11:5; Jud. 14

5:22-24 La referencia a que Enoc caminó con Dios ha desatado multitud de especulaciones e incluso toda una literatura apócrifa relacionada con su nombre. El término parece indicar una intimidad especial, pero no podemos saber cuál era específicamente.

El texto hebreo no afirma —como se suele repetir frecuentemente— que no murió y que Dios se lo llevó vivo. De hecho, la expresión que indica —literalmente— que ya no estuvo se utiliza para referirse precisamente a la muerte y fue la que usaron, por

ejemplo, los hermanos de José. Tomar estos versículos como una justificación para afirmar que Enoc, al no haber muerto, es uno de los dos testigos de Apocalipsis 11 constituye, pues, una afirmación cargada de imaginación y sin la menor base.

porque le llevó Dios.²⁵ Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.²⁶ Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.²⁷ Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

²⁸ Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo;²⁹ y llamó su nombre Noé,³⁰ diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.³⁰ Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.³¹ Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

³² Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

La maldad de los hombres

6 Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,² que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.³ Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.⁴ Había gigantes en la tierra en aquellos días,⁵ y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

⁵ Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.⁶ Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolío en su corazón.⁷ Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.⁸ Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.^c

NOÉ P.1470

CARNE P.1426

ARCA DE NOÉ P.1419

DILUVIO P.1436 *PACTO P.1484

Noé construye el arca

⁹ Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo,^d era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.¹⁰ Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.¹¹ Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.¹² Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.¹³ Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.¹⁴ Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.¹⁵ Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.¹⁶ Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.¹⁷ Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.² ¹⁸ Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.¹⁹ Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.²⁰ De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.²¹ Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirás de sustento para ti y para ellos.²² Y lo hizo así Noé;^e hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

El diluvio

7 Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

^a5:29 Esto es, *Consuelo, o Descanso*. ^b6:4 Nm. 13:33 ^c6:5-8 Mt. 24:37; Lc. 17:26 ^d6:9 2 P. 2:5 ^e6:22 He. 11:7

5:29 Un juego de palabras entre el nombre de Noé y *nahem* ('consolar'). Los rabinos discutieron sobre cuál sería esa consolación yendo desde el invento del arado —no documentado— al del cultivo de la vid.

6:1-4 El relato cuenta con numerosos paralelos tanto en culturas semíticas como en la clásica. Un eco en el Nuevo Testamento de este episodio podría encontrarse en Judas 1:6.

6:4 *Nefilim* ('los caídos'). Quizás en referencia al destino de sus progenitores angélicos.

6:4 Lit. 'entraron en'. Uno de los tres términos que se emplean en Génesis (los otros dos son *conocer y yacer*) para expresar las relaciones sexuales. Este suele utilizarse para el hombre que tiene relaciones sexuales con una mujer con la que nunca ha mantenido esas relaciones tanto si es o no su esposa legítima.

7:1 El relato del diluvio es verdaderamente universal en tanto aparece en las más diversas culturas de los cinco continentes. Aunque se ha insistido mucho en hacer

depender el contenido de Génesis de los relatos recogidos en fuentes mesopotámicas, las diferencias son abismales. Fundamentalmente, el texto bíblico es monoteísta y no politeísta, y las razones del diluvio son morales y no por capricho de los dioses.

7:1 La afirmación sobre Noé ha dividido a los rabinos durante siglos. ¿Noé era una persona excepcional o, simplemente, fue lo más justo que se pudo encontrar en una generación especialmente perversa?

² De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra. ³ También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra. ⁴ Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice. ⁵ E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

⁶ Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra. ⁷ Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca,^A y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos. ⁸ De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, ⁹ de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé.¹⁰ Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

¹¹ El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,^B ¹² y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. ¹³ En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca; ¹⁴ ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie. ¹⁵ Viniieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida. ¹⁶ Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.

¹⁷ Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. ¹⁸ Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas. ¹⁹ Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. ²⁰ Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes. ²¹ Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo

reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. ²² Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. ²³ Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron rápidos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca. ²⁴ Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

8 Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. ² Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida. ³ Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días. ⁴ Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat. ⁵ Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

⁶ Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,⁷ y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. ⁸ Envío también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra. ⁹ Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca. ¹⁰ Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca. ¹¹ Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra. ¹² Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

¹³ Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca. ¹⁴ Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

¹⁵ Entonces habló Dios a Noé, diciendo: ¹⁶ Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. ¹⁷ Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de

^A7:7 Mt. 24:38-39; Lc. 17:27 ^B7:11 2 P. 3:6

7:2 La limpieza del animal no es la relacionada con el consumo humano, sino con la idoneidad para ser sacrificado al Señor.

bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra. ¹⁸ Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él. ¹⁹ Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

²⁰ Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. ²¹ Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. ²² Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Pacto de Dios con Noé

9 Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. ² El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. ³ Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. ⁴ Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. ⁵ Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandará la vida del hombre. ⁶ El que derramare sangre de hombre, ^c por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. ^d ⁷ Mas vosotros fructificad y multiplicaos; ^a procreat abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

⁸ Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo: ⁹ He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; ¹⁰ y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. ¹¹ Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. ¹² Y dijó Dios: Esta es la señal

del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser vivo que está con vosotros, por siglos perpetuos: ¹³ Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. ¹⁴ Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. ¹⁵ Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser vivo de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. ¹⁶ Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser vivo, con toda carne que hay sobre la tierra. ¹⁷ Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

Embriaguez de Noé

¹⁸ Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán. ¹⁹ Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra. ²⁰ Despues comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; ²¹ y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda. ²² Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera. ²³ Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre. ²⁴ Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven, ²⁵ y dijo:

Maldito sea Canaán;
Siervo de siervos será a sus hermanos.

²⁶ Dijo más:

Bendito por Jehová mi Dios sea Sem,
Y sea Canaán su siervo.

²⁷ Engrandezca Dios a Jafet,
Y habite en las tiendas de Sem,
Y sea Canaán su siervo.

²⁸ Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años. ²⁹ Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

Los descendientes de los hijos de Noé

(1 Cr. 1:5-23)

10 Estas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio. ² Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal,

^a9:1,7 Gn. 1:28 ^b9:4 Lv. 7:26-27; 17:10-14; 19:26; Dt. 12:16,23; 15:23 ^c9:6 Ex. 20:13 ^d9:6 Gn. 1:26

9:20-27 «Ver la desnudez» de Noé ha sido interpretado históricamente como la castración ejecutada por Cam e incluso su violación. La realidad es que

la interpretación más verosímil es la que más se atiene al pasaje: ver la desnudez de su padre y no cubrirla es una clara falta de respeto y de amor filial.

10:1-32 La presente genealogía rompe con todos los esquemas del mundo antiguo al pretender presentar una visión universal que

Mesec y Tiras.³ Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.⁴ Los hijos de Javán: Elisa, Tar-sis, Quitim y Dodanim.⁵ De estos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

⁶ Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Ca-naán.⁷ Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.⁸ Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.⁹ Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso ca-zador delante de Jehová.¹⁰ Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.¹¹ De esta tierra salió para Asi-ria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala,¹² y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande.¹³ Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Le-habim, a Naftuhim,¹⁴ a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

¹⁵ Y Canaán engendró a Sidón su primogéni-to, a Het,¹⁶ al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,¹⁷ al heveo, al araceo, al síneo,¹⁸ al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se disper-saron las familias de los cananeos.¹⁹ Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa.²⁰ Estos son los hijos de Cam por sus fa-milias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

²¹ También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet.²² Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.²³ Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.²⁴ Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.²⁵ Y a Heber nacie-ron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg,^A porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.²⁶ Y Joctán

engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,²⁷ Adoram, Uzal, Dicla,²⁸ Obal, Abimael, Seba,²⁹ Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán.³⁰ Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente.³¹ Estos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus len-guas, en sus tierras, en sus naciones.³² Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de estos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

La torre de Babel

11 Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.² Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.³ Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámolo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.⁴ Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una tor-re, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos espardidos sobre la faz de toda la tierra.⁵ Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.⁶ Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.⁷ Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que nin-guno entienda el habla de su compañero.⁸ Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.⁹ Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió^B Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

^A10:25 Esto es, División. ^B11:9 Compárese la palabra hebrea *balal*, confundir.

no se limita a un solo pueblo, sino que abarca todos. El listado ha sido ampliamente utilizado por la arqueología que ha identificado buen número de los nombres en inscripciones y tablillas del Antiguo Oriente.

10:8 En hebreo se utiliza la misma expresión para describir la labor de Nimrod que para señalar cómo Noé plantó una viña; en otras palabras, se enfatiza la relevancia de ambos en el desarrollo de la cultura hu-mana. La referencia a «vigoroso ca-zador» se relaciona con el carácter imperial de su gobierno, como se puede apreciar en otras culturas

del Antiguo Oriente donde el mo-narca aparece en escenas de caza.

11:1–9 La finalidad de la torre de Babel no era, como se ha señalado ocasionalmente, ni «llegar al cielo» (esta es una expresión figurativa y no literal) ni edificar un lugar en el que resguardarse frente a un posible nuevo diluvio. Como indica 11:4, se trataba de hacerse un nombre mediante una obra tan gigantesca que lograra una meta aparentemente imposible. El ser humano, dueño de sí mismo, sometedor de la naturaleza y dotado de tecnología, desafía así a Dios. Este relato de Génesis se

contrapone al de Abraham, cuyo nombre no procedía de soberbios esfuerzos, sino que le fue dado por Dios (Gén. 12:2).

11:7 Como en 1:26, Dios, existente en una pluralidad de personas, se ex-presa en plural.

11:9 *Babel* significa en acadio ‘puerta de dios’. El juego de pala-bras con *balal* ('confundir y mezclar' en hebreo) es obvio. Aún más il-mativo resulta que términos seme-jantes a Babel existan en las más diversas lenguas para indicar algo confuso e incoherente en el habla, desde el *blablablá* español al *babb-le* inglés.

6. La cuarta crisis: El mundo posdiluviano

Las generaciones inmediatamente posteriores al diluvio contaron con no pocas ventajas. Entre ellas estaban la certeza de que Dios era soberano e intervenía en los asuntos del género humano, el conocimiento de los términos del pacto de Dios con Noé —que garantizan un mínimo de convivencia justa entre los seres humanos— e incluso la existencia de una sola lengua que permitía soslayar multitud de divisiones en el seno de la humanidad (Gén. 11:1-3). Sin embargo, la reacción de los hombres no fue la de vivir de acuerdo al pacto de Dios con Noé, sino la de hacerse un nombre e incluso levantar una supuesta garantía de que Dios no derramaría un nuevo juicio sobre ellos. No obstante, estos que esperaban hacerse un nombre (11:4) y que eran en sentido espiritual hijos de Adán —no hijos de los hombres ni hijos de Noé— no escaparían a la acción de Dios, que volvió a manifestarse en forma plural como en el

momento de la creación (11:7, nótese el uso de la primera persona del plural).

En adelante, la humanidad dejaría de ser una (11:7) y quedaría enfrentada y confusa. La lengua ya no sería solo un elemento de comunicación y unión como hasta entonces, sino que se convertiría también en causa de separación y enfrentamiento.

Ante esta nueva crisis, Dios también proveyó el remedio. De los descendientes de Sem (11:10-32), de entre los innumerables fragmentos en que se dividió la humanidad, Dios eligió a uno. Taré salió de Ur (11:31) llevando consigo a su hijo Abram y a su nieto Lot. Es posible que abandonar Ur estuviera relacionado con las acciones de Hammurabi, primer emperador babilónico, que había invadido Sumeria. Sin embargo, la verdadera razón de ese paso, que Taré seguramente consideró que daba por iniciativa propia, se encontraba en otro lado. ■

Los descendientes de Sem

(1 Cr. 1:24-27)

¹⁰ Estas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio. ¹¹ Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas. ¹² Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala. ¹³ Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas. ¹⁴ Sala vivió treinta años, y engendró a Heber. ¹⁵ Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas. ¹⁶ Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg. ¹⁷ Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. ¹⁸ Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu. ¹⁹ Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas. ²⁰ Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug. ²¹ Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas. ²² Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor. ²³ Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas. ²⁴ Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré. ²⁵ Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos

e hijas. ²⁶ Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

Los descendientes de Taré

²⁷ Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot. ²⁸ Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos. ²⁹ Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, madre de Milca y de Isca. ³⁰ Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo. ³¹ Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. ³² Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

Dios llama a Abram

12 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.^A

² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

³ Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti

12:2 A diferencia de la gente de Babel, que quiso hacerse un nombre en oposición a Dios y por sus méritos, en

este caso es Dios el que engrandecerá el nombre de Abraham. También, tras las diversas maldiciones que Dios

ha tenido que pronunciar sobre el género humano, aparece ahora una bendición.

^A12:1 Hch. 7:2-3; He. 11:8

todas las familias de la tierra.^a⁴ Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.⁵ Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

⁶ Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra.⁷ Y aprecio Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra.⁸ Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.⁹ Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.¹⁰ Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev.

Abram en Egipto

¹⁰ Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allí; porque era grande el hambre en la tierra.¹¹ Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto;¹² y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.¹³ Ahora, pues, di que eres mi hermana,^c para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

¹⁴ Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera.¹⁵ También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón.¹⁶ E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.¹⁷ Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram.¹⁸ Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?¹⁹ ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete.²⁰ Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

Abram y Lot se separan

13 Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.² Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.³ Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai,⁴ al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.

⁵ También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas.⁶ Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.⁷ Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.⁸ Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.⁹ ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fuieres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.¹⁰ Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová,^d como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.¹¹ Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.¹² Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.¹³ Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

¹⁴ Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.¹⁵ Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.^e ¹⁶ Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.¹⁷ Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

¹⁸ Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

^a12:3 Gá. 3:8 ^b12:7 Hch. 7:5; Gá. 3:16 ^c12:13 Gn. 20:2; 26:7 ^d13:10 Gn. 2:10 ^e13:15 Hch. 7:5

12:5 Las personas adquiridas son esclavos. Es uno de los datos que muestran por qué la conducta de Abraham no es un ejemplo normativo para los cristianos.

12:13 Como puede verse en el capítulo 20, en realidad, era su medio hermano.

13:7 La mención de esos dos pueblos sugiere que el enfrentamiento entre ellos tiene que quedar descartado rodeados como están por colectivos hostiles. La división de la tierra es, a fin de cuentas, solo decidir sobre el lugar hacia el que se dirigirán sin poseer ninguna propiedad inmueble.

13:17 En textos ugaríticos hasta catorce siglos a. C., caminar por un terreno aparece como una forma de adquirir la propiedad sobre la tierra recorrida. Sin duda, se trataba de una práctica común.

II. EL PRINCIPIO DEL PUEBLO DE DIOS

1. El llamamiento de Abram: Los primeros pasos

El libro del Génesis describe el llamamiento de Abram en una clara oposición a Babel. Abram no era un hombre que buscara, como los que intentaron construir la torre, hacerse un nombre. Por el contrario, fue Dios quien le anunció que engrandecería su nombre (12:1-2). El texto resulta llamativo porque indica que, cuando Abram salió con Taré, Dios ya lo había llamado. En otras palabras, Dios ya se había comunicado con Abram para anunciarle que lo sacaría de su tierra; Abram habría preguntado cómo y el cómo lo proporcionó Taré. La Biblia guarda silencio sobre las circunstancias en que Abram conoció a Dios. El Midrash ha señalado que el padre de Abram era fabricante y vendedor de imágenes. Abram habría llegado a la conclusión de que el culto a las imágenes era no solo antinatural sino también necio. En una ocasión, habría roto las imágenes que tenía su padre en la tienda y cuando Taré, al ver las imágenes destrozadas, le preguntó qué había sucedido, Abram culpó del estropicio a una de ellas. Su padre, entonces, habría dicho que era imposible que una imagen hiciera nada, a lo que Abram habría respondido: «Si te dieras cuenta de lo que acabas de decir...». En otras palabras, el padre de Abram había reconocido que, al fin y al cabo, una imagen es absolutamente incapaz de hacer nada. Fuera como fuese, en el momento de su llamamiento, Abram había abandonado cualquier creencia que hubiera podido tener en ellas y creía en el único Dios verdadero. No solo eso. En 12:5 se habla de las personas que había adquirido por aquel entonces, lo que podría ser una referencia a aquellos que, gracias a su fe en el Dios único, se habían convertido a Dios.

Abram no viajó a un lugar mejor sino, por el contrario, a uno más hostil espiritualmente. Ur, en Sumeria, constituía un ambiente idólatra, pero, hasta cierto punto, su paganismo era relativamente moderado. Por el contrario, la Canaan hacia donde se dirigía era un mundo peor, donde se ofrecían sacrificios humanos, incluidos niños, a Moloc y existían cultos de contenido promiscuo tanto heterosexual como homosexual.

Durante dos años, quizás tres, Abram se desplazó de norte a sur por Canaan. Entró por la región de Dan que es el lugar natural cuando se viene de Harán y acampó en Siquem (12:6), Bet-el y Hai (12:8), y luego bajó a Egipto. Abram había obedecido el mandato de salir de su tierra, pero dejó de manifiesto su insuficiencia humana con su decisión de ir a Egipto por razones materiales

(12:10-20). Aún más, a pesar de no confiar en que los egipcios respetarían a las mujeres, como los sumerios, Abram decidió ir a Egipto. Fue así como se creó una situación no solo grave, sino de un enorme peligro, de la que solo la intervención de Dios protegió ciertamente a Abram y de la que derivó un claro aprendizaje: el hombre de Dios no puede adoptar decisiones basadas fundamentalmente en lo material. Por el contrario, debe aprender a dar pasos basados en el propósito de Dios para su vida y no en consideraciones económicas. La experiencia de Egipto, se convirtió así en una lección para Abram como puede apreciarse en 13:1-18, donde se nos relata que dejó que Lot eligiera primero dónde deseaba establecerse. Lot, como antes Abram, se dejó guiar principalmente por criterios económicos para gran desgracia suya. Abram, en cambio, demostró haber comprendido lo que la experiencia y Dios le habían enseñado. Tras regresar a Canaan desde el sur y quedarse inicialmente entre Bet-el y Hai (13:3), Abram marchó a Hebrón, donde moraría por un cuarto de siglo. Hebrón sería una ciudad de enorme relevancia. Abram la dejará cuando nazca Isaac, pero a ella volverán Isaac y Jacob, y allí serán sepultados, en la cueva de Macpela. Hebrón sirvió para que Dios colocara a Abram donde quería. Allí Abram mantuvo buenas relaciones con otros extranjeros como los hititas (o heteos) y fue considerado un principio divino (23:6). Pero, sobre todo, estableció alianzas con Aner, Escol y Mamre. Abram había adoptado la decisión adecuada, la que no se basa en cuestiones materiales, sino en la relación con Dios. Por supuesto, Dios honró la fe y la conducta de Abram. La primera muestra se vio en la manera en que Él engrandeció el nombre de Abram con ocasión de una guerra en la que tuvo un enorme papel el gran rey babilónico Hammurabi, al que Génesis llama Amrafel (Gén. 14). El capítulo 14 del Génesis describe un ataque de Hammurabi y tres aliados suyos contra cinco ciudades que se habían sublevado contra la potencia babilónica. Hammurabi y sus aliados vencieron a la pentápolis —posiblemente, sin gran dificultad— y capturaron a Lot, que vivía en Sodoma por simples consideraciones materiales, según un relato anterior de Génesis. En esa coyuntura, Abram —que, a diferencia de Lot, decidió obedecer a causas espirituales en vez de materiales para escoger dónde establecerse— pudo reunir a 318 hombres y formar una alianza con ▶

Mamre, Escol y Aner. De manera significativa, a pesar de no dejarse guiar por criterios materiales, su fuerza e influencia se revelaron mucho mayores que las de Lot. Así, pues, Abram batió a los invasores en Dan y luego los persiguió y, cerca de Damasco, en Hoba, los obligó a abandonar el botín y a su sobrino Lot. Abram adquirió así una nueva dimensión para sus vecinos: había derrotado al poderosísimo Hammurabi en una operación dirigida contra la retaguardia, había salvado a la tierra de Canaán de los efectos de una despiadada invasión y había liberado a los cautivos de la pentápolis. Tanto el rey de Sodoma como el rey-sacerdote de Salem agradecieron a Abram la hazaña. Melquisedec incluso le dio de comer y de beber. Abram, el que no se dejaba llevar por consideraciones materiales tras la lección aprendida en Egipto, se había convertido en una especie de héroe nacional a pesar de no ser más que un simple extranjero. Una vez más, decidió no dejarse guiar por razones económicas. Abram recibió tri-

buto como libertador, héroe e incluso hombre de Dios, pero no se guardó nada ni obtuvo beneficio económico y, además, se mostró generoso. Al rey de Sodoma le dio todo y a Melquisedec, que le había dado de comer a él y a sus hombres, en lugar de exigirle el diezmo por la labor que había realizado, se lo entregó. En algunas ocasiones, se ha conectado este pasaje con la entrega de diezmos en la iglesia. Semejante interpretación resulta por completo inaceptable. En primer lugar, no existe la menor señal de que Abram entregara un diezmo de manera continua o sistemática a nadie; en segundo lugar, la conducta de Abram no es normativa y, finalmente, Abram era el que, en todo caso, habría tenido que recibir el diezmo tras liberar a los cautivos y el botín, pero renunció al pago por pura generosidad. Abram, sin duda alguna, había madurado espiritualmente y, en ese preciso momento de ascenso espiritual, Dios otorgó un importante impulso a la trayectoria espiritual del patriarca. ■

Abram libera a Lot

14 Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim,² que estos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.³ Todos estos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.⁴ Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron.⁵ Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaitas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim,⁶ y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.⁷ Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazenzontamar.⁸ Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim;⁹ esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra

cinco.¹⁰ Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte.¹¹ Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.¹² Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

¹³ Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.¹⁴ Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.¹⁵ Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco.¹⁶ Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

Melquisedec bendice a Abram

¹⁷ Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirla al valle de Save, que es el Valle del Rey.¹⁸ Entonces Melquisedec,¹⁹

^{14:3} El término hebreo para «se juntaron» indica el inicio de toda una cadena de términos de carácter militar en los vv. 4, 8, 14 y 15.

^{14:13} Heb. *El*. Es la única vez en que se designa «el hebreo» Abraham. Más

que un calificativo étnico o nacional (como acabaría siendo), originalmente parece haber sido una calificación social semejante a *nómada* en español.

^{14:14} El número de la tropa de Abraham es bastante realista y dice mucho de su capacidad para poner en marcha lo que era un ejército particular.

rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;¹⁹ y le bendijo, diciendo: Benito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;²⁰ y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.²¹ Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.²² Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,²³ que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;²⁴ excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte.

Dios promete a Abram un hijo

15 Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará este, sino un hijo tuyu será el que te heredará.⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.⁷ Y le dijo: Yo soy Jehová, que

GÉNESIS 15–19

2. La justificación de Abram y la promesa

La promesa formulada a Abram por el único Dios verdadero marcó tres períodos bien definidos a lo largo de su vida. Con 75 años, Abram dejó Harán, atravesó Canaán en dos años —quizás tres— y llegó a Egipto. A su regreso de Egipto, los siguientes veinticinco años habitó en Hebrón, hasta los 99 años. La última etapa del patriarca estuvo centrada en Beerseba y duró setenta y cinco años.

De manera bien significativa, Abram fue un nómada. No tuvo ni tierras ni casas, con excepción de su único bien raíz: la tumba de su mujer en Macpela. Semejante circunstancia careció de relevancia para Abram porque, en primer lugar, había sido justificado por Dios por la fe y no por las obras (Gén. 15:1–6). Su justificación se debió a la gracia de Dios y no a sus méritos ni acciones. Esa justificación vino unida a una importante y extraordinaria revelación de Dios: Abram no poseería la

tierra. Incluso sus descendientes solo la poseerían después de sufrir la cautividad en Egipto y de que los cananeos hubieran colmado la medida de su maldad (15:16). La promesa era firme. En ella se entrecruzaban la vida privada y la historia universal —como el Éxodo y la conquista de Canaán—, pero se cumpliría en los términos de Dios, no en los que deseara Abram. No captar esa importante realidad tuvo funestas consecuencias, porque Abram intentó forzar el cumplimiento del pacto por la carne y, en lugar de esperar la descendencia a través de Sara, procuró tenerla a través de Agar.

La relación con Agar no tuvo carácter adulterio, sino que transcurrió dentro de los cánones de aquella época. Según el artículo 146 del Código de Hammurabi y las leyes de Nuzi, los hijos tenidos de una esclava se atribuían legalmente a la esposa. Este dato (que confirma la exactitud ▶

^A15:5 Ro. 4:18; He. 11:12 ^B15:6 Ro. 4:3; Gá. 3:6; Stg. 2:23

14:19–20 Heb. *El Elyon*.

14:20 Se utiliza a menudo este pasaje como argumento en favor de que los cristianos han de entregar el diezmo en su iglesia. Semejante interpretación carece de la menor base, fundamentalmente por dos razones. La primera es que Abraham no entregó nunca el diezmo de manera regular a Melquisedec, sino solo una vez y como muestra de gratitud en un momento concreto. La segunda es que Abraham no es normativo en términos morales. Si admitimos que la entrega del diezmo a Melquisedec debería ser imitada porque Abraham lo hizo, en buena lógica, tendríamos que dar también por buena la

posesión de esclavos (12:5), el mantenimiento de un ejército particular con el que actuar militarmente cuando lo estimáramos pertinente (14:14), las relaciones sexuales con el servicio doméstico (cap. 16) y el disfrute de concubinas (25:1–6). Resulta evidente que no es así.

14:23–24 A diferencia de lo que hallamos en relatos del Antiguo Oriente, el énfasis de la narración no está en la hazaña militar de Abraham, sino en su generosidad y desprendimiento.

15:1 La referencia a la palabra de Jehová que viene a Abraham no es propia de los relatos de los patriarcas, sino de los textos de los profetas, si bien Abraham es calificado como

«profeta» (Gén. 20). La misma visión nocturna (*majazeh*) también se encuentra en la literatura profética.

15:2–3 Por primera vez, Abraham dialoga con Dios y lo hace expresando sus dudas ante realidades negativas e innegables.

15:6 En contra de visiones teológicas que afirman que la justificación se obtiene de distintas maneras a lo largo de la historia, el presente relato deja de manifiesto que la justificación es siempre por la fe. Esta situación no cambió tras serle entregada la Ley a Moisés ya que el profeta Habacuc también afirmó que el justo vivirá por la fe (Hab. 2:4). Sobre este aspecto, ver Romanos 4:3 y Gálatas 3:6.

histórica del Génesis) era bien conocido por Sarai que, en 16:2, esperó que Agar le «construyera» una descendencia (el original emplea un término que significa, literalmente, ‘me construiré de ella’). La acción carnal de Agar y Abram pareció llegar a buen puerto ya que quedó embarazada y dio a luz a Ismael. Se trató, sin embargo, solo de mera apariencia. Dios confirmó el pacto al convertir a Abram en Abraham, padre de muchos o «de muchedumbre de gentes» (17:4), y le aclaró que la promesa no vendría a través de Ismael (17:20).

El capítulo 18 de Génesis nos acerca a una serie de episodios de enorme relevancia. En primer lugar, nos relata una nueva aparición de Dios en Mamre en forma plural: en forma de «tres varones», como claro anuncio de la Trinidad (v. 2). Es un Dios, por cierto, que recibió la hospitalidad de Abraham, pero no de la forma en que lo enseña el Talmud, ya que mezcló el consumo de leche con carne sin ningún tipo de problema (v. 8). Dios confirmó la promesa formulada a Abraham y, de forma reveladora, esta confirmación de Dios fue paralela al juicio sobre Sodoma. Dios se reveló tanto fiel como justo (18:16–19:28). A continuación, se relatan tres episodios de enorme relevancia. El primero (18:16–33) es la intercesión de Abraham. Lejos de alegrarse por la inminente destrucción de Sodoma, Abraham, que ya rondaba los 99 años, intercedió para evitarla. Los que caminan cerca de Dios, que han captado cuál es la verdadera naturaleza humana y han descubier-

to la realidad de la vida, saben que son ceniza y polvo (18:27) y, precisamente por eso, interceden. No desean el desencadenamiento de un juicio, si bien saben que es justo, sino el arrepentimiento que pueda evitarlo. El segundo episodio es el juicio ineludible, no solo porque en la sociedad está ausente el arrepentimiento, sino también porque ni siquiera hay diez justos en su seno. El juicio sobre Sodoma llegó precisamente cuando la sociedad había descendido hasta la *toebá*, es decir, la abominación, el pecado que es contrario a la misma naturaleza. Así, en Ezequiel 16:49–50, el pecado de Sodoma no fue solo la homosexualidad, sino más bien la aceptación y la práctica de la homosexualidad es producto de un proceso de degeneración de la sociedad. Sodoma había llegado a la *toebá* hacia tiempo, la había asimilado socialmente y menospreciaba a los que no se sometían a ella (19:4–5). El juicio de Dios resultaba, pues, no solo inevitable, sino obligado. El tercer episodio es la desgracia innegable que cayó sobre Lot. Dios, ciertamente, es fiel y tuvo misericordia del sobrino de Abram (19:16), pero la decisión materialista de Lot, tomada años atrás, se tradujo en sufrimiento (2 Ped. 2:6–8), en la pérdida de todo —aun de su esposa— y en la degeneración de sus hijas que no confiaron en la acción de Dios ni dudaron en caer en el incesto (19:29–38). Lot se salvó, sin duda, pero sus acciones carnales lo apartaron de la línea de los herederos de la promesa y lo privaron de eventuales bendiciones. ■

te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.⁸ Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?⁹ Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.¹⁰ Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.¹¹ Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.¹² Mas a la caída del sol sobre cogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.¹³ Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.¹⁴ Mas

también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.¹⁵ Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.¹⁶ Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.¹⁷ Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.¹⁸ En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra,^c desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates;¹⁹ la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos,²⁰ los heteos, los ferezeos, los refaitas,²¹ los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

^A15:13 Ex. 1:1–14; Hch. 7:6

^B15:14 Ex. 12:40–41; Hch. 7:7

^C15:18 Hch. 7:5

15:8–11. El pacto se formalizó de acuerdo a las costumbres de la época, en que las partes se comprometían a aceptar la suerte de los animales sacrificados si no cumplían con lo acordado. Ahí se encuentra la base

de que, en hebreo, llegar a un pacto se diga *karat berit*, es decir, ‘cortar un pacto’.

15:12 Heb. *tardemah*. El mismo sueño que Dios indujo en Adán antes de entregarle a Eva.

15:18 En realidad, el verbo hebreo está en pretérito perfecto (lit. ‘ya he dado’): lo que Dios anuncia puede darse por hecho.

Agar e Ismael

AGAR P.145

16 Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. ² Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai. ³ Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido. ⁴ Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora. ⁵ Entonces Sarai dijo a Abram: Mi affrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo. ⁶ Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.

⁷ Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. ⁸ Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. ⁹ Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. ¹⁰ Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. ¹¹ Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael,^a porque Jehová ha oído tu aflicción. ¹² Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. ¹³ Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? ¹⁴ Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered.

HIPÓTESIS P.1456

ISMAEL P.1459

¹⁵ Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. ¹⁶ Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

La circuncisión, señal del pacto

17 Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. ³ Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴ He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. ⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram,^b sino que será tu nombre Abraham,^c porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.^d ⁶ Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo,^e para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. ⁸ Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua;^f y seré el Dios de ellos.

⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. ¹⁰ Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.^g ¹¹ Circuncidareis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. ¹² Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. ¹³ Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. ¹⁴ Y el varón incircunciso, el que no hubiere

^a16:11 Esto es, Dios oye. ^b17:5 Esto es, Padre enaltecido. ^c17:5 Entendido aquí, Padre de una multitud.

^d17:5 Ro. 4:17 ^e17:7 Lc. 1:55 ^f17:8 Hch. 7:5 ^g17:10 Hch. 7:8

16:1 *Shifrah*. Significa 'esclava', no «sierva», porque no estaba empleada por Sara, sino que se trataba de una posesión.

16:2 Juego de palabras intraducible al español. Abraham va a ser 'construido' (*ibaneh*) a través de la esclava que le dará un 'hijo' (*ben*).

16:5 Lit. 'la coloqué sobre tu regazo', un eufemismo para referirse a la relación sexual.

16:7 *Malaj YHVH*. Es la primera referencia a un ángel (si se exceptúan los ángeles caídos de Gén. 6) y, desde

luego, el ángel de Jehová es solo una personificación del mismo Jehová como puede verse en 16:13. Históricamente, se ha identificado a este *Malaj YHVH* con la segunda persona de la Trinidad.

16:13 *El-Roi*, 'Dios que ve'.

17:1 *El-Shaddai*. Uno de los nombres de Dios en la época de los patriarcas. Las interpretaciones sobre el significado son variadas y van desde relacionarlo con una montaña a relacionarlo con la fertilidad. Son identificaciones dudosas y, en ese

sentido, la idea del Dios Todopoderoso u Omnipotente parece la más adecuada.

17:5 En ambos casos, el significado es 'Padre exaltado o enaltecido'. Se ha indicado que el segundo nombre podría significar 'padre de muchos', pero puede que solo se trate de una variación del primero. En cualquier caso, el cambio de nombre tenía lugar cuando se asumían funciones como las regias. Abraham no se convierte en rey, pero sí asume ahora totalmente la carga del pacto.

circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

¹⁵ Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara^A será su nombre. ¹⁶ Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. ¹⁷ Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rio, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¹⁸ Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? ¹⁹ Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. ²⁰ Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac;^B y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. ²¹ Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. ²² Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. ²³ Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

²³ Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho. ²⁴ Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. ²⁵ E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. ²⁶ En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo. ²⁷ Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

Promesa del nacimiento de Isaac

18 Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. ² Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlas,

y se postró en tierra, ³ y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. ⁴ Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, ⁵ y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. ⁶ Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del resollo. ⁷ Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y este se dio prisa a prepararlo. ⁸ Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.

⁹ Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. ¹⁰ Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo.^C Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. ¹¹ Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. ¹² Se rio, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor^D ya viejo? ¹³ Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? ¹⁴ ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?^E Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo. ¹⁵ Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

Abraham intercede por Sodoma

¹⁶ Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos. ¹⁷ Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,¹⁸ habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?¹⁹ Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham

^A17:15 Esto es, Princesa.

^B17:19 Esto es, Risa.

^C18:10 Ro. 9:9

^D18:12 1 P. 3:6

^E18:14 Lc. 1:37

^{17:17} La risa incrédula, quizás incluso amarga y sarcástica, es descrita con la palabra hebrea *yitsjaq*, exactamente la misma que se corresponde al nombre de Isaac.

^{18:1} Se ha señalado este episodio como una posible revelación de la Trinidad ya que el texto establece

claramente que quien se apareció fue Jehová, pero lo que Abraham contempla son tres varones. También de manera reveladora se utiliza solo la primera persona del singular en 18:10.

^{18:3} Abraham aparece como un modelo ejemplar de hospitalidad bien

distinto de la conducta degenerada que los tres varones encontrarán en Sodoma. La referencia a apresurarse para servirlos aparece tres veces y el ir a buscar algo, cuatro. Además, aunque solo los invita con un poco de agua y un bocado de pan, Abraham ofrece un banquete.

lo que ha hablado acerca de él.²⁰ Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,²¹ descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.²² Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

²³ Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?²⁴ Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?²⁵ Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?²⁶ Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.²⁷ Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.²⁸ Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.²⁹ Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.³⁰ Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizás se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.³¹ Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizás se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.³² Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizás se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.³³ Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19 Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo,² y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os

hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche.³ Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y cocció panes sin levadura, y comieron.⁴ Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo.⁵ Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.⁶ Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí,⁷ y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.⁸ He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado.⁹ Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.¹⁰ Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.¹¹ Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

¹² Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar;¹³ porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo.¹⁴ Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

¹⁵ Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.¹⁶ Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano,

18:20 Tanto el sustantivo como el verbo derivado (*tsaaq* y *zaaq*) aparecen en los profetas y en los salmos como el grito del clamor de los oprimidos. Comp. con Ezequiel 16:49-50.
18:21 *Asah* y *kalah*. La idea es que han destruido todo. La consumación de sus malas obras era la aniquilación moral de la sociedad.

19:1-3. Aunque Lot se esfuerza por mostrarse hospitalario con los recién llegados, sin duda presenta un resultado muy pobre en comparación con la hospitalidad de Abraham en el capítulo anterior.

19:4-5 La degradación de los denominados hombres queda más que de manifiesto en tanto lo que

pretenden es violar colectivamente a unos recién llegados.

19:8 El ofrecimiento de Lot puede repugnar a una sensibilidad contemporánea (entregar a dos hijas vírgenes a la plebe para que sean violadas a cambio de que no asalten a sus visitantes), pero encaja con la visión de la época del

y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.^a

¹⁷ Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas. ¹⁸ Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos. ¹⁹ He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera. ²⁰ He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvare mi vida. ²¹ Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado. ²² Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.^b ²³ El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

²⁴ Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos;^c ²⁵ y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades,^c y el fruto de la tierra. ²⁶ Entonces la mujer de Lot^d miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal. ²⁷ Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová. ²⁸ Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

²⁹ Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

³⁰ Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas. ³¹ Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra. ³² Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia. ³³ Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo

se acostó ella, ni cuándo se levantó. ³⁴ El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia. ³⁵ Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó. ³⁶ Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre. ³⁷ Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy. ³⁸ La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

Abraham y Abimelec

20 De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar. ² Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana.^e Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara. ³ Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido. ⁴ Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente? ⁵ ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto. ⁶ Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocaseras. ⁷ Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieras, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

⁸ Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera. ⁹ Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo. ¹⁰ Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto? ¹¹ Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer. ¹² Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi

^a 19:16 2 P. 2:7 ^b 19:22 Esto es, Pequeña. ^c 19:24–25 Mt. 10:15; 11:23–24; Lc. 10:12; 17:29;

2 P. 2:6; Jud. 7 ^d 19:26 Lc. 17:32 ^e 20:2 Gn. 12:13; 26:7

3. El cumplimiento de la promesa

Abraham no había recibido todavía el cumplimiento de la promesa, pero se puso en movimiento para recibirlo de la manera más adecuada. Cerrando un ciclo de su vida, abandonó Hebrón para educar en la soledad del Neguev al hijo que debía venir y que todavía no había nacido. Una vez más, Abraham obró movido por razones espirituales y sobre la base de la fe; no se dejó llevar por consideraciones materiales que lo habrían impulsado a aferrarse a la tranquilidad conocida de Hebrón. Que tomara la decisión correcta no significó que su vida transcurriera sin problemas, como quedó de manifiesto cuando Abimelec también quiso acostarse con Sara como antes había sucedido con el rey de Egipto. Finalmente, Abimelec reconoció que Abraham era profeta (20:7) y, gracias a su intercesión, recuperó la salud y la fertilidad (20:17-18). Este episodio ha sido presentado por los defensores de la hipótesis documentaria como una reiteración de la ida de Abraham a Egipto. No es así. En realidad, el episodio es exactamente todo lo contrario. Para descender a Egipto, Abraham se dejó llevar por razones materiales; para abandonar Hebrón, se guío por motivos espirituales. Si décadas antes lo material había sido decisivo en el

paso dado por Abraham, ahora hacía ya décadas que Abraham se movía por razones espirituales. Este Abraham era el que habría de contemplar cómo la promesa se cumpliría cabalmente: nació Isaac, como Dios dijo y causó risa (21:1-7); nació Isaac, y se confirmó la promesa de Dios que excluía a quienes no la recibían (21:8-21); nació Isaac, y Dios lo recompensó y Abraham se convirtió en un punto de referencia para favorecer al Neguev, mediante una alianza con Abimelec, rey de una colonia filistea. El oasis del Neguev se convirtió en *Bar Sheva* (Beerseba, que significa 'pozo de los siete' o 'pozo del juramento', 21:27-34).

A partir de ese momento, la vida de Abraham adquirió un nuevo sesgo. En primer lugar, la relación humana esencial fue el vínculo entre padre e hijo y, en segundo lugar, la unión con la esposa resultó ideal porque se basó en la fidelidad y en el amor. ¡Cómo no tener motivos para alegrarse y reír (17:17-18:12; 26:8)! Incluso el nombre *Isaac* significa 'risa'. Esa dicha no derivó de la acumulación material ni del reconocimiento social, sino de caminar en los senderos de Dios y obedecer Su guía. Abraham constituyó un ejemplo repetido de esa realidad. ■

padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.¹³ Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.¹⁴ Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.¹⁵ Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca.¹⁶ Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

¹⁷ Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.¹⁸ Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

Nacimiento de Isaac

21 Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.² Y Sara concibió^a y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.³ Y llamó Abraham el nombre de su hijo

que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.⁴ Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac^b de ocho días, como Dios le había mandado.⁵ Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

⁶ Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.⁷ Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

Agar e Ismael son echados de la casa de Abraham

⁸ Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.⁹ Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual esta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.¹⁰ Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.^c¹¹ Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.¹² Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.^d¹³ Y también del hijo de la sierva haré

^a21:2 He. 11:11 ^b21:4 Gn. 17:12; Hch. 7:8

^c21:10 Gá. 4:29-30 ^d21:12 Ro. 9:7; He. 11:18

una nación, porque es tu descendiente.¹⁴ Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

¹⁵ Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto,¹⁶ y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.¹⁷ Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.¹⁸ Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.¹⁹ Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.²⁰ Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.²¹ Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

Pacto entre Abraham y Abimelech

²² Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec,^A y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces.²³ Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado.²⁴ Y respondió Abraham: Yo juraré.²⁵ Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado.²⁶ Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he

oído hasta hoy.²⁷ Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto.²⁸ Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.²⁹ Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?³⁰ Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.³¹ Por esto llamó a aquel lugar Beerseba;^B porque allí juraron ambos.³² Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.

³³ Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.³⁴ Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac

22 Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.² Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.³ Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.⁴ Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.⁵ Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.⁶ Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.⁷ Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío.

^A21:22 Gn. 26:26 ^B21:31 Esto es, Pozo de siete, o Pozo del juramento.

21:32 La referencia a los filisteos ha sido considerada un anacronismo ya que la llegada de estos pueblos a la costa de Palestina se habría producido varios siglos después. Lo cierto, sin embargo, es que sí existe constancia de filisteos en la zona en este período histórico. Las excavaciones llevadas a cabo en los años noventa del siglo xx en Gerar (la actual Tel Haror), un enclave al que se refiere Génesis 26:1, muestran abundantes restos de la cultura cretense conocida como minoica que era el lugar de origen de los filisteos. Entre ellos, se encuentra un grafito situado en el recinto sagrado cuyo análisis dejó de manifiesto que procedía del sur de Creta y cuya datación rondaría el

1600 a. C. Igualmente, la similitud de puertos entre Creta y Oriente Medio ya unos dos mil años antes de Cristo obliga a pensar en contactos entre ambas zonas geográficas. De hecho, los puertos de Tel Ridan, unas doce millas al suroeste de Gaza, y de Ascalón, unas doce millas al noreste de Gaza, estaban conectados con Gerar que, a su vez, servía de canal de comunicación para llevar bienes por el sur de la tierra de Canaán. Ya en este siglo, en Ascalón se encontró un fragmento de una copa minoica de unos mil ochocientos años antes de Cristo. Las excavaciones en Tel Nami, nueve millas al sur de Haifa, revelaron el almacenamiento de semillas de *L. cylindrum* procedentes de

Creta, lo que implicaría o bien un comercio muy activo o la existencia de una colonia de gente del mar Egeo establecida ya en Palestina y con capacidad para traer ingredientes de su cocina. Igualmente, las excavaciones en Tel Kabri, un enclave situado tres millas al sureste del puerto de Achziv, han permitido dar con frescos minoicos del siglo xvii a. C. Por lo tanto, la existencia de filisteos en Palestina en la época de Abraham no solo no es un anacronismo, sino que constituye un dato que ha sido corroborado por recientes excavaciones arqueológicas.

22:2 «Tu hijo, tu único [...] a quien amas» es una descripción de creciente intensidad.

4. La fe de Abraham: La manifestación de su justificación

El crecimiento saludable de Isaac, la educación directa proporcionada por Abraham y el paso de los años podrían crear la impresión de que, finalmente, todo encajaba en la vida del patriarca. Así debió de parecer durante unas tres décadas, en las que solo cabía esperar que todo discurriera bien. Sin embargo, fue justo entonces cuando Dios puso a prueba a Abraham (22:1). La orden de sacrificar a su hijo primogénito—nada inusual en el paganismo de Canaán—planteaba preguntas tremendas: ¿Estaba Abraham dispuesto a renunciar a todo? ¿Estaba dispuesto a ver cómo su vida se desplomaba? ¿Estaba dispuesto a que todo lo

que había ansiado durante décadas se convirtiera en polvo y ceniza? No puede sorprender que, ante semejante panorama, Abraham se apesadumbrara y no lograra levantar la vista en tres días (22:4). Sin embargo, a pesar de todo, Abraham obedeció las órdenes de Dios; primero, porque estaba justificado por la fe (Sant. 2:24) y, segundo, porque confiaba en que Dios podía vencer a la muerte (Heb. 11:17-19). Al final, Isaac no fue sacrificado. Por añadidura, Dios mismo confirmó la obediencia de Abraham cuando se le manifestó en la apariencia del *malák YHVH*, ‘el ángel de Jehová’, que es Jehová mismo (22:9-12). ■

Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? ⁸ Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

⁹ Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar^a sobre la leña. ¹⁰ Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. ¹¹ Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ¹² Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. ¹³ Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ^b ¹⁴ Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá.^c Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

¹⁵ Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶ y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷ de cierto te bendeciré, y multiplicaré^d tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar;^e y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra,^f por cuanto obedeciste a mi voz. ¹⁹ Y volvió Abraham a sus

siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

²⁰ Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano:²¹ Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram,²² Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel.²³ Y Betuel fue el padre de Rebeca. Estos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham. ²⁴ Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Muerte y sepultura de Sara

23 Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara. ² Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla. ³ Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo: ⁴ Extranjero y forastero soy entre vosotros;^g dadme propiedad para sepultura entre vosotros,^h y sepultaré mi muerta de delante de mí. ⁵ Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron: ⁶ Óyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerta. ⁷ Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het, ⁸ y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar,

^a22:9 Stg. 2:21 ^b22:1-13 He. 11:17-19 ^c22:14 Heb. Jehová-jireh. ^d22:16-17 He. 6:13-14

^e22:17 He. 11:12 ^f22:18 Hch. 3:25 ^g23:4 He. 11:13 ^h23:4 Hch. 7:16

22:8 Mejor «Dios verá por sí mismo». Es decir, frente a lo que ve Abraham

de manera evidente, la visión de Dios va más allá.

22:10. En realidad, se trataría de una cuchilla de carníero.

5. El reconocimiento de Abraham

A lo largo de su vida, Abraham aprendió a tomar decisiones sobre bases espirituales y no materiales, a caminar por la fe y no por la vista, y a obedecer el mandato de Dios, aun cuando lo estremeciera en lo más profundo. Cuando Sara murió, Abraham ya no era el extranjero y advenedizo que había sido (23:4), sino que era conocido como «un príncipe de Dios» (23:6). Como Dios le prometió, había engrandecido su nombre (12:1-2). Es cierto que su única propiedad inmueble era una tumba (23:17-18), pero Dios lo había bendecido en todo (24:1) y lo había bendecido también en su hijo Isaac, al que vio casado con Rebeca, una mujer según sus deseos.

En los últimos años de su vida, Abraham tuvo concubinas, algo que dice bastante de su vigor físico. Algunos comentaristas judíos han señalado que Cetura no era sino la misma Agar. Con todo, una vez más, Abraham se mantuvo fiel al pacto. Esos hijos recibieron muestras de la generosidad de Abraham, pero no pudieron participar de una promesa que les era ajena y fueron enviados lejos para no interferir en ella (25:1-6). Finalmente, Abraham fue enterrado por Isaac e Ismael en lo que implicó quizás un gesto de reconciliación de hermanos, tal vez conscientes del lugar que debían ocupar (25:9). Con la muerte de Abraham, el pueblo de Dios continuaría su vida a través de su hijo Isaac. ■

⁹ para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.¹⁰ Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo: ¹¹ No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta. ¹² Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra,¹³ y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta. ¹⁴ Respondió Efrón a Abraham, diciéndole: ¹⁵ Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerta. ¹⁶ Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

¹⁷ Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpela al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos,¹⁸ como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad. ¹⁹ Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de

Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán. ²⁰ Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

Abraham busca esposa para Isaac

24 Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo.² Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,³ y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;⁴ sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.⁵ El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?⁶ Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.⁷ Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.⁸ Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.⁹ Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.

¹⁰ Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda

24:2 La colocación de la mano debajo del muslo, es decir, cerca de los genitales, era una forma de juramento

existente en distintas sociedades del Antiguo Oriente.

24:10 Se ha objetado la mención de los camellos en este pasaje

como un anacronismo ya que no sería todavía un animal domesticado hasta el siglo x a. C. Sin embargo, hay referencias a camellos

clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.¹¹ E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua.¹² Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.¹³ He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.¹⁴ Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea esta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

¹⁵ Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.¹⁶ Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.¹⁷ Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.¹⁸ Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.¹⁹ Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.²⁰ Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.²¹ Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.²² Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez,²³ y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos?²⁴ Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor.²⁵ Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.²⁶ El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová,²⁷ y dijo: Bendito sea Jehová,

Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.²⁸ Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

²⁹ Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.³⁰ Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente.³¹ Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

³² Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.³³ Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.

³⁴ Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham.³⁵ Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.³⁶ Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.³⁷ Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habitó;³⁸ sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.³⁹ Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme.⁴⁰ Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre.⁴¹ Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.⁴² Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando,⁴³ he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro,⁴⁴ y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea

domesticados con mucha anterioridad. De entrada, Abraham no era de origen cananeo, sino mesopotámico, y los datos sobre la domesticación del camello en Mesopotamia son contundentes: ya en el tercer milenio antes de Cristo hay noticias de camellos domesticados en Mesopotamia. Así, una placa de mediados del tercer milenio antes de Cristo encontrada en Eshnunna, la

actual Irak, muestra a un hombre cabalgando sobre un camello. Igualmente, un texto del siglo XXI a. C. procedente de Puzrish-Dagan, en Irak, también hace referencia a la entrega de camellos. Un texto del siglo XVIII a. C. que cita un texto anterior de inicios del tercer milenio antes de Cristo se refiere a la dulzura de la leche de camella, lo que sería absurdo si no fuera un animal

domesticado. Un cilindro del siglo XVIII a. C., procedente de Siria, representa un camello de dos jorobas con jinetes. Finalmente, un texto de Alalaj del siglo XVII a. C. incluye a los camellos en una lista de animales domésticos que necesitan alimentación. El dato de Génesis, pues, lejos de ser anacrónico se corresponde con la realidad histórica.

esta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.⁴⁵ Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber.⁴⁶ Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dije: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos.⁴⁷ Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;⁴⁸ y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.⁴⁹ Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra.⁵⁰ Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.⁵¹ He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová.⁵² Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová.⁵³ Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.⁵⁴ Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.⁵⁵ Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá.⁵⁶ Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor.⁵⁷ Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle.⁵⁸ Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.⁵⁹ Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.⁶⁰ Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millones de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos.⁶¹ Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

⁶² Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev.⁶³ Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.⁶⁴ Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;⁶⁵ porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.⁶⁶ Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.⁶⁷ Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Los descendientes de Abraham y Cetura

(1 Cr. 1:32-33)

25 Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura,¹ la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.² Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.³ E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura.⁴ Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.⁵ Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

Muerte y sepultura de Abraham

⁷ Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años.⁸ Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.⁹ Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre,¹⁰ heredad que compró Abraham de los hijos de Het;¹¹ allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer.¹¹ Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve.

Los descendientes de Ismael

(1 Cr. 1:28-31)

¹² Estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar la egipcia, sierva de Sara;¹³ estos, pues, son los

^A 25:10 Gn. 23:3-16

24:65 Era costumbre que la mujer se velara la cara ante el esposo hasta la celebración de la boda.

24:67 Que Isaac llevara a Rebeca a la tienda de su madre equivalía al acto formal de contraer matrimonio que,

en multitud de sociedades antiguas, tenía lugar al iniciarse la convivencia de los cónyuges.

25:1 Tradicionalmente, los rabinos han identificado a Cetura con Agar que, de esta manera, habría

regresado con Abraham y le habría dado más hijos aparte de Ismael. Sin embargo, la interpretación no es segura.

25:6 El texto parece hablar de varias concubinas aparte de Cetura.

nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,¹⁴ Misma, Duma, Massa,¹⁵ Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.¹⁶ Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.¹⁷ Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo.¹⁸ Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

Nacimiento de Jacob y Esaú

¹⁹ Estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, ²⁰ y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo. ²¹ Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.²² Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;²³ y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos serán divididos
desde tus entrañas;

El un pueblo será más fuerte
que el otro pueblo,
Y el mayor servirá al menor.^A

²⁴ Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.

²⁵ Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

²⁶ Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob.^B Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

Esaú vende su primogenitura

²⁷ Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.²⁸ Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

²⁹ Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,³⁰ dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.^C ³¹ Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.³² Entonces dijo Isaac: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?³³ Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.^D ³⁴ Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas;

GÉNESIS 25:19–26:35

III. EL PUEBLO DE DIOS VIVE: ISAAC

La vida de Isaac se desarrolló enteramente en Canaán, la tierra prometida, entre Beerseba y Hebrón. En torno a los 40 años, se casó con Rebeca. Cerca de los 60 años de edad, engendró a los mellizos Esaú y Jacob. En comparación con Abraham, su existencia fue gris; en realidad, da la impresión de que fue una especie de intermedio entre Abraham y Jacob del que surgirían las tribus que recibirían su nombre: Israel.

Ciertamente, el paso del pulso de la historia del pueblo de Dios de Isaac a Jacob resultó notable. Rebeca era estéril (25:21) y, cuando, finalmente, quedó encinta, sintió que sus hijos luchaban en su seno (25:22). Rebeca también supo (25:22-23) que Jacob era el elegido; solo podemos especular sobre cómo Dios se lo comunicó. ¿Fue una comunicación directa? ¿Actuó Abraham como profeta? Lo ignoramos, pero lo cierto es que la profecía se

cumplió a pesar del orden en que nacieron los niños. Ese anuncio, por otra parte, se vio confirmado con el paso del tiempo. Esaú no tuvo inconveniente alguno en vender su primogenitura por un guiso de lentejas (25:29-34). Según Hebreos 12:16, Isaac se condujo así porque era un ser profano, sin interés en las cuestiones espirituales, y que incluso las despreciaba.

Todas estas cuestiones relevantes que acontecían delante de sus ojos se le escaparon a un Isaac menos movido que su padre por razones espirituales. En Génesis 26, se nos informa que abandonó el centro de Canaán y se instaló en Gerar donde, seguramente esperaba aprovecharse de la alianza de su padre con los filisteos. Isaac optó por una vida cómoda, casi de reclusión, y semejante decisión tuvo un costo espiritual. Isaac nunca abandonaría Beerseba ni recorrería ►

^A25:23 Ro. 9:12 ^B25:26 Esto es, el que toma por el calcañar, o el que suplanta. ^C25:30 Esto es, Rojo. ^D25:33 He. 12:16

^{25:25} Esaú significa 'rubicundo'.

^{25:26} El juego de palabras es evidente entre Yaaqob (el nombre Jacob)

y aqeb ('talón'). Inicialmente Yaaqob pudo significar 'Jacob protege' o 'Jacob sigue'.

el país como había hecho su padre Abraham. Ya no fue un nómada como Abraham, sino que tuvo tierras (26:12) y fue, con seguridad, agricultor y terrateniente. Sin duda, Dios lo bendijo, pero no deja de ser significativo que, a pesar de tener más prosperidad material que su padre, jamás alcanzó su brillo ni su altura espiritual. Cierto, Dios fue fiel y confirmó el pacto que contrajo con Abraham (26:23-25), pero el contexto elegido por Isaac para desarrollar su vida la salpicó de celos (26:14), enfrentamientos (26:20), provocación (26:21) y odio (26:27).

Ese Isaac —próspero, pero de escaso discernimiento espiritual— consideró que Esaú era el heredero porque se limitaba a aplicar la legalidad escrupulosamente sin examinar otras cuestiones de carácter espiritual. Rebeca, mucho más sagaz espiritualmente, pensaba, y con razón, todo lo contrario. A la profecía pronunciada tiempo atrás, Rebeca sumó la observación de las conductas seguidas por Esaú, como fue casarse con paganas

(26:35). Tal matrimonio con incrédulos corrompía la situación espiritual, impedía el cumplimiento de la promesa que había de pasar de generación en generación y volvía a poner de manifiesto quién y qué era realmente Esaú. No existe la menor información de que Isaac y Rebeca hablaron alguna vez de la situación espiritual creada por la conducta de Esaú. Por lo tanto, esta solo podía empeorar y no puede sorprender que, al final, la crisis se produjera en torno a la mentira (caps. 26-27). Isaac fallecería con 180 años. A lo largo de su vida, pasó por pruebas espirituales (el sacrificio en el Monte Moriah), sociales (la envidia de sus vecinos) y familiares (el enfrentamiento de sus hijos). Sin duda, Dios lo protegió en cumplimiento de la promesa, pero Isaac no estuvo jamás a la altura de Abraham. Por el contrario, la búsqueda de la prosperidad y de la tranquilidad lo privó de un discernimiento indispensable. Cuando falleció, quedaba en el aire lo que sucedería después de él, algo que, ciertamente, no había sucedido con Abraham. ■

y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menoscropió Esaú la primogenitura.

Isaac en Gerar

26 Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.² Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.³ Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.⁴ Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente;⁵ por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

⁶ Habitó, pues, Isaac en Gerar.⁷ Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana;⁸ porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.⁹ Sucedío que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a

Rebeca su mujer.¹⁰ Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.¹¹ Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.¹² Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

¹² Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová.¹³ El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.¹⁴ Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia.¹⁵ Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.¹⁶ Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

¹⁷ E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí.¹⁸ Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.¹⁹ Pero cuando los siervos de Isaac

^{A 26:3-4} Gn. 22:16-18 ^{B 26:7} Gn. 12:13; 20:2

26:1 El dato de Gerar como ciudad de los filisteos ha sido confirmado

por la arqueología. Ver Génesis 21:32.

26:8 El término hebreo indica más bien que tenía relaciones sexuales con ella.

cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas,²⁰ los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek,^A porque habían altercado con él.²¹ Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna.^B ²² Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot,^C y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

²³ Y de allí subió a Beerseba. ²⁴ Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo. ²⁵ Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

²⁶ Y Abimelec^D vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército. ²⁷ Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?²⁸ Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo,²⁹ que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová. ³⁰ Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron. ³¹ Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz. ³² En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. ³³ Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

³⁴ Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo;³⁵ y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

Jacob obtiene la bendición de Isaac

27 Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí.² Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.

³ Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza; ⁴ y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera. ⁵ Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

⁶ Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:⁷ Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera. ⁸ Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. ⁹ Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; ¹⁰ y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte. ¹¹ Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño. ¹² Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición. ¹³ Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos. ¹⁴ Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba. ¹⁵ Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor; ¹⁶ y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos; ¹⁷ y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

¹⁸ Entonces este fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío? ¹⁹ Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas. ²⁰ Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí. ²¹ E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no. ²² Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. ²³ Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo. ²⁴ Y dijo: ¿Eres tú

^{A 26:20} Esto es, Contención. ^{B 26:21} Esto es, Enemistad. ^{C 26:22} Esto es, Lugares amplios o espaciosos. ^{D 26:26} Gn. 21:22

^{26:34} Esaú pasa por alto la relevancia de casarse con mujeres de su linaje, precisamente lo que Abraham había hecho con Isaac, su hijo.

^{27:4} Lit. 'mi alma te bendiga', es decir, se trata de una bendición solemne.

^{27:23} O «reconoció». El término volverá a aparecer cuando Jacob sea engañado por sus hijos en relación con José y en la historia de Judá y Tamar.

^{27:24} Isaac sigue sin estar seguro de la identidad del hijo que tiene

delante y pretende utilizar el olfato para detectarlo. Su esposa lo ha previsto y de ahí el atavío de Jacob.

IV. EL PUEBLO DE DIOS VIVE: JACOB

Jacob fue un personaje de mucha mayor relevancia que su padre Isaac, pero de menor envergadura que su abuelo Abraham. Engañador, siguió la orientación de su madre (27:8) pensando en alcanzar la promesa. Sin embargo, la realidad se desarrolló de una manera diferente. Ante el deseo de su hermano Esaú de matarlo al descubrir el engaño de que había sido víctima (27:41), la única salida de Jacob fue el exilio (27:43). Así, ante Jacob se extendió la amargura de la vida en medio de incrédulos (27:46-28:1) y una existencia alejado de su tierra. Hombre maduro, cuando marchó a Harán, de donde había salido Abraham; en la huida Jacob tuvo un sueño (28:10-22). El contenido del sueño fue de una enorme relevancia, no solo por la escalera y los ángeles que discurrían sobre ella, sino por otras enseñanzas. En primer lugar, Dios no solo existe, sino que se comunica (28:12); en segundo lugar, ese Dios es además el Dios de sus antepasados, de Abraham y de Isaac (28:13); en tercer lugar, Dios cumple el pacto (la tierra) (28:13); en cuarto lugar, Dios es el que lo guardaría (28:15); y, en quinto lugar, Dios consumaría Su propósito (28:16). Jacob no entendió a cabalidad lo que se le comunicaba. Fue ignorante (28:16), tuvo miedo (28:17), intentó —¡vana ilusión!— fijar a Dios en un lugar (28:18) y pretendió incluso establecer un acuerdo con Dios a cambio de la entrega del diezmo. Aunque es común considerar ese diezmo como una conducta ejemplar, el relato deja de manifiesto todo lo contrario. El ofrecimiento de Jacob, aunque fue un voto no normativo (31:13), demostró no solo que ese diezmo no era habitual (de hecho, no hay casos entre los patriarcas ni entre los hombres piadosos que lo precedieron), sino que, en realidad, constituyó un intento de Jacob de garantizar su bienestar a cambio de dinero. En otras palabras, por encima de todo, es evidente que Jacob pretendía caminar en la carne y no en la fe como Abraham. Creyó que la entrega de una cantidad fija a Dios le garantizaría una vida dichosa como pensaban, por ejemplo, las religiones paganas. No puede sorprender, entonces, que el resultado no fuera el esperado. El deseo de Jacob no prosperó, porque la mentira y la carne seguirán pesando en la existencia de Jacob y porque el favor de Dios no se puede adquirir con la entrega de lo material. Al respecto, el examen de la vida de Jacob (una vida en la que pretendió intercambiar bienes materiales por bendición, como si se tratara de una transacción comercial) se nos presenta como sobrecogedor. Durante veinte años, Jacob fue acogido, pero también engañado y explotado, vez tras vez, por Labán, su tío. Ciertamente, se

casó con sus primas Lea y Raquel, pero en términos más que costosos debido al engaño de Labán (Gén. 29). Es cierto que también tuvo hijos, pero en medio de amargas tensiones familiares (29:31-30:24). Lea, la mujer no amada, la que se convirtió en su esposa en virtud de un engaño y de episodios de explotación económica, fue la madre de Rubén, Simeón, Leví y Judá. Raquel, desesperada, recurrió al mismo expediente que Sara con Agar: ofreció a su sierva Bilha a Jacob (30:1-3), y así nacieron Dan y Neftalí. Lea decidió entonces entregar a su sierva Zilpa, y nacieron así Gad y Aser (30:9-13). En medio de esa rivalidad entre esposas, que mucho distaba de ser una convivencia feliz, pacífica y armoniosa, Lea llegó incluso a acostarse con Jacob a cambio de unas mandrágoras (30:14-21). Nacieron así Isacar, Zabulón y una hija, Dina. Finalmente, Dios se acordó de Raquel y nació José (30:22-24). Fue entonces cuando Jacob decidió regresar: ya tenía un hijo de su amada Raquel. Si algo se desprende de semejante descendencia es que los favores de Dios, la felicidad y la armonía familiar no se compran con el diezmo ni con ninguna otra retribución dinaria.

Durante todos esos años, Jacob abandonó la forma de vida de su padre Isaac y regresó al pastoreo (47:3). Labán no quiso dejarlo ir en la convicción de que Dios lo había bendecido por su causa (30:27). Jacob, desde luego, no se había comportado conforme al ejemplo de su abuelo Abraham. Por el contrario, había aceptado quedarse al lado del pagano Labán simplemente para tener más. En esa conducta, por añadidura, no dudó en volver a recurrir al engaño (30:43). Nada sorprende que la conducta de Jacob acabara provocando resentimiento (31:1-2). Finalmente, Jacob fue fiel a la promesa y decidió marcharse, pero solo después de que Dios lo instara a hacerlo (31:3). Hasta ese momento, la búsqueda de la prosperidad material lo había retenido al lado de Labán. Jacob reunió entonces a sus esposas para decirles que tenían que irse, que Dios había estado con él (31:5) y que le había ordenado marchar (31:13). Todo ello era cierto, pero no es posible saber si les mintió —¡como tantas veces!— al decirles que la treta de las ovejas con la que se impuso sobre Labán se la había inspirado Dios (31:10-12). La conducta de las esposas de Jacob también resulta en extremo reveladora. Decidieron seguir a Jacob, pero casi por despecho, porque pensaban que su padre las había tratado mal (31:14-15) y creían que la riqueza les pertenecía a ellas y a sus hijos (31:15-16). Sobre esa base —no precisamente espiritual, sino bastante material— decidieron que Jacob debía obedecer a Dios (31:16).

Al final, Jacob regresó a Canaán en un viaje que duró casi dos años y que estuvo lleno de incidentes penosos como fueron la persecución de Labán, el encuentro con Esaú y la deshonra de Dina.

El episodio de la persecución de Labán resulta especialmente revelador del materialismo presente en la familia de Jacob. Raquel robó los terafines (*heb. terafim*), los ídolos de Labán (31:19), no por razones espirituales sino por causas económicas, ya que eran la garantía de la herencia. Raquel seguía poniendo su esperanza, fundamentalmente, en la herencia paterna y no en la promesa de Dios. Quizás era lógico que así fuera porque Jacob no había dicho nada de volver a la tierra prometida durante mucho tiempo y las esposas de aquella época muchas veces moldeaban su conducta sobre la base de lo que veían y escuchaban de sus maridos. Dios advirtió a Labán que no se propasara con Jacob y así lo hizo (31:24). El texto ofrece entonces un divertido episodio en torno al culto a las imágenes: Raquel, que estaba con la menstruación, se sentó sobre las imágenes (31:35). Aquellos ídolos a los que se les concedía tanta importancia se convertían en «*inmundicia*» por la mujer menstruante que se había sentado sobre ellos. Esta ocurrencia muestra que el culto a las imágenes es, sin duda, un pecado gravísimo y, a la vez, «*inmundo*».

Resuelto a marcharse, Jacob se enojó con un Labán que pretendía retenerlo (31:41) después de haberlo explotado durante veinte años: la triste consecuencia que resultó de su intento de pactar con Dios la bendición a cambio de la entrega del diezmo. Labán (31:44) le propuso entonces hacer un pacto. Jacob no se podría casar con otras mujeres (31:50) y testigo sería el Dios de Abraham (31:53). Labán, a la postre, los dejó marchar (31:55).

A continuación, Génesis describe el encuentro de Jacob con Esaú. Se trató de un momento crucial de la vida de Jacob que, en realidad, implicó retroceder veinte años. El relato comienza con el encuentro de Jacob con unos ángeles (32:1-2). No hay duda de que Dios estaba con él y pudo enviar mensajeros a Esaú (32:3). Sin embargo, no era menos cierto que Esaú venía a su encuentro con 400 hombres (32:6) y Jacob, como era lógico, fue presa del miedo (32:7). Ciertamente, Jacob adoptó medidas encaminadas a defenderse del peligro, pero, por encima de todo, esta vez, confió en Dios (32:7-12). En esta ocasión, no intentó salir del problema por su cuenta ni recurrió al engaño tan habitual en su vida, ni tampoco pretendió comprar el favor de Dios con el diezmo. Por el contrario, Jacob se quedó a dormir allí aquella noche (32:13,21) tras mandar un presente a Esaú para apaciguarlo (32:20). Lo que sucedió entonces reviste un carácter tan extraordi-

nario que elude nuestra cabal comprensión. Jacob se levantó en medio de la noche y puso a salvo a sus esposas, a sus dos siervas y a los hijos (32:22-23).

A continuación, tuvo lugar el encuentro —espiritual o físico?— con un varón (32:24) con el que luchó, pero Jacob no se rindió. El ángel se impuso al final, después de desencajarse a Jacob la articulación del muslo (32:25), pero el herido Jacob no lo quiso dejar marchar sin que antes lo bendijera (32:26). La bendición se formuló mediante un cambio de nombre, es decir, por una transformación del contenido de la personalidad (32:27). Jacob, en ese momento, sospechó quién era el varón y le preguntó su nombre, como siglos después, preguntaría también Pablo en el camino de Damasco (32:28-29). Sin embargo, el varón no accedió a la petición de Jacob. Con todo, el patriarca, ahora convertido en Israel, entendió que Aquel con el que había contendido no era otro sino el mismo Dios (32:30). Por cierto, Jacob Israel se había quedado cojo y así permanecería el resto de su vida (32:31-32). Sin embargo, a partir de ese momento, caminó con rectitud.

Tras librarse de la persecución de Labán y del peligro del encuentro con Esaú, Jacob pasó por la amarga experiencia de la deshonra de su hija Dina. En contra de lo que suele afirmarse, el texto hebreo no deja de manifiesto si, efectivamente, Dina fue víctima de una violación. Es posible que solo fuera seducida por Siquem para mantener relaciones sexuales. Tras acostarse con la joven, Siquem se enamoró y no la repudió, sino que quiso casarse con ella (34:1-4). No obstante, la situación implicaba una deshonra. La muchacha había dejado de ser virgen antes de contraer matrimonio y tal condición constituía una afrenta. Semejante visión puede parecer ahora anacrónica a muchos, pero deja de manifiesto la importancia de guardar la virginidad hasta el matrimonio. Jacob guardó silencio ante lo que constituía un verdadero drama (34:5), pero sus hijos tramaron una venganza terrible (34:25-29). De nuevo, Génesis nos muestra una familia en la que se agazapan la mentira y la violencia, y a las que se sumarían el homicidio y el saqueo (34:28-29). Siquem y los suyos fueron vilmente asesinados, incluso a pesar de que estaban dispuestos a entrar en un pacto con los hijos de Jacob y aceptar el rito de la circuncisión.

Jacob quedó horrorizado porque fue consciente de que la acción de engaño y sangre llevada a cabo por sus hijos tendría como resultado que lo vieran como a un ser abominable digno de terribles represalias (34:30). Por supuesto, los hermanos intentaron legitimar sus crímenes y alegaron que Dina había sido tratada como una prostituta (34:31). Sin embargo, dicho argumento no resistía la confrontación con la realidad. Si bien se podía ➤

alegar que Dina había sufrido una deshonra por mantener relaciones sexuales antes de casarse, no había sido maltratada ni había sido tratada como una ramera, e incluso Siquem había querido contraer matrimonio con ella. Finalmente, la sanguinaria venganza de los hijos de Jacob (Gén. 49:5-7) tuvo consecuencias favorosas y no puede sorprender que Jacob insistiera en que él no había tenido ninguna relación con lo sucedido. De esa nefasta crisis, Jacob y su familia fueron salvados por Dios.

La intervención de Dios se manifestó en términos más que reveladores. Jacob debía marchar a Bet-el y quedarse allí (35:1), pero su familia tendría que deshacerse de los dioses ajenos y los *terafim*, las imágenes de culto a los ídolos familiares (35:2). Sin duda, para las esposas de Jacob ese paso tal vez significaba perder lo que creían que era la clave de su prosperidad, pero la fidelidad a Dios siempre excede con creces cualquier consideración material. Jacob subió a Bet-el invocando al Dios que lo había protegido en la época de angustia y que había estado con él en el camino (35:3) y, por supuesto, abandonaron las imágenes (35:4). Dios los protegió sembrando un pánico divino entre sus vecinos (35:5). En Bet-el, Dios confirmó el pacto con Jacob (35:9-15), algo que solo es posible cuando se ha renunciado a la idolatría sea del tipo que sea.

Al salir de Bet-el, murió Raquel mientras daba a luz a Benjamín (35:16-21). Cuando Jacob llegó a Hebrón, su padre vivía todavía, pero su madre había muerto (35:27). Esaú y Jacob, en otros tiem-

pos hermanos enfrentados, sepultaron a Isaac (35:29), pero el capítulo 36 de Génesis deja de manifiesto que la promesa no pasaría por Esaú.

Jacob creyó en un momento de su vida que podría instrumentalizar a Dios dándole un diezmo y que podría imponerse sin problemas sobre los demás mediante astucia y tretas. El error de ese planteamiento quedó de manifiesto una y otra vez y ahora se veían con innegable claridad los resultados. Si Abraham había sido apreciado como un príncipe de Dios (23:6) e Isaac fue considerado un hombre bendito por Dios (26:9), Jacob y su gente al principio serían vistos como gente honrada («pacíficos», 34:21), pero terminarían despreciados como malhechores sanguinarios (34:30). El descenso en la consideración en un par de generaciones difícilmente hubiera podido resultar más dramático y significativo.

Jacob intentó remontar en Hebrón aquella mala situación, pero no lo consiguió y quedó aislado en el interior de Canaán. Más adelante, Génesis mostrará cómo, cuando Jacob tuvo que ir a Egipto, nadie lo lamentó y el recuerdo que hubieran podido tener de él los cananeos se desvaneció hasta el punto de que saludaron su cortejo fúnebre no como el de alguien importante y admirado, sino como el de un egipcio (50:1-11). Por un tiempo, después de la reconciliación con Esaú, pareció que todo volvería a la normalidad, pero la realidad es que la historia de Jacob y su relevancia podían darse por terminadas (37:2a). ■

mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.²⁵ Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.²⁶ Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.²⁷ Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijo,
Como el olor del campo que
Jehová ha bendecido;

²⁸ Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
Y de las grosuras de la tierra,
Y abundancia de trigo y de mosto.

²⁹ Sírvante pueblos,
Y naciones se inclinen a ti;
Sé señor de tus hermanos,
Y se inclinen ante ti los
hijos de tu madre.

Malditos los que te maldijeron,
Y benditos los que te bendijeron.^{A,B}

³⁰ Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar.³¹ E hizo él también guisados, y se los llevó a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.³² Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.³³ Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.³⁴ Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.³⁵ Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

^{A 27:29} Gn. 12:3 ^{B 27:27-29} He. 11:20

27:31 El texto hebreo implica premura por parte de Jacob para evitar ser descubierto. Esaú,

que no está incurso en un engaño, se comportará con más calma y ceremonia.

27:33 Isaac, obviamente, se percata de quién lo ha engañado, pero deja la identificación a Esaú.

³⁶ Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura,^A y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí? ³⁷ Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío? ³⁸ Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendícame también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.^B

³⁹ Entonces Isaac su padre habló y le dijo:

He aquí, será tu habitación en
grosuras de la tierra,
Y del rocío de los cielos de arriba;
⁴⁰ Y por tu espada vivirás, y a
tu hermano servirás;
Y sucederá cuando te fortalezcas,
Que descagarás su yugo
de tu cerviz.^{C,D}

Jacob huye de Esaú

⁴¹ Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. ⁴² Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. ⁴³ Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán, ⁴⁴ y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue; ⁴⁵ hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?

⁴⁶ Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como estas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

28 Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. ² Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu

madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. ³ Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; ⁴ y te dé la bendición de Abraham,^E y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham. ⁵ Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

⁶ Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán; ⁷ y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram. ⁸ Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre; ⁹ y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

Dios se aparece a Jacob en Bet-el

¹⁰ Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. ¹¹ Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. ¹² Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.^F

¹³ Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.^G

¹⁴ Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.^H

¹⁵ He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequieras que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. ¹⁶ Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. ¹⁷ Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

^A 27:36 Gn. 25:29-34 ^B 27:38 He. 12:17 ^C 27:40 2 R. 8:20; 2 Cr. 21:8 ^D 27:39-40 He. 11:20
^E 28:4 Gn. 17:4-8 ^F 28:12 Jn. 1:51 ^G 28:13 Gn. 13:14-15 ^H 28:14 Gn. 12:3; 22:18

27:39-40 Isaac puede dejar a Esaú la grosura de la tierra y el rocío de los cielos que, a fin de cuentas, están al alcance de cualquiera. Sin embargo, no le resulta posible otorgarle una primogenitura que, por otra parte, su hijo vendió tiempo atrás. Privado de lo que

esperaba recibir, Esaú tendrá que recurrir a la violencia para sobrevivir.

27:46 Rebeca vuelve a manifestarse como una mujer extremadamente astuta. A la vez, da un pretexto a Jacob para huir y pronuncia un nuevo argumento contra Esaú.

28:12 El término solo aparece aquí con lo cual la traducción 'escalera' es conjetal. Puede referirse también a un punto de contacto entre el mundo espiritual y el mundo material por el que aparecen los ángeles.

¹⁸ Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. ¹⁹ Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el,^A aunque Luz^B era el nombre de la ciudad primero. ²⁰ E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, ²¹ y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. ²² Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Jacob sirve a Labán por Raquel y Lea

29 Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales. ² Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo. ³ Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar. ⁴ Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos. ⁵ Él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos. ⁶ Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas. ⁷ Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas. ⁸ Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

⁹ Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era

la pastora. ¹⁰ Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre. ¹¹ Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró. ¹² Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre. ¹³ Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirla, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas. ¹⁴ Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuve con él durante un mes.

¹⁵ Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario. ¹⁶ Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. ¹⁷ Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer. ¹⁸ Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor. ¹⁹ Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo. ²⁰ Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

²¹ Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella. ²² Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. ²³ Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella. ²⁴ Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada. ²⁵ Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has

^A 28:19 Esto es, Casa de Dios.

^B 28:19 Esto es, Almendro.

28:20-22 Este pasaje ha sido aducido para apoyar prácticas que nada tienen que ver propiamente con el texto. La primera es la de concertar un pacto personal con Dios. La realidad es que cada creyente tiene un pacto con Dios que, en el Antiguo Israel, era a través de la ley de Moisés y con Cristo, a través del nuevo pacto que sustituye al antiguo. No hay más pactos por los que pueda o deba guiarse la vida de una persona y prenderlo implica una presunción inaceptable (Heb. 8:13). La segunda es que aquí Jacob estaría estableciendo una norma de entrega del diezmo que todos deberían seguir hasta hoy. El judaísmo jamás interpretó así el texto, sino que relacionó el diezmo con la ley de Moisés y, además, lo sujetó a condiciones que solo se refieren a los productos del campo, solo se

pagaba en la tierra de Israel y se dividía en períodos de tres años con destinos diferentes. Pero, en todo caso, debemos recordar que la vida de Jacob no es normativa. Si aceptáramos que es normativa, tendríamos que aceptar también que es lícito mentir y defraudar al prójimo, y tener varias esposas y concubinas, lo que resulta inaceptable. Por último, debe señalarse que Jacob intenta aquí asegurarse de que Dios cumplirá lo prometido e intenta hacerlo mediante la entrega de bienes materiales. Tal actitud es contraria a la enseñanza de la Escritura (comp. Hech. 8:18-24) y quizás podría explicar otras amarguras que recaerían sobre Jacob en los años siguientes.

29:11 Un juego de palabras intraducible entre *wayashq* ('dar de beber') y *wayishqa* ('besar').

29:17 La palabra *raj* en hebreo es de sentido inseguro y puede significar lo mismo 'tiernos' que 'sin lustre'. Quizás implique un intento de señalar que, mientras su hermana era muy atractiva, los ojos eran lo único hermoso de ella.

29:21 Lit. 'yaceré con ella'. Jacob se expresa con una crudeza que deja de manifiesto la impaciencia por mantener relaciones sexuales.

29:25-26 Jacob se queja del engaño utilizando el mismo término que su padre Isaac usó para señalar el de él (27:35). Todo el episodio muestra, además, que Jacob sufre lo mismo que él hizo sufrir a su padre. También es engañado aprovechando que no puede ver y que, posiblemente, Lea fingió ser su hermana como él hizo con Esaú. Dios no solo no legitima el engaño, sino que deja de

engañado?²⁶ Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.²⁷ Cumple la semana de esta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años.²⁸ E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquella; y él le dio a Raquel su hija por mujer.²⁹ Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada.³⁰ Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

Los hijos de Jacob

³¹ Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril.³² Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén,^a porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido.³³ Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó^b Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también este. Y llamó su nombre Simeón.³⁴ Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá^c mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví.³⁵ Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré^d a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

30 Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.² Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?³ Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.⁴ Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella.⁵ Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.⁶ Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.^e ⁷ Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob.⁸ Y dijo Raquel: Con

luchas de Dios he contendido^f con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.⁹ Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer.¹⁰ Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob.¹¹ Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad.¹² Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob.¹³ Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.^h

¹⁴ Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.¹⁵ Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.¹⁶ Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.¹⁷ Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob.¹⁸ Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa,ⁱ por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar.¹⁹ Despues concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.²⁰ Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará^j conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón.²¹ Despues dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.²² Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos.²³ Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta;^k y llamó su nombre José,^k diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

Tretas de Jacob y de Labán

²⁵ Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré

^a 29:32 Esto es, *Ved, un hijo*. ^b 29:33 Heb. *shama*. ^c 29:34 Heb. *lawah*. ^d 29:35 Heb. *hodah*. ^e 30:6 Esto es, *Él juzgó*.

^f 30:8 Heb. *niftal*. ^g 30:11 Esto es, *Fortuna*. ^h 30:13 Esto es, *Feliz*. ⁱ 30:18 Heb. *sakar*.

^j 30:20 Heb. *zabal*. ^k 30:24 Esto es, *Él añade*.

manifesto cuán amargos pueden ser sus frutos.

29:32 *Reu ben*. ‘Mirad, un hijo’.

29:33 Juego de palabras entre *Shimon* (*Simeón*) y *shama*, ‘ha oído’.

29:34 Juego de palabras entre *Leví* y *yilaveh*, ‘se unirá’.

29:35 Juego de palabras entre *Yehudah* (*Judá*) y *odeh*, ‘cantar alabanzas’.

30:6 El término *Dan* tiene el sentido de una reivindicación legal.

30:8 Juego de palabras entre *Neftalí* y *naftulim*, ‘contiendas’.

30:11 Juego de palabras entre *Gad y bagad*, ‘buena suerte’.

30:13 Juego de palabras entre *Asher* (*Aser*) y *osher*, ‘buena fortuna’.

30:14 Las mandrágoras eran consideradas plantas que curaban enfermedades, aumentaban la fertilidad e incluso tenían poderes afrodisíacos. Por otro lado, existe un claro juego de palabras entre *dudaim* (‘mandrágoras’) y *dodim* (‘mantener relaciones sexuales’).

30:15-16 El término para relaciones sexuales utilizado por Lea suele

referirse al coito con alguien con quien no se han mantenido relaciones antes. Podría tratarse de una referencia al abandono sexual en que Jacob mantenía a Lea.

30:20 Juego de palabras entre *Zabulón* y *zebed*, ‘regalo’.

30:21 A diferencia de sus hermanos, Dina no recibe un significado para su nombre, lo que tiene su lógica ya que de ella no surgirá ninguna estirpe.

30:23-24 Juego de palabras entre *Yosef* (el nombre de José que significa ‘añadir’) y *Asaf* (‘quitar’).

a mi lugar, y a mi tierra.²⁶ Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.²⁷ Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.²⁸ Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré.²⁹ Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo.³⁰ Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa?³¹ Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieses por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.³² Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario.³³ Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto.³⁴ Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices.³⁵ Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos.³⁶ Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

³⁷ Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.³⁸ Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber.³⁹ Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.⁴⁰ Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.⁴¹ Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en

los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas.⁴² Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob.⁴³ Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

31 Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza.² Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes.³ También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo.⁴ Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas,⁵ y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo.⁶ Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;⁷ y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.⁸ Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.⁹ Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.¹⁰ Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.¹¹ Y me dijó el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.¹² Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.¹³ Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto.¹⁴ Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.¹⁵ Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre?¹⁶ ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?¹⁷ Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

^A31:13 Gn. 28:18-22

30:35-36 Juego de palabras entre Labán y lavan, ‘blanco’. Jacob está engañando a su suegro con su propio color.

30:38 Yehuda Feliks, un autor especializado en la flora y la fauna de la

Biblia, ha señalado que Jacob estaba siguiendo efectivamente las denominadas leyes de Mendel sin conocerlas formalmente. En un primer apareamiento, los animales con rasgos

recesivos (es decir, sin mancha) habrían sido el 25%; en un segundo, solo el 12,5% y en un tercero, el 6,25%. No sorprende que el rostro de Labán dejara de manifiesto su descontento (ver 31:2).

Jacob huye de Labán

¹⁷ Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos,¹⁸ y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.¹⁹ Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre.²⁰ Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba.²¹ Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Éufrates, y se dirigió al monte de Galaad.²² Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido.²³ Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.²⁴ Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

²⁵ Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y este había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad.²⁶ Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra?²⁷ ¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?²⁸ Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho.²⁹ Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.³⁰ Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?³¹ Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizás me quitarías por fuerza tus hijas.³² Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévate. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.³³ Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel.³⁴ Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló.³⁵ Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti;

pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

³⁶ Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?³⁷ Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros.³⁸ Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.³⁹ Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobraban.⁴⁰ De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.⁴¹ Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.⁴² Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera contigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

⁴³ Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?⁴⁴ Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos.

⁴⁵ Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal.⁴⁶ Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano.⁴⁷ Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta;^a y lo llamó Jacob, Galaad.^b ⁴⁸ Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad;^c y Mizpa,^c por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.⁵⁰ Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos.⁵¹ Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo.⁵² Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de

^a31:47 Arameo, *El majano del testimonio*. ^b31:47 Heb. *El majano del testimonio*. ^c31:49 Esto es, *Atalaya*.

31:20 Lit. 'robó el corazón', un engaño que tiene un efecto total.

31:21 Lit. 'el río', la denominación hebrea para el Éufrates.

31:23 Que la persecución de todo un grupo en el que iban mujeres, niños

y ganado tardara tanto en ser alcanzado por otro que iba más ligero indica la velocidad de Jacob.

31:26 *Nahag*, 'arrear, llevarse animales'.

31:30 Labán no denomina a las imágenes *terafim* sino *elohai*, 'mis dioses'.

31:34-35 El episodio completo es una burla contra los que rinden culto a las imágenes. Estas solo son dignas de que sobre ellas se siente una mujer con la impureza de la menstruación.

esta señal contra mí, para mal.⁵³ El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre.⁵⁴ Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte.⁵⁵ Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió a su lugar.

Jacob se prepara para el encuentro con Esaú

32 Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.² Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.³ Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom.⁴ Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora;⁵ y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envío a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.

⁶ Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.⁷ Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.⁸ Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.

⁹ Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;¹⁰ menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.¹¹ Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos.¹² Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar,^b que no se puede contar por la multitud.¹³ Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú:¹⁴ doscientas cabras y veinte machos cabriños, doscientas ovejas y veinte carneros,¹⁵ treinta

camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.¹⁶ Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.¹⁷ Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti?¹⁸ entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.¹⁹ Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallareis.²⁰ Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizás le seré acepto.²¹ Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

Jacob lucha con el ángel en Peniel

²² Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.²³ Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

²⁴ Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.²⁵ Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.²⁶ Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

²⁷ Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.²⁸ Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob,^c sino Israel;^d porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.²⁹ Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.³⁰ Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel;^e porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.³¹ Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.³² Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

^a32:2 Entendido aquí, Dos campamentos. ^b32:12 Gn. 22:17 ^c32:28 Gn. 35:10 ^d32:28 Esto es, El que lucha con Dios, o Dios lucha. ^e32:30 Esto es, El rostro de Dios.

32:25 Jacob inicialmente solo ve a un hombre. Sin embargo, a ese personaje le bastaría con tocar (*nega*) a Jacob para dejarlo lisiado. Finalmente, el patriarca se percatará

de que se trataba del mismo Dios en forma humana (algo confirmado en 35:1), posiblemente una manifestación de la segunda persona de la Trinidad (32:30). Jacob

saldrá con un nombre nuevo que cambiará la historia, pero solo después de que Dios le haya dejado la muestra de que no es nada sin someterse a Él (32:31).

Reconciliación entre Jacob y Esaú

33 Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.^a Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos.^b Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.^c Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.^d Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son estos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.^e Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.^f Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron.^g Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.^h Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.ⁱ Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido.^j Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó.^k Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti.^l Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.^m Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir.ⁿ Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor.^o Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.^p Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.^q

¹⁸ Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó

delante de la ciudad.^r Y compró una parte del campo,^s donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.^t Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.^u

La deshonra de Dina vengada

34 Salió Dina la hija de Lea, la cual esta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país.^v Y la vio Siquem hijo de Hamor herero, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró.^w Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella.^x Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven.^y Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

⁶ Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.^z Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.^{aa} Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.^{ab} Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.^{ac} Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.^{ad} Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis.^{ae} Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer.

¹³ Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana.^{af} Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación.^{ag} Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros,

^a 33:17 Esto es, Cabañas. ^b 33:19 Jos. 24:32; Jn. 4:5 ^c 33:19 Heb. cien kesitas.

^d 33:20 Esto es, Dios, el Dios de Israel.

33:3-4 La práctica de inclinarse siete veces era común a la hora de acercarse a un rey, según se verifica en las tablillas de Amarna y en distintos documentos ugaríticos. La reacción de Esaú es más que reveladora.

33:8-9 Esaú trata fraternalmente a Jacob mientras que este sigue dirigiéndose a él en los términos del protocolo cortesano. Ver también 33:15.

33:19 La entrega de dinero implicaba una reclamación de propiedad.

34:1 Dina salió a ver a las hijas del país sin ser una de ellas y, además, perteneciendo a un grupo de inmigrantes. Ese paso la colocaba en una situación de vulnerabilidad que podía terminar, como sucedió, por convertirla en víctima de una desgracia.

34:2 El verbo hebreo no indica que yaciera con ella, sino que 'la yació'; es decir, se trató, muy posiblemente, de una violación, aunque no es totalmente seguro. Sin embargo, el perpetrador cobró afecto por su víctima y decidió tomarla como esposa.

34:7 Mejor «contra Israel» (con el significado de Jacob) que «en Israel» dado que la nación como tal no existía.

que se circuncide entre vosotros todo varón. ¹⁶ Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo. ¹⁷ Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos. ¹⁸ Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor. ¹⁹ Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agrado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

²⁰ Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo: ²¹ Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras. ²² Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados. ²³ Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros. ²⁴ Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

²⁵ Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón. ²⁶ Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron. ²⁷ Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana. ²⁸ Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo, ²⁹ y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa. ³⁰ Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa. ³¹ Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Dios bendice a Jacob en Bet-el

35 Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.^A ² Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quidad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. ³ Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado. ⁴ Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

⁵ Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob. ⁶ Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba. ⁷ Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el,^B porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano. ⁸ Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.^C

⁹ Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo. ¹⁰ Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob,^D sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. ¹¹ También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplicate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. ¹² La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.^E ¹³ Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él. ¹⁴ Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite. ¹⁵ Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.^F

Muerte de Raquel

¹⁶ Despues partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efraita, cuando dio a luz Raquel,^G y hubo trabajo en su parto. ¹⁷ Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que

^A35:1 Gn. 28:11-17 ^B35:7 Esto es, Dios de Bet-el. ^C35:8 Esto es, La encina del llanto. ^D35:10 Gn. 32:28

^E35:11-12 Gn. 17:4-8 ^F35:14-15 Gn. 28:18-19 ^G35:16 Jer. 31:15

34:26 Es decir, Dina había sido mantenida en una situación de secuestro de la que la sacaron sus hermanos.

34:31 Los hijos de Jacob ya se habían impuesto sobre su padre. Sería una nefasta

circunstancia que quedaría trágicamente de manifiesto en la historia de José.

también tendrás este hijo.¹⁸ Y aconteció que al salírsele el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni;^a mas su padre lo llamó Benjamín.^b^c Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.^d Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy.^e Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

Los hijos de Jacob (1 Cr. 2:1-2)

²² Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:^f los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

²⁴ Los hijos de Raquel: José y Benjamín.^g Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.

²⁶ Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

Muerte de Isaac

²⁷ Despues vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.^h Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.ⁱ Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Isaac y Jacob sus hijos.

Los descendientes de Esaú

(1 Cr. 1:34-54)

36 Estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom:^j Esaú tomó sus mujeres^k de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo,^l y a Basemat hija de Ismael, hermana de Ne-baiot.^m Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.ⁿ Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.^o Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano.^p Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitat-

juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados.^q Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

⁹ Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.^r Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú.^s Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.^t Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.^u Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los hijos de Basemat mujer de Esaú.^v Estos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.

¹⁵ Estos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz,^w Coré, Gatam y Amalec; estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada.^x Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esaú.^y Y estos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; estos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná.^z Estos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.

²⁰ Estos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,^{aa} Disón, Ezer y Disán; estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.^{ab} Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán.^{ac} Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.^{ad} Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.^{ae} Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná.^{af} Estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.^{ag} Y estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán.^{ah} Estos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán.^{ai} Y estos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,^{aj} Disón, Ezer y Disán; estos

^a35:18 Esto es, *Hijo de mi tristeza*. ^b35:18 Esto es, *Hijo de la mano derecha*.

^c35:27 Gn. 13:18 ^d36:2 Gn. 26:34 ^e36:3 Gn. 28:9

35:18 Juego de palabras entre *Bin-yamín* ('hijo de mi vigor') y *Ben Oní* ('hijo de mi peso'). *Binyamín*, de donde viene nuestro Benjamín, puede ser también 'hijo de la mano derecha'.

35:22 Uno de los actos que tenían lugar cuando alguien deseaba sustituir al caudillo reinante. Lo veremos más adelante con Absalón acostándose con las concubinas de David. Rubén deseaba convertirse en el cabeza de familia.

35:29 De manera bien significativa, Esaú vuelve a ser citado en primer lugar.

36:7 El episodio recuerda la separación de Abraham y Lot. Esaú dejó Canaán a Jacob.

fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.

³¹ Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos: ³² Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba. ³³ Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. ³⁴ Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán. ³⁵ Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit. ³⁶ Murió Hadad, y en su lugar reinó Samla de Masreca. ³⁷ Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al Éufrates. ³⁸ Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de Acbor. ³⁹ Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab. ⁴⁰ Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet, ⁴¹ Aholibama, Ela, Pinón, ⁴² Cenaz, Temán, Mibzar, ⁴³ Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

José es vendido por sus hermanos

37 Habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán. ² Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos. ³ Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. ⁴ Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

⁵ Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. ⁶ Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado: ⁷ He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojo se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al

mío. ⁸ Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras. ⁹ Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. ¹⁰ Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? ¹¹ Y sus hermanos le tenían envidia,^A mas su padre meditaba en esto.

¹² Despues fueron sus hermanos a apacientar las ovejas de su padre en Siquem. ¹³ Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacentan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí. ¹⁴ E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem. ¹⁵ Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?¹⁶ José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando. ¹⁷ Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán. ¹⁸ Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle. ¹⁹ Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador. ²⁰ Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños. ²¹ Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos. ²² Y les dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre. ²³ Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí;²⁴ y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

²⁵ Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto. ²⁶ Entonces Judá dijo a sus

37:9 La simbología de Israel vuelve a aparecer en la mujer de Apocalipsis 12, símbolo del pueblo de Dios.

37:15 Ignoramos quién es el hombre, pero no cabe duda de que, al encontrarse con él, José se encaminó hacia lo

que sería su destino. Las circunstancias, en apariencia, más banales son utilizadas por Dios para guiar Sus propósitos.

37:23 José muestra la inmensa imprudencia de llevar siempre la túnica, signo del favoritismo de Jacob, que

había exacerbado la envidia de sus hermanos.

37:26 Judá apela no a la compasión ni al amor fraternal, sino al mero beneficio para evitar que José sea asesinado por sus hermanos.

hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?²⁷ Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.²⁸ Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.^A

²⁹ Despues Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José adentro, y se rasgó los vestidos.

³⁰ Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿a dónde iré?³¹ Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un

cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre;³² y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no.³³ Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado.³⁴ Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días.³⁵ Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol.^B Y lo lloró su padre.³⁶ Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

GÉNESIS 37

V. EL PUEBLO DE DIOS VIVE: JOSÉ

1. José: Sus orígenes

José es la última gran figura del Génesis después de Abraham, Isaac y Jacob. Constituye, de hecho, el punto de enlace entre la época de los patriarcas y la aparición de Israel en sus inicios como pueblo. Rubén, hijo de Lea, era el primogénito natural, pero Jacob contempló como el preferido a José, hijo de su amada Raquel. Esta cercanía se dejó ver en varias ocasiones, por ejemplo: cuando José le informó a Jacob que sus hermanos eran malos (37:2), en que era el hijo que Jacob más amaba (37:3) y cuando su padre le regaló una túnica de muchos colores (37:3).

Esa intimidad mayor entre Jacob y José despertó el odio de los hermanos hasta el punto en que no podían dirigirse a José de forma pacífica (37:4). Para colmo, el hijo preferido de Jacob tenía sueños. No necesariamente se trataba de sueños proféticos—aunque no puede rechazarse esa posibilidad—, sino simples visiones de la realidad (37:6-10). Jacob no reprendió ásperamente a José (37:11) porque no le sorprendió esa circunstancia. Semejante conducta paterna debió de exacerbar el odio de los hermanos hacia José. De hecho, la situación llegó a tal grado de tensión que los hermanos acabaron por abandonar Hebrón y marchar a

Siquem (37:12). Una vez más quedó de manifiesto lo que había en el corazón de Jacob cuando confió más en José, a pesar de su menor edad, y lo envió a fiscalizar a sus hermanos (37:12-17).

Si Jacob pretendía suturar la herida entre José y sus otros hijos, no pudo fracasar más estrepitosamente. Los hermanos de José concluyeron que tenían que aprovechar la ocasión para acabar con él (37:18-20).

De entrada, la acción de Rubén, el primogénito, consiguió evitar el homicidio, pero no la venta de José como esclavo (37:21-25), una idea que fue propuesta por Judá (37:26-27). Este episodio invalidó la primogenitura de Rubén que no pudo salvar a José y que colocó también a José por encima de Judá (37:28-32).

Así, al crimen se sumó la mentira —¡una vez más!—, esta vez contra su propio padre que solo quiso morirse y no encontraba consuelo (37:33-35).

Para Jacob, la presunta muerte de José no solo implicaba la pérdida del hijo preferido, sino también el fracaso de toda una vida. El hijo de su amada Raquel había muerto, y el resto de sus hijos... una vez más habían sido fuente de dolor porque no habían logrado siquiera salvar la vida de José. ■

^A 37:28 Hch. 7:9 ^B 37:35 Nombre hebreo del lugar de los muertos.

37:28 Medianitas e ismaelitas aparecen en algunos pasajes como designación del mismo grupo (Jue. 8:22-24). Es posible que, mientras el término *madianita* hacía referencia a su asentamiento geográfico, el de *ismaelitas* se refiriera a su linaje.

37:30 Lit. 'el joven no es'. Eufemismo para indicar la muerte.

37:33 Jacob, como en el caso de la violación de Dina, es incapaz de remontar la acción de sus hijos que dominan la situación. Existe una trágica paradoja en el hombre que habiendo prevalecido durante años por su recurso a la mentira y al engaño ahora sea víctima de esos mismos comportamientos.

37:36 El primer título, *saris* es un término que, muy posiblemente, procede del acadio *sa resi*, es decir, 'funcionario regio'. El segundo hace referencia a la jefatura de gente relacionada con tareas de ejecución, como verdugos, o con tareas de cocina.

Judá y Tamar

38 Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira. ² Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella. ³ Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er. ⁴ Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán. ⁵ Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz. ⁶ Despues Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar. ⁷ Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. ⁸ Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y desposate con ella, y levanta descendencia a tu hermano. ⁹ Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano. ¹⁰ Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida.

GÉNESIS 38

2. Judá y Tamar: Su historia

La desaparición de José no fue un acontecimiento de escasa relevancia. De hecho, en ese episodio, los hijos de Israel revelaron su verdadero carácter espiritual: preñado de mentira, de violencia y de odio fraticida. Semejante circunstancia debía quedar consignada porque, en algún momento, los descendientes de Judá se jactarían de su posición: hecho reprobable si se tiene en cuenta que Judá fue quien propuso vender a José y, además, se comportaría de manera censurable como dejó de manifiesto la historia de Tamar (Gén. 38). El relato, intercalado en el de la peripecia vital de José, nos muestra, en primer lugar, cómo Judá no tuvo problema moral en unirse a una pagana (38:3), circunstancia que explica, siquiera en parte, que los hijos de Judá eran malos. Er, el primogénito de Judá, fue tan inicuo que Jehová, el Dios del pacto, le quitó la vida (38:7). Onán, el hijo segundo, no tuvo ningún problema en disfrutar sexualmente

¹¹ Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

¹² Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Despues Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita. ¹³ Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas. ¹⁴ Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer. ¹⁵ Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro. ¹⁶ Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegar a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegar a mí? ¹⁷ Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que

de Tamar, la viuda de su hermano, aunque procuró no dejarla embarazada (38:9-10) ya que los hijos que pudieran nacer formarían parte de la estirpe del difunto y no de la suya. Semejante muestra de egoísmo motivó que también Jehová, el Dios del pacto, le quitara la vida. El «pecado de Onán» no fue, como se ha dicho muchas veces, la masturbación ni tampoco el uso de medios anticonceptivos. Se trató de una indudable muestra de egoísmo expresado en algo tan íntimo y profundo como las relaciones sexuales en el matrimonio y en la avaricia de no hacer nada, ni siquiera tener hijos, que no derivara en beneficio personal. Aquellos hijos malignos vinieron de forma más que significativa de un padre, Judá, que no estuvo tampoco a la altura moral de las circunstancias. Muertos sus dos hijos, se podría pensar que se ocuparía de Tamar, pero no la atendió, sino que la descuidó penosamente (38:11). Fue entonces cuando murió la hija ►

38:7-10 El destino trágico de los que debían suceder a Judá es innegable. Er era malo sin especificarse en qué consistía su maldad, pero dejando de manifiesto que la primogenitura no podía pasar a alguien indigno. En cuanto a Onán, en contra de lo que se ha señalado en alguna ocasión, su pecado no fue la masturbación ni tampoco el uso de anticonceptivos, sino el que no estuviera dispuesto

a engendrar un hijo que llevaría el nombre de su hermano difunto. En otras palabras, la causa del castigo de Dios no tuvo relación con las prácticas sexuales, sino con el egoísmo.

38:11 El texto deja de manifiesto la inmensa injusticia sufrida por Tamar. Despues de padecer sucesivamente a dos esposos indignos, no es atendida por Judá, sino que este la envía a la casa de su padre,

no se ocupa de que pueda contraer nuevamente matrimonio e incluso se arroga la autoridad para darle muerte (38:24). Solo el ingenio de una mujer maltratada logrará que reciba, finalmente, un mínimo de justicia de Judá.

38:16 Lit. 'entrar en ti'. El lenguaje es crudamente sexual. Judá solo ve en la mujer un objeto con el que satisfacer su deseo.

de Súa, la mujer de Judá (38:2,12) y entonces Tamar actuó porque (38:14) Judá seguía desatendiendo al no darle por marido al tercer hijo.

La conducta de la abandonada Tamar reviste características de particular interés. De entrada, Tamar esperó a que Judá fuera viudo para no cometer adulterio al acostarse con él. No es que la fornicación estuviera bien, pero el adulterio habría resultado, ciertamente, peor (38:12). Así, Tamar se disfrazó de prostituta, es decir, se puso un velo (38:15) y consiguió acostarse con Judá (38:16–23). Fruto de aquella relación, Tamar quedó embarazada y, ahora sí, Judá decidió cumplir con su deber (38:24): antes había evitado darle un marido, pero ahora decidió quemarla por acostarse con un hombre con el que no estaba casada. Fue entonces cuando Tamar envió a Judá la prenda que ha-

bía recibido de él cuando mantuvieron relaciones sexuales (38:25). La reacción de Judá enfrentado con aquella inesperada realidad resulta significativa ya que lo obligó a reconocer la verdad. Tamar, a pesar de haberse acostado con su suegro, había demostrado ser más justa que él (38:26). De hecho, si Judá hubiera cumplido con su deber, Tamar jamás se habría comportado así. Al final, Tamar tuvo dos hijos que continuaron la estirpe familiar.

La conclusión de la historia a esas alturas resulta clara: el primogénito Simeón era una calamidad, Judá (del que descendería el linaje real del pueblo de Israel) tampoco estaba a la altura de las circunstancias y José estaba perdido en algún lugar de Egipto. Llegado ese momento del relato, Moisés retoma la narración para seguir con la historia de José. ■

lo envíes.¹⁸ Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él.¹⁹ Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.²⁰ Y Judá envió el cabrío de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que este recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló.²¹ Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna.²² Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.²³ Y Judá dijo: Tómeselo para mí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrío, y tú no la hallaste.

²⁴ Sucedío que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.²⁵ Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo.²⁶ Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conocí.

²⁷ Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno.²⁸ Sucedío

cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero.²⁹ Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares.³⁰ Despues salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

José y la esposa de Potifar

39 Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.² Mas Jehová estaba con José,³ y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.³ Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.⁴ Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.⁵ Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.⁶ Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

⁷ Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme

^A38:29 Esto es, *Rotura*, o *Brecha*. ^B39:2 Hch. 7:9

38:18 El sello solía llevarse colgado con un cordón del cuello y servía para dejar una marca personal en documentos. El báculo era, en ocasiones, un signo de autoridad. El equivalente

hoy sería una prostituta que, como garantía, le pidiera a un policía su documento de identidad y su placa.

38:23 Judá se percató de que ha dado objetos muy personales y de valor por

una relación sexual que, a sus ojos, es banal. Si se descubriera, la gente se reiría de él.

39:7 El texto hebreo marca una accentuada diferencia de carácter entre

conmigo.⁸ Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.⁹ No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?¹⁰ Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,¹¹ aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.¹² Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.¹³ Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,¹⁴ llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a

mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces;¹⁵ y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió.¹⁶ Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa.¹⁷ Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme.¹⁸ Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

¹⁹ Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor.²⁰ Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.²¹ Pero Jehová estaba con José^A y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.²² Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella

GÉNESIS 39–40

3. José: Cautivo en Egipto

José había sido vendido (39:1), pero, en medio de las desgracias, Jehová, el Dios del pacto, estaba con él (39:2) y José se convirtió en vehículo de bendición para su patrón egipcio (39:3), circunstancia que no pasó inadvertida por su señor (39:4). Quedó así de manifiesto una importante realidad: la manera en que se trata a los hijos de Dios tiene consecuencias (39:5).

Con todo, la desgracia de José distaba mucho de haber terminado. Incluso empeoró cuando se negó a convertirse en adulterio al rechazar acostarse con la esposa de su dueño (39:7–19). Resulta revelador que el amo de José no lo matara (decreto que tenía según la ley egipcia), sino que optara porque lo encerraran en prisión. Quizás pensaba que José no era culpable o conocía las inclinaciones inmorales de su mujer o ambas cosas.

En la cárcel, Jehová, el Dios del pacto, también estuvo con José y «le extendió su misericordia» (39:21) —una hermosa expresión si las hay—. Como resultado, su posición mejoró (39:22–23). No solo eso. Según el capítulo 40, José aprovechó la oportunidad para mostrar quién era. De hecho, los hijos de Dios dejan de manifiesto quiénes son incluso en las cárceles o en los campos de concentración (como lo hicieron, por ejemplo, Dietrich Bonhoeffer o Eric Liddell). En el caso de José, la oportunidad la brindaron los sueños del copero y del panadero del faraón que interpretó con acierto. Pero si José abrigaba ilusiones de salir pronto (40:14–15), por desgracia, el copero se olvidó de él. El episodio nos enseña que Dios tiene Sus propios tiempos (40:23) y sabe cómo hacer las cosas mejor de lo que podemos imaginar. José no quedaría libre en ese momento, pero su salida de prisión se daría en circunstancias mucho mejores. ■

ricordia» (39:21) —una hermosa expresión si las hay—. Como resultado, su posición mejoró (39:22–23). No solo eso. Según el capítulo 40, José aprovechó la oportunidad para mostrar quién era. De hecho, los hijos de Dios dejan de manifiesto quiénes son incluso en las cárceles o en los campos de concentración (como lo hicieron, por ejemplo, Dietrich Bonhoeffer o Eric Liddell). En el caso de José, la oportunidad la brindaron los sueños del copero y del panadero del faraón que interpretó con acierto. Pero si José abrigaba ilusiones de salir pronto (40:14–15), por desgracia, el copero se olvidó de él. El episodio nos enseña que Dios tiene Sus propios tiempos (40:23) y sabe cómo hacer las cosas mejor de lo que podemos imaginar. José no quedaría libre en ese momento, pero su salida de prisión se daría en circunstancias mucho mejores. ■

^A39:21 Hch. 7:9

los dos personajes. Mientras que la mujer utiliza solo dos bruscas y directas palabras para instarle a tener relaciones sexuales, José utiliza treinta y cinco para intentar razonar la negativa.

39:12 La ropa de José no era otra cosa que el faldellín que se contempla en multitud de representaciones del Antiguo Egipto. En su huida, José iba desnudo y, por lo tanto, la acusación de la mujer contaba con una especial verosimilitud.

39:14 La acusación de la mujer está cargada de maldad. En primer lugar, no utiliza el nombre de su marido ni su título; pero, además, el término que la RVR 1960 traduce ‘burlarse’ podría expresarse mejor como ‘jugar’, incluso en un sentido sexual. Para colmo, esa amenaza que podría afectar a mujeres y a hombres procede de un hebreo, un término que significaba ‘nómada o desclasado’. Incluso la forma en que lo relata (‘vino él a mí’) connota una violación. ¿Se puede caer

más bajo que permitiendo que extranjeros tengan un lugar de preeminencia desde el que puedan violar a quien desean?

39:20 *Beit sohar* es un término que aparece solo aquí. La referencia a una casa (*beit*) lleva a pensar si no se trata de una prisión especial relacionada con la gente que servía en determinados puestos. Eso explicaría, por ejemplo, la identidad de los compañeros de prisión de José que serán decisivos en su destino (40:1–4).

prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.
23 No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

José interpreta dos sueños

40 Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.² Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos,³ y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.⁴ Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión.⁵ Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado.⁶ Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.⁷ Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes?⁸ Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

⁹ Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,¹⁰ y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas.¹¹ Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.¹² Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.¹³ Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.¹⁴ Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.¹⁵ Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

40:5 El verbo hebreo *patar* indica mejor 'desciframiento' que 'significado'. Cada sueño tiene un mensaje que ha de ser decodificado.

40:6 Mejor 'tenían el ceño fruncido'.

40:8 Frente a la creencia egipcia de que los sueños podían ser descifrados mediante técnicas enseñadas en la «casa de la vida», José plantea que

¹⁶ Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.¹⁷ En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.¹⁸ Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son.¹⁹ Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

²⁰ Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.²¹ E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio este la copa en mano de Faraón.²² Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.²³ Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

José interpreta el sueño de Faraón

41 Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río;² y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado.³ Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;⁴ y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.⁵ Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,⁶ y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano;⁷ y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.⁸ Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

⁹ Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas.¹⁰ Cuando Faraón se enojó contra sus siervos,

es Dios el que da la interpretación verdadera.

40:15 Lit. 'pozo'. Posiblemente, la prisión ocupaba un sótano de la casa. Por segunda vez, y solo por maldad, José había sido arrojado a un pozo. Era una desgracia, pero en ambas ocasiones menor que la de darle

muerte como habría podido suceder.

40:19 Es evidente que no se puede decapitar a una persona y luego ahorcarla. El texto se refiere, más bien, al hecho de que la persona será decapitada y después su cadáver expuesto.

41:8 Lit. 'su espíritu se desplomó'.

4. José: Visir de Egipto

Dos años después de haber interpretado los sueños del panadero y del copero del faraón, José aún seguía en prisión (Gén. 41:1). Esa situación cambió de manera radical cuando el faraón tuvo un sueño y se despertó agitado (41:8), como sucede a veces con cualquier ser humano. Fue entonces cuando el copero del faraón se acordó de José (41:9). Como en tantas ocasiones, el Señor hace que la gente recuerde las cosas en el momento oportuno; que ese tiempo no coincida con el que nosotros deseamos no debería amargarnos, sino llevarnos a confiar en Dios con más firmeza.

Al fin y al cabo, la interpretación de los sueños llevada adelante por José había acontecido (41:13) y el rey de Egipto, sabedor de esa circunstancia, lo llamó. Sin embargo, José no se atribuyó mérito alguno, sino que dio la gloria a Dios (41:16). Resulta revelador que José no utilizara el nombre de Jehová (porque el faraón era un pagano que no estaba en pacto con Él), pero sí el de Dios que está por encima de toda criatura (41:16). José no intentó

adular al faraón, sino que señaló lo que Dios haría y cómo había que actuar (41:31-36). La conducta del patriarca era ejemplar; en él se conjugaban la ausencia de jactancia, la veracidad, y la advertencia de reaccionar ante lo revelado, entre otras virtudes. Gracias a esa actitud, el faraón lo convirtió en visir (41:38 y ss.), lo vistió como correspondía a su rango (41:42) y reconoció quién era José: el revelador de lo oculto («Zafnat-panea», 41:45). Los nombres de los hijos de José, *Manasés* y *Efraín*, que en hebreo tienen un sonido semejante al de los verbos que significan (respectivamente, 'el que hace olvidar' y 'fructífero') revelan que lo había comprendido todo (41:50-52).

Tras trece años de esclavitud (a los 30 años; 41:46), José se convirtió en el segundo hombre de Egipto. Ocuparía esa posición durante ochenta años y todo se cumpliría como Dios le había revelado (41:53-57). Por añadidura, el Dios del pacto seguiría actuando, pero antes deberían acontecer hechos de especial relevancia. ■

nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos.¹¹ Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.¹² Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño.¹³ Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

¹⁴ Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.¹⁵ Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.¹⁶ Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón.¹⁷ Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río;¹⁸ y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.¹⁹ Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto.²⁰ Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas;²¹ y estas

entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté.²² Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.²³ Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas;²⁴ y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

²⁵ Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.²⁶ Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.²⁷ También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre.²⁸ Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.²⁹ He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.³⁰ Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.³¹ Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será

41:15 *Shama* significa tanto 'oír' como 'comprender'. Es igual a lo que sucede en español con el verbo *entender*.

41:28 A diferencia de los cortesanos encargados de interpretar sueños, José no atribuyó el desciframiento de los sueños a sus capacidades, sino

a Dios. Utilizó el término *Elohim*, el habitual para referirse al Dios al que está sujeta toda la creación, y no *Jehová* que remite al Dios del pacto.

gravísima.³² Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.³³ Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.³⁴ Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quinte la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.³⁵ Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.³⁶ Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

José, gobernador de Egipto

³⁷ El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos,³⁸ y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?³⁹ Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.⁴⁰ Tú estarás sobre mi casa,⁴¹ y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.⁴² Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.⁴³ Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;⁴⁴ y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!⁴⁵ y lo pusieron sobre toda la tierra de Egipto.⁴⁶ Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.⁴⁷ Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

⁴⁶ Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.⁴⁷ En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a

montones.⁴⁸ Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.⁴⁹ Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.⁵⁰ Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.⁵¹ Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés;^c porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.⁵² Y llamó el nombre del segundo, Efraín;^d porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

⁵³ Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.⁵⁴ Y comenzaron a venir los siete años del hambre,^e como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.⁵⁵ Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.^f
⁵⁶ Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.⁵⁷ Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

Los hermanos de José vienen por alimentos

42 Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?² Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos.³ Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto.⁴ Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre.⁵ Vinieron los

^a 41:40 Hch. 7:10 ^b 41:43 *Abrek*, probablemente una palabra egipcia semejante en sonido a la palabra hebrea que significa *arrodiarse*. ^c 41:51 Esto es, *El que hace olvidar*. ^d 41:52 De una palabra hebrea que significa *fructífero*. ^e 41:54 Hch. 7:11 ^f 41:55 Jn. 2:5 ^g 42:2 Hch. 7:12

41:33 El faraón no le preguntó a José lo que debía hacer, pero este se lo indicó con claridad.

41:34 El verbo *himesh* puede indicar tanto la idea de dividir la tierra en cinco secciones para administrarla o bien la de percibir el veinte por ciento o la quinta parte de las cosechas de los años buenos.

41:42 Los hallazgos arqueológicos han mostrado un collar trenzado muy

elaborado que cubría no solo el cuello, sino también los hombros y parte del pecho.

41:43 *Abrek*. Un término egipcio que significa 'abrir paso'.

41:45 *Zafnat-panea*, 'Dios habla, él vive'.

41:45 Potifera es la forma completa del nombre del amo de José. Aquí se trata, sin embargo, de un personaje distinto, con funciones diferentes.

41:51 Manasés, juego de palabras que no significa 'me hizo olvidar', sino 'me liberó de la deuda'.

41:52 Juego de palabras con la raíz hebrea *pág-r-h* en el sentido de 'fructificar'.

42:3-4 Significativamente, el texto no los llama «los hijos de Jacob» sino los «hermanos de José», aunque solo Benjamín aparece como hermano pleno.

hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.

⁶ Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra. ⁷ Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos. ⁸ José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron. ⁹ Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos,^a y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido. ¹⁰ Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos. ¹¹ Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías. ¹² Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido. ¹³ Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece. ¹⁴ Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías. ¹⁵ En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano

menor viniere aquí.¹⁶ Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías. ¹⁷ Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días. ¹⁸ Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios. ¹⁹ Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa. ²⁰ Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

²¹ Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. ²² Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven,^b y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre. ²³ Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos. ²⁴ Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos. ²⁵ Despues mandó José que llenaran sus sacos de trigo,

GÉNESIS 42–46

5. José: Reencuentro de hermanos

Al cabo de unos nueve años como visir de Egipto, José volvió a encontrarse con sus hermanos (Gén. 42–45). La llegada de la hambruna que había anunciado llevó a que otros pueblos se dirigieran a Egipto en busca de alimentos; Jacob también mandó a sus hijos a Egipto. Cuando llegaron sus hermanos, José los reconoció, pero ellos no (42:7). En realidad, siempre había pasado lo mismo, pues ellos nunca habían reconocido todo lo que Dios haría a través de él.

Esta parte de la vida de José se recoge en un magistral relato que describe con detalle el dramatismo del reencuentro. Al inicio, cuando reconoció a sus hermanos, José los acusó de espías y les anunció que no saldrían en libertad hasta que bajara Benjamín (42:16). Inmersos en aquella actuación de José, al que no reconocieron, sus hermanos comprendieron después de más de una década que habían pecado contra él y que la

desgracia que les acontecía resultaba merecida (42:21–24). No cabe duda de que, en ocasiones, la desgracia nos lleva a reflexionar sobre el pasado y a darnos cuenta de que hemos hecho algo mal. Finalmente, José se quedó con Simeón y dejó regresar al resto de los hermanos (42:24).

Los hermanos de José se quedaron pasmados cuando vieron que les habían devuelto el dinero con que habían pagado el grano y lo atribuyeron, correctamente, a Dios (42:28). Por supuesto, Jacob no estaba dispuesto a dejar que sus hijos regresaran a Egipto con Benjamín (42:36) a pesar de las garantías que le ofreció el primogénito Rubén (42:37). La reticencia de Jacob era más que comprensible. Si desaparecía Benjamín, hijo de Raquel, se quedaría sin los hijos varones que más amaba (42:38)—los otros parecen haberle importado mucho menos—y entonces solo le quedaría morirse y descender con dolor al Seol. ▶

^a42:9 Gn. 37:5–10 ^b42:22 Gn. 37:21–22

42:9 Los sueños que José había tenido sobre sus hermanos habían contribuido mucho a que deseaban matarlo y, finalmente, lo

vendieran: ahora esos sueños se estaban cumpliendo.

42:20 Muy posiblemente una orden que pretendía librar a Benjamín

del maltrato que José había sufrido de sus hermanos.

el lugar de los muertos (42:38). Solo el hambre acabó obligando a Jacob a cambiar de opinión (43:1-7). Judá se comprometió a garantizar el regreso de Benjamín (43:9-10), y Jacob (como Israel, el jefe de los hijos) al final cedió (43:11-13). En este nuevo encuentro, los hijos de Israel intentaron ser honrados, aunque fuera por temor (43:18), y confesaron que la vez anterior encontraron el dinero del pago en el costal de cada uno (43:21-22). José (43:25-34) se conmovió al ver a Benjamín, que no era su hermanastro como los demás sino su hermano (43:30), e hizo que lo sirvieran mejor (43:34). Se acercaba la conclusión de la historia. En un gesto decidido, José colocó su copa en el costal de Benjamín (44:1-5), un recipiente que, supuestamente, usaba para adivinar (44:5). Encontrar la copa en poder de Benjamín lo enfrentaba a un destino de esclavitud (44:12). Era una calamidad y Judá intentó salvar la situación (44:13-14). En ese momento, se acrecienta la tensión dramática del relato. José les dijo que sabía adivinar y que estaban perdidos (44:15). Judá optó por no defenderse, sino por humillarse (44:16). José insistió en ser justo y en no culpar a todos (44:17), y entonces Judá le señaló la tragedia que sería para su padre que Benjamín no regresara (44:27-34) y, movido por esa circunstancia, Judá se ofreció como rehén (44:30-34). Pero entonces José, incapaz de sopportar más la tensión del momento (45:1), se puso a llorar a voces (45:2), mientras sus hermanos se

aterrorizaban (45:3), una circunstancia totalmente comprensible.

A partir de ese punto, la historia se acerca a su desenlace. José tranquilizó a sus hermanos y les indicó que todo había sido ordenado por Dios (45:5). El drama —drama indudable— había sido ejecutado por Dios para que Sus propósitos no se truncaran. No habían sido ellos sino Dios quien los había movido (45:8). Todo quedaría consumado cuando, finalmente, Jacob bajara a Egipto (45:9-13) porque todavía restaban cinco años de hambre (45:11). José abrazó a Benjamín y lloró. Benjamín, que acababa de descubrir a su hermano, también lloró, pero no así el resto de los hermanos (45:14-15). Tampoco sorprende que, a pesar del apoyo del faraón, José temiera que sus hermanos riñeran por el camino (45:24) o que Jacob (45:26) no creyera. Solo cuando Jacob vio los carros de José (45:27), volvió a mostrar el carácter de Israel y decidió emigrar a Egipto (45:28).

Dios confirmó la decisión de Israel y, cuando el patriarca partió, como lo había hecho otras veces, con todo lo que tenía (46:1), Dios se le apareció en visiones nocturnas (46:2) para decirle que no tuviera miedo porque haría de él una gran nación (46:3). De la misma manera que lo hacía descender a Egipto, lo haría regresar y José le cerraría los ojos (46:4). Así bajaron setenta personas a Egipto y se inició una nueva fase de la historia del pueblo de Dios (46:27). ■

y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos.

²⁶ Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí. ²⁷ Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal. ²⁸ Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

²⁹ Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo: ³⁰ Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra. ³¹ Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías. ³² Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán. ³³ Entonces aquel varón, el señor de la tierra,

nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad, ³⁴ y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

³⁵ Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor. ³⁶ Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas. ³⁷ Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti. ³⁸ Y él dijo: No descendrá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciera algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

42:37 Una vez más, Rubén intenta marcar su preeminencia sobre sus hermanos por ser el primogénito. Sin embargo, será desplazado por Judá, el cuarto hijo.

Los hermanos de José regresan con Benjamín

43 El hambre era grande en la tierra; ² y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento. ³ Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. ⁴ Si enviares a nuestro hermano con nosotros, descendaremos y te compraremos alimento. ⁵ Pero si no le enviares, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. ⁶ Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano? ⁷ Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano? ⁸ Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños. ⁹ Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre; ¹⁰ pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos veces.

¹¹ Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras. ¹² Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizás fue equivocación. ¹³ Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón. ¹⁴ Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo. ¹⁵ Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

¹⁶ Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía. ¹⁷ E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José. ¹⁸ Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que

fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos. ¹⁹ Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa. ²⁰ Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos. ²¹ Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros. ²² Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales. ²³ Él les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos. ²⁴ Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos. ²⁵ Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

²⁶ Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra. ²⁷ Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía? ²⁸ Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia. ²⁹ Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es este vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío. ³⁰ Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí. ³¹ Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan. ³² Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios. ³³ Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro. ³⁴ Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

La copa de José

44 Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su

costal. ² Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José. ³ Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos. ⁴ Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata? ⁵ ¿No es esta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

⁶ Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras. ⁷ Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos. ⁸ He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro? ⁹ Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor. ¹⁰ Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa. ¹¹ Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo. ¹² Y buscó: desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín. ¹³ Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

¹⁴ Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra. ¹⁵ Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar? ¹⁶ Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa. ¹⁷ José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

Judá intercede por Benjamín

¹⁸ Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo

44:20 Judá demuestra conocer el favoritismo de su padre, pero, a diferencia de lo acontecido en el pasado con José, esta vez parece aceptarlo.

44:22 El texto es estudiadamente ambiguo en hebreo. No está claro si quien moriría es Jacob al perder a un hijo o si quien perecería es el hijo que no volvería a ver a su padre. Quizás la ambigüedad pretende abrir ambas

posibilidades para que, al menos, una convenga a José.

44:27 Jacob de nuevo muestra su favoritismo, en este caso, hacia una de sus mujeres. Judá parece, a diferencia de lo sucedido años antes con José, aceptarlo ahora. No hay resentimiento hacia el padre, sino más bien una comprensión hacia sus limitaciones y un amor a pesar de todo.

una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón.¹⁹ Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?²⁰ Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama.²¹ Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.²² Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá.²³ Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro.²⁴ Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.²⁵ Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.²⁶ Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor.²⁷ Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer;²⁸ y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despachado, y hasta ahora no lo he visto.²⁹ Y si tomáis también a este de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol.³⁰ Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él,³¹ sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol.³² Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre;³³ te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.³⁴ Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

José se da a conocer a sus hermanos

45 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer

44:33-34 En un giro espectacular, el Judá que vendió como esclavo a José está ahora dispuesto a convertirse en esclavo para salvar a otro hijo hacia el que Jacob muestra favoritismo. Por añadidura, aquel que no dudó en ver destrozado a su padre por la desaparición de José ahora encuentra inaceptable esa eventualidad.

José a sus hermanos.^A ² Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón. ³ Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

⁴ Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. ⁵ Ahora, pues, no os entrustezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. ⁶ Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. ⁷ Y Dios me envió delante de vosotros, para preservarlos posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. ⁸ Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. ⁹ Daos prisa, id a mi padre y decide: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. ¹⁰ Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. ¹¹ Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.^B ¹² He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla. ¹³ Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá. ¹⁴ Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello. ¹⁵ Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

¹⁶ Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agrado en los ojos de Faraón y de sus siervos. ¹⁷ Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán; ¹⁸ y tomad

a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra. ¹⁹ Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid. ²⁰ Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra. ²¹ Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino. ²² A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos. ²³ Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino. ²⁴ Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino. ²⁵ Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre. ²⁶ Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía. ²⁷ Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió. ²⁸ Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.

Jacob y su familia en Egipto

46 Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. ² Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí. ³ Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación. ⁴ Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos. ⁵ Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo. ⁶ Y tomaron sus ganados, y sus bienes que habían adquirido en la

^A 45:1 Hch. 7:13 ^B 45:9-11 Hch. 7:14

45:5 Una vez más queda de manifiesto la manera en que los hechos se originan en causas muy diferentes. La causa más importante es la que procede de Dios, que ordena todo de acuerdo con Sus propósitos. En cambio, la causa humana tiene solo un valor instrumental, aunque pueda parecer la más relevante.

45:10 El empleo de la palabra *tierra* para designar una zona geográfica y no al planeta es común en la Biblia y, en

multitud de ocasiones, se refiere solo a la tierra de Israel. Gosén era una zona de pastos en el delta del Nilo y cerca de la península del Sinaí. La documentación histórica indica cómo era común que Egipto permitiera a los nómadas del Sinaí apacentar allí sus rebaños.

45:22 El José que fue desnudado de su túnica ahora viste generosamente a sus hermanos.

45:26 Lit. 'su corazón se paró'. Puede ser una referencia a una reacción

física de carácter cardíaco, fruto de la pena.

46:1 El verbo hebreo hace referencia a la actividad itinerante del nómada. Jacob y sus hijos no descienden a Egipto con la intención de quedarse allí de manera permanente.

46:4 Dios no está limitado territorialmente como los dioses de las naciones. Su poder, Su soberanía y Su protección quedarán de manifiesto también en Egipto.

tierra de Canaán, y vinieron a Egipto,^a Jacob y toda su descendencia consigo; ⁷ sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajó consigo a Egipto.

⁸ Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob. ⁹ Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. ¹⁰ Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la cananea. ¹¹ Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. ¹² Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul. ¹³ Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón. ¹⁴ Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel. ¹⁵ Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas. ¹⁶ Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli. ¹⁷ Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isuí, Bería, y Sera hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel. ¹⁸ Estos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz estos a Jacob; por todas diecisésis personas. ¹⁹ Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín. ²⁰ Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.^b ²¹ Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard. ²² Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas. ²³ Los hijos de Dan: Husim. ²⁴ Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem. ²⁵ Estos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz estos a Jacob; por todas siete personas. ²⁶ Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis. ²⁷ Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.^c

²⁸ Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén. ²⁹ Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se

manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente. ³⁰ Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives. ³¹ Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. ³² Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían. ³³ Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio? ³⁴ entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

47 Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén. ² Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón. ³ Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres. ⁴ Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén. ⁵ Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. ⁶ La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayoriales del ganado mío.

⁷ También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón. ⁸ Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? ⁹ Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los

^a 46:6 Hch. 7:15 ^b 46:20 Gn. 41:50-52 ^c 46:27 Hch. 7:14

46:34 En realidad, no se refiere a los pastores en general, sino a los pastores nómadas como era el caso de Jacob y de sus hijos.

47:7 El verbo hebreo señala que Jacob saluda simplemente al faraón, pero no puede descartarse que en ese

saludo incluyera una bendición como jefe de un clan que llegaba a Egipto.

47:9 En realidad, Jacob había conseguido todo lo que aspiraba: la primogenitura, la bendición, el matrimonio con Rebeca, hijos y riqueza. Sin embargo, no es menos cierto que nada

le vino como hubiera deseado y, en el balance final, la suma de pesar parece superar holgadamente a la de la satisfacción. Como se vio desde su nacimiento, consiguió todo con lucha, a la que se sumaron dolor y sacrificio. La conclusión no parece ser

6. Israel en Egipto

La unidad familiar, rota con la venta de José, se había recuperado. Ciertamente, los recién llegados eran unos míseros pastores, una condición verdaderamente repugnante para los egipcios. Sin embargo, José no se avergonzó de su padre ni dijo a la familia que ocultara la verdad de su situación (46:34; 47:3); le comunicó todo al faraón (47:1) y franqueó un encuentro entre su padre y el soberano de Egipto. Jacob bendijo al faraón (47:7) y no ocultó lo que había sido su vida (47:8-9). Por el contrario, le dijo la verdad antes de pronun-

ciar la bendición, algo totalmente lógico porque ¿cómo se puede bendecir si se miente? Todo esto sucedió mientras la crisis económica y la hambruna habían recluido y reducido a servidumbre a los egipcios, lo que permitió que el estado se apropiara de todos los bienes (47:20), salvo de las tierras de los sacerdotes (47:22). Los hijos de Israel habrían de recibir una parte de la tierra de Egipto para vivir de acuerdo con sus costumbres, precisamente cuando la inmensa mayoría de los egipcios se veía privada de lo que poseía. ■

años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.¹⁰ Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón.¹¹ Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó Faraón.¹² Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos.

¹³ No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.¹⁴ Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.¹⁵ Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?¹⁶ Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.¹⁷ Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.¹⁸ Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.¹⁹ ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.

²⁰ Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios

vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón.²¹ Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto.²² Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.²³ Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra.²⁴ De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.²⁵ Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón.²⁶ Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto solo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

²⁷ Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.²⁸ Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.²⁹ Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto.³⁰ Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices.³¹ E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Jacob bendice a Efraín y a Manasés

48 Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.² Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama,³ y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,⁴ y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.⁵ Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.⁶ Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.⁷ Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata,⁸ que es Belén.

⁸ Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son estos?⁹ Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.¹⁰ Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó.¹¹ Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.¹² Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.¹³ Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.¹⁴ Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.¹⁵ Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,¹⁶ el Ángel que me libera de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

¹⁷ Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asíó la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.¹⁸ Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque este es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.¹⁹ Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.²⁰ Y los bendijo^c aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.²¹ Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.²² Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Profecía de Jacob acerca de sus hijos

49 Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

- ² Juntaos y oíd, hijos de Jacob,
Y escuchad a vuestro padre Israel.
- ³ Rubén, tú eres mi primogénito,
mi fortaleza, y el principio
de mi vigor;
Principal en dignidad,
principal en poder.
- ⁴ Impetuoso como las aguas,
no serás el principal,
Por cuanto subiste al
lecho de tu padre;
Entonces te envileciste,
subiendo a mi estrado.
- ⁵ Simeón y Leví son hermanos;
Armas de iniquidad sus armas.
- ⁶ En su consejo no entre mi alma,
Ni mi espíritu se junte en
su compañía.
Porque en su furor mataron hombres,
Y en su temeridad desjarretaron toros.
- ⁷ Maldito su furor, que fue fiero;
Y su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob,
Y los esparciré en Israel.

^a 48:3-4 Gn. 28:13-14 ^b 48:7 Gn. 35:16-19 ^c 48:20 He. 11:21

48:5 Los hijos de José son adoptados por Jacob como hijos propios. Tanto Rubén (que se acostó con la concubina de Jacob) como Simeón (que, junto a Leví, inició la matanza en Si quem) han demostrado ser indignos

de ocupar el primer y el segundo puesto en la línea sucesoria de Jacob.
48:14 Jacob no se equivocó. Precisamente, al cruzar las manos dejó de manifiesto a quien deseaba dar la preeminencia.

49:3 La referencia al vigor es de carácter sexual. Rubén fue el primer fruto de la potencia engendradora de Jacob, pero no prevalecería después de haberse acostado con una concubina de su padre.

7. Israel sigue viviendo

Frente al progresivo deterioro de la vida de los egipcios, los hijos de Israel prosperaron (Gén. 47:27), pero esa circunstancia no fue lo más importante ni tampoco resultaría duradera. Lo verdaderamente relevante fue que Jacob (que vivió 147 años, 17 de ellos en Egipto) volvió a ser Israel para recordar a José que su destino estaba en la tierra prometida y no en un Egipto que los había tratado mejor que la tierra que habrían de poseer (47:29-31). El pacto con Dios estaba por encima de todo, incluidas las condiciones materiales.

Cuando Jacob se enfermó, José se dirigió al lecho de su padre acompañado de sus hijos. Lo que Jacob dijo entonces es de enorme relevancia. Lo importante no era, como quizás había pensado erróneamente décadas atrás, un pacto mediante el cual había pretendido congraciarse con Dios entregándole un diezmo, sino que el Dios omnipotente, por gracia y no por dinero, se había demostrado fiel vez tras vez (48:3-4). Jacob había dejado atrás el uso de la mentira, las astucias y el intento de comprar a Dios materialmente. Por el contrario, el mensaje que comunicaría a sus descendientes era que todo es por gracia.

Jacob pudo afirmar que Dios es tan bueno que no solo había permitido que recuperara a José, el hijo amado, sino que además sus nietos, Efraín y Manasés, serían tan cabezas de tribu como Rubén y Simeón (48:5). Israel había creído que nunca más vería a José, pero Dios le había permitido encontrarse no solo con José, sino también con sus nietos (48:11).

Israel pronunció las bendiciones sobre Efraín y Manasés (48:14) en el orden que quiso y bendijo a José en el nombre del Dios que lo había sostenido toda la vida (48:15): el mismo Dios que se había manifestado como un Ángel (48:16). Su bendición manifestaba la soberanía de Dios y no el orden de nacimiento (48:17-20).

A Jacob no se le escapó que estaban en Egipto que en esos momentos no podían estar mejor. Él estaba agonizando, pero Dios seguiría acompañando a sus descendientes y, en el momento oportuno, los sacaría de Egipto y los llevaría a la tierra.

El capítulo 49 recoge las profecías y las bendiciones de Jacob relacionadas con sus hijos. Ciertamente, las palabras pronunciadas por Jacob resultan más que reveladoras y totalmente exentas del menor tinte nacionalista. La verdad, por el contrario, se manifestó en las palabras de Jacob por delante de la patria y de la sangre. Al respecto, los datos son contundentes: 1) Rubén no sería primogénito (49:4) por causa del incesto (35:22); 2) Simeón y Leví eran culpables de su violencia

y de un furor maldito (49:7); 3) Judá sería rey de Israel, pero, curiosamente, la llegada del Mesías tendría lugar cuando el rey no fuera del linaje de Judá (algo que solo pasó con Herodes en la época de Jesús); 4) Zabulón sería una tribu vinculada al mar (49:13); 5) Isacar sería acomodaticio y, por lo tanto, se convertiría en un siervo (49:14-15); 6) Dan juzgaría a Israel, pero sería una víbora (49:16-18), una afirmación que provocaría la leyenda medieval de que el anticristo vendría de la tribu de Dan; 7) Gad llevaría una vida tempestuosa (49:19); 8) Aser sería próspero (49:20); 9) Nefalí pronunciaría palabras hermosas (49:21); 10) José (al que se le dedica más espacio) había pasado por la amargura y el sufrimiento (49:23), pero había sido salvado por el Pastor, la Roca de Israel (49:24), es decir, por Dios mismo ya que solo Él es digno del nombre «la Roca de Israel»; y 11) Benjamín (49:27) demostraría una conducta agresiva.

Jacob acabó sus días en Egipto, pero sus restos serían llevados a Canaán. Para los cananeos (50:1), ese regreso de Jacob cuyos restos mortales regresaban significó un hecho sin ninguna trascendencia. Era un egipcio más (50:11). Sin duda, recibió menos estima que Abraham e incluso que el gris Isaac. Sin embargo, a pesar de todo, el propósito de Dios se seguiría cumpliendo.

La muerte de Jacob inquietó a los hermanos de José que temieron un estallido de venganza como había pasado con Esaú y Jacob (50:15-17). Esta reacción provocó el llanto de José que captó la bajeza moral de sus hermanos (50:17), pero que también confirmó su fe en que todo lo acontecido se había debido a Dios, no solo para engrandecerlo a Él sino, sobre todo, para salvar al pueblo (50:20). Carecía, pues, de sentido que tuvieran miedo. José seguiría encargándose de mantenerlos y, de esta manera, los consoló al hablarles al corazón (50:21).

José vivió hasta los 110 años (50:22), llegó a ver a sus nietos (50:23) y les recordó que saldrían de Egipto y llegarían a la tierra prometida, adonde deberían llevarlo, aunque ahora fuera sepultado como un egipcio en un sarcófago (50:26). De esta manera, Génesis concluye con un Jacob que profetiza sobre el futuro e incluso sobre el Mesías; con unos hermanos que se odiaron y se reconciliaron, y con una familia que se convertiría en pueblo durante su estancia en Egipto. Sin embargo, las lecciones van mucho más allá que el simple relato.

En las páginas de Génesis hemos visto que Dios creó todo bueno y que el ser humano introdujo el mal a sugerencia de la serpiente; que Dios interviene vez tras vez en la historia como juez,

pero también como salvador; que Dios da todo por gracia a pesar de que los hombres pretenden comprarlo; que Dios justifica por la fe y no por obras, como le sucedió a Abraham; que Dios es siempre fiel aunque esa fidelidad, a veces, actúe de maneras que no logramos comprender, como el caso de José; que Dios siempre es soberano y

controla la historia aunque, a veces, tenga que dejar cojo a Jacob; que Dios es digno de nuestra confianza total; que Dios se manifiesta en la historia desde el principio, como narra el Génesis; y que Dios sigue llamando a disfrutar de Su gracia y amor también hoy después de la venida del Sí-loh, el Mesías (49:10). ■

- 8 Judá, te alabarán tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
- 9 Cachorro de león, Judá;
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
Así como león viejo: ¿quién
lo despertará?^A
- 10 No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos.
- 11 Atando a la vid su pollino,
Y a la cepa el hijo de su asna,
Lavó en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto.
- 12 Sus ojos, rojos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche.
- 13 Zabulón en puertos de mar habitará;
Será para puerto de naves,
Y su límite hasta Sidón.
- 14 Isacar, asno fuerte
Que se recuesta entre los apriscos;
- 15 Y vio que el descanso era bueno,
y que la tierra era deleitosa;
Y bajó su hombro para llevar,
Y sirvió en tributo.
- 16 Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.
- 17 Será Dan serpiente junto al camino,
Víbora junto a la senda,
Que muerde los talones del caballo,
Y hace caer hacia atrás al jinete.
- 18 Tu salvación esperé, oh Jehová.
- 19 Gad, ejército lo acometerá;
Mas él acometerá al fin.
- 20 El pan de Aser será substancioso,
Y él dará deleites al rey.
- 21 Neftalí, cierva suelta,
Que pronunciará dichos hermosos.
- 22 Rama fructífera es José,
Rama fructífera junto a una fuente,
Cuyos vástagos se extienden
sobre el muro.
- 23 Le causaron amargura,
Le asaetearon,
Y le aborrecieron los arqueros;
- 24 Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos
se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob
(Por el nombre del Pastor,
la Roca de Israel),
- 25 Por el Dios de tu padre,
el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente,
el cual te bendecirá
Con bendiciones de los
cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo
que está abajo,
Con bendiciones de los
pechos y del vientre.
- 26 Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones
de mis progenitores;
Hasta el término de los
collados eternos
Serán sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que
fue apartado de entre
sus hermanos.

^A49:9 Nm. 24:9

49:8 En agudo contraste con los reproches dirigidos por Jacob a los hijos precedentes, Judá recibe augurios favorables.

49:10 Siloh es uno de los nombres del Mesías que encontramos repetido en la literatura rabinica. Este es uno de los pocos textos del Antiguo Testamento (el otro es la profecía de las setenta semanas en Daniel)

donde se indica cuándo vendría el Mesías. Sería, en concreto, en un momento en que el cetro regio no estuviera en manos de Judá. En otras palabras, sería en la época de un rey de Israel que no fuera judío. Semejante circunstancia solo se ha dado una vez en la historia y fue cuando Herodes se convirtió en rey de Israel y nació Jesús. Esta

interpretación era bien conocida, tanto que los esenios de Qumrán abandonaron su monasterio en el desierto cuando Herodes así el cetro regio, seguramente esperando la venida del Mesías; al morir Herodes, regresaron al desierto. Los esenios supieron identificar el tiempo, pero no lograron dar con el Mesías que había nacido.

27 Benjamín es lobo arrebatador;
A la mañana comerá la presa,
Y a la tarde repartirá los despojos.

Muerte y sepelio de Jacob

28 Todos estos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo. **29** Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo, **30** en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.^a **31** Allí sepultaron a Abraham^b y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac^c y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea. **32** La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het. **33** Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró,^d y fue reunido con sus padres.

50 Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó. **2** Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. **3** Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.

4 Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo: **5** Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás;^e ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré. **6** Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar. **7** Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto, **8** y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de

Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas. **9** Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande. **10** Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días. **11** Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim,^f que está al otro lado del Jordán. **12** Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado;¹³ pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, al oriente de Mamre.^g **14** Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

Muerte de José

15 Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. **16** Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: **17** Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trajeron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. **18** Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos. **19** Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? **20** Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. **21** Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentará a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

22 Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años. **23** Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de

^a49:30 Gn. 23:3-20 ^b49:31 Gn. 25:9-10 ^c49:31 Gn. 35:29 ^d49:33 Hch. 7:15 ^e50:5 Gn. 47:29-31

^f50:11 Esto es, *Pradera de Egipto*, o *Llanto de Egipto*.

^g50:13 Hch. 7:16

49:29-33 En el momento de la muerte, el acto de la sepultura de Jacob confirma que sus hijos no pertenecen a Egipto, sino a la tierra.

50:4-7 José desea otorgar al faraón la seguridad de que no perderá a su hombre de confianza y lo hace a través de gente de la corte. Si bien

la conducta seguida por los egipcios implicaba un deseo de honrar a Jacob, posiblemente también deseaban asegurarse de que José regresaría.

50:16-17 Los hermanos de José intentaron asegurarse de que no sufrirían represalias tras la muerte de Jacob.

Jacob murió, pero Dios sigue vivo y no vería bien que así sucediera.

50:20 El ciclo de José y sus hermanos concluye con la confirmación de la soberanía de Dios incluso en medio de las mayores dificultades y con el cumplimiento de lo que décadas antes soñó José.

Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.²⁴ Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.²⁵ E hizo jurar José

a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.²⁴
²⁶ Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

^A**50:25** Ex. 13:19; Jos. 24:32; He. 11:22

50:26 José falleció a la edad ideal de los egipcios (ciento diez años) que contrasta con la edad ideal de los hebreos (ciento veinte años). El libro que

comenzó con la creación concluye, aparentemente, con un cadáver en un sarcófago. Sin embargo, se trata solo de un paréntesis antes de llegar a un

libro (Éxodo) en que tendrá lugar el nacimiento de un pueblo y su liberación hacia el cumplimiento de las promesas formuladas a los patriarcas.

DIEZ LECCIONES DEL LIBRO DE GÉNESIS

El libro de Génesis, en el cual asistimos al inicio de la creación, de la especie humana y del pueblo de Dios, muestra que:

1. Dios es soberano
2. Sus propósitos son buenos y de salvación
3. El ser humano es quien corrompe la existencia
4. El ser humano también provoca crisis nacidas de su pecado
5. Las crisis provocadas por el ser humano, salvo que se produzca la conversión, acaban derivando siempre en el juicio de Dios
6. El plan de Dios no se ve frustrado jamás
7. Dios no puede ser comprado con dinero, obras ni ritos
8. Los verdaderos siervos de Dios jamás toman decisiones relevantes en su vida sobre la base de criterios carnales como la prosperidad económica
9. La única respuesta adecuada del ser humano es la fe en medio de la dificultad
10. Dios conduce la historia de manera soberana hacia su consumación gloriosa con la venida del Mesías.